

La Piragua



REVISTA LATINOAMERICANA DE EDUCACIÓN Y POLÍTICA

EDUCACIÓN POPULAR Y MOVIMIENTOS SOCIALES HOY: NUEVOS RETOS Y COMPROMISOS





CONSEJO DE EDUCACIÓN DE ADULTOS DE AMÉRICA LATINA

COMITÉ EJECUTIVO Y DIRECTIVO

Pedro Puntual	Presidente
Raúl Leis	Secretario General
Nélida Céspedes	Tesorera
Miriam Camilo	Fiscal
Alex Mazzei	Fiscal Suplente
Jairo Muñoz	Coordinador Región Andina.
Elena Bins	Coordinadora Región Brasil.
Aida Cruz	Coordinadora Región Caribe.
Francisco Cabrera	Coordinador Región Centroamericana.
Liz Cristina Torres	Coordinadora Región Cono Sur.
José Luis Alvarez	Coordinador Región México
Jorge Kayano	Red de Educación Popular y Poder Local
Diamantina López	Red Latinoamericana de Educación por la Paz y DDHH
Oscar Jara	Programa Latinoamericano de Apoyo a la Sistematización del CEAAL

PRESIDENTES HONORARIOS

Paulo Freire †
Carlos Núñez Hurtado †
Orlando Fals Borda †

Fernando Cardenal (Nicaragua)

Toda colaboración o correspondencia debe dirigirse a La Piragua:

Vía Cincuentenario No. 84B, Coco del Mar, Corregimiento de San Francisco, Panamá.

Telefax: (507) 270 1084 / (507) 270 1085

COMITÉ EDITORIAL

Pedro Puntual
Miriam Camilo
Nélida Céspedes
Raúl Leis



Coordinador: Pedro Puntual
Edición y distribución: Equipo de Trabajo de la Secretaría General (Panamá)

Apdo. Postal: 0831-00817
Estafeta Paitilla, Ciudad de Panamá, Rep. de Panamá.

Correo electrónico: info@ceaal.org
www.ceaal.org

Foto de Julie Wong, pag. 40
Fotos de Raúl Leis, págs.: 6, 16, 17, 20, 23, 70, 71, 78, 91, 101.
Fotos de David Montoya, págs.: 21, 24, 29, 100.
Diagramación, diseño e ilustración de portada: David Montoya
Impresión: Punto Gráfico
Tiraje: 1000 ejemplares
Panamá. Agosto de 2008

Auspiciado por:





EDUCACIÓN POPULAR Y MOVIMIENTOS SOCIALES HOY: NUEVOS RETOS Y COMPROMISOS

Índice

PRESENTACIÓN

MOVIMIENTOS SOCIALES, TEMA VITAL PARA LA EDUCACIÓN POPULAR 3
Pedro Pontual

I Parte: EDUCACIÓN POPULAR Y MOVIMIENTOS SOCIALES

1. EDUCACIÓN POPULAR Y MOVIMIENTOS SOCIALES EN EL ACTUAL
CONTEXTO DE LATINOAMÉRICA Y EL CARIBE 6
María Rosa Goldar
2. MOVIMIENTOS SOCIALES, EDUCACIÓN POPULAR Y ACCIÓN POLÍTICA HOY..... 17
Mario Garcés D.
3. SOBRE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y LA POLÍTICA 21
Roberto Follari
4. LOS DESAFÍOS DE LAS ALTERNATIVAS EN AMÉRICA LATINA HOY: MOVIMIENTOS
POPULARES Y GOBERNABILIDAD NEOLIBERAL 24
José Seoane
5. TRABALHO E EDUCAÇÃO COM OS MOVIMENTOS SOCIAIS: DESAFIOS PARA A PRÁXIS
DA EDUCAÇÃO POPULAR 29
Nádia Rodrigues



II Parte: MOVIMIENTOS SOCIALES Y COYUNTURA

1. EL MAPA DE LOS CONFLICTOS	41
Silvio Caccia Bava y Gustavo Gomes da Costa Santos	
2. ORGANIZACIONES Y MOVIMIENTOS SOCIALES, OPINIÓN PÚBLICA Y MEDIOS EN AMÉRICA LATINA	71
Raúl Leis R.	
3. PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LAS MUJERES EN AMÉRICA LATINA	79
Alina Donoso O. y Teresa Valdés E.	
4. A AMIZADE NO MST, UMA ESTILÍSTICA DE RESISTÊNCIA	92
Elza Maria Fonseca Falkembach y Selvino José Assmann	
5. EDUCACION POPULAR, DERECHOS HUMANOS Y CIUDADANIA INTERCULTURAL	101
Benito Fernández	

Declaraciones de las cumbres

DECLARACIÓN DE LA CUMBRE DE LOS PUEBLOS — LIMA, 2008	110
DECLARACION DE LA CUMBRE DE LOS PUEBLOS DEL SUR — POSADAS, JULIO DE 2008	113
DECLARACIÓN FINAL DE LA III CUMBRE DE LOS PUEBLOS DE AMÉRICA — MAR DE PLATA, NOVIEMBRE 2005	117



ciudadana y radicalmente democrática, y el Foro Social Mundial (y su expresión regional el Foro Social de las Américas) buscan aglutinar las fuerzas sociales que insisten que otro mundo es posible, son signos de esperanza que nos retan en la creación de nuevas alternativas de acción, de articulación y de nuevos paradigmas de interpretación de la realidad.

Por estas razones el tema de los movimientos sociales es vital para la educación popular, y por ello al interior de CEAAL esta presente en todas nuestras líneas de acción y de incidencia, y en las diversas las iniciativas y espacios de reflexión impulsados en el último periodo por los colectivos regionales y nacionales.

La Parte I de esta publicación - *Educación Popular y Movimientos Sociales* - empieza con el artículo de María Rosa Goldar, que nos presenta un balance provisorio de los resultados del Seminario Taller latinoamericano y encuentro de educadores(as) populares realizado en mayo de 2008 en Mendoza, Argentina impulsado por CEAAL en alianza con otras redes y instituciones con el tema: *Educación Popular y movimientos Sociales en el actual contexto de Latinoamérica y el Caribe*". Entre los diversos aspectos que ahí se discutieran podemos destacar el tema de los nuevos retos para los movimientos sociales referidos a su relación con los gobiernos democráticos emergentes. Ese protagonismo y fuerza de los movimientos sociales en los cambios gubernamentales y en el ascenso de gobiernos populares en AL, han generado nuevos conflictos, nuevas maneras de entender su potencial político y sin duda, en muchos casos, crisis en su interior. Los artículos siguientes *Movimientos Sociales, Educación Popular y acción política Hoy* por Mario Garcés; *Sobre los Movimientos Sociales y la Política*, por Roberto Follari y *Los Desafíos de las Alternativas en América Latina Hoy: Movimientos populares y gobernabilidad neoliberal* por José Seoane son algunos de los aportes que fueron presentados en el seminario-taller. La Parte I cierra con un artículo de Nadia Rodrigues de Brasil (y por esto lo publicamos en portugués) *Trabalho e Educação com os Movimentos Sociais: Desafios para a práxis da Educação Popular* que nos invita a una importante reflexión, pocas veces presente en nuestros debates sobre nuevos paradigmas, sobre las relaciones entre educación y trabajo, el rol de los movimientos sociales y la educación popular.

La Parte II, *Movimientos Sociales y Coyuntura Latinoamericana* inicia con tres artículos referentes al III Informe sobre Desarrollo y Democracia 2006-2007 que publicó ALOP – Asociación Latinoamericana de Organizaciones de Promoción- como resultado de amplio trabajo de investigación sobre las relaciones entre movimientos sociales, ONGs y partidos políticos en la región. El primero de ellos, *Movimientos Sociales, ONGs, Partidos Políticos en América Latina: una mirada sobre sus relaciones* por Silvio Caccia Bava Y Gustavo Gomes da Costa Santos nos presenta inicialmente un mapa de los principales conflictos y movilizaciones en 2006 en la región y en que se involucraran los movimientos sociales; luego una reflexión sobre logros y dificultades en la articulación y construcción de agendas comunes desde la sociedad civil, seguido de una reflexión sobre las relaciones y tensiones con los partidos políticos y con los nuevos "gobiernos progresistas en América Latina". Raúl Leis (SG CEAAL) en el segundo artículo, *Organizaciones y Movimientos Sociales, Opinión Pública y Medios en América Latina*, nos presenta desde los datos de la investigación de ALOP una mirada sobre la relación opinión pública y actores sociales. El tercero, *Participación Política*

1. EDUCACIÓN POPULAR Y MOVIMIENTOS SOCIALES EN EL ACTUAL CONTEXTO DE LATINOAMÉRICA Y EL CARIBE.

Balance Provisorio*



María Rosa Goldar**

INTRODUCCIÓN

El apoyo a la conformación, fortalecimiento y consolidación de organizaciones y movimientos sociales viene siendo una preocupación fundamental del quehacer político-pedagógico de la educación popular. Los movimientos y organizaciones sociales, por su parte, han sido en la última década actores sociales que han cobrado un fuerte protagonismo político y social en Latinoamérica. Dos dimensiones resultan particularmente relevantes para esta apreciación: por un lado la capacidad de estos movimientos y organizaciones en reconocer, reivindicar y responder a las necesidades de los sujetos populares y por otro, la potencialidad de ejercer la disputa política –a distinto nivel y con distinto alcance- para generar transformaciones sociales que lleven a una sociedad más justa.

Entendemos por movimiento social a aquellas conformaciones que, con distintos grados de consolidación y con alguna permanencia en el tiempo, se estructuran en torno a intereses comunes y a un fuerte

componente identitario; que emergen en la sociedad con alguna capacidad de colocar temas, demandas, propuestas, etc. que no son tenidas en cuenta por el orden social vigente. En ese sentido son fuertemente disruptivos y encarnan la posibilidad de desarrollar procesos de transformación social.

Desde la educación popular –que recoge su tradición de constituir una corriente educativa, política y pedagógica de compromiso y anclaje en los sectores excluidos y postergados por la sociedad- reconocemos como movimientos sociales a ser potenciados y con quienes articularnos, justamente a aquellos que representan las aspiraciones de lograr sociedades más justas, solidarias e igualitarias.

De este modo, dejamos por sentado que no todos los movimientos sociales ni cualquier movilización social, encarnan en sí mismos intereses democráticos y de aspiraciones de mayor justicia social. Por el contrario, en distintos países (por ejemplo en Bolivia los movimientos separatistas, en Argentina los movimientos que representan los intereses de los grupos concentrados “del campo”) vemos emerger movimientos sociales que pretenden frenar procesos políticos de cambio e impulsan acciones de reivindicación de intereses antidemocráticos y sectoriales que preserven prerrogativas de sectores dominantes

* Seminario-Taller Latinoamericano y Encuentro de Educadores/as Populares.

** Educadora Popular. Mgter. en Ciencia Política y Sociología (FLACSO) Enlace Nacional del colectivo de CEAAL-Argentina



la fuerte percepción e inquietud compartida entre numerosos compañeros y compañeras educadores populares acerca de la necesidad de reflexionar y re-pensar nuestra identidad como educadores/as populares en nuestra articulación política y nuestra acción pedagógica en y con los movimientos sociales.

Dicho evento de debate y formación, realizado en Mendoza-Argentina entre el 22 y 24 de mayo de 2008, fue organizado por CEAAL-Región Cono Sur y Confluencia (Red Argentina de ONGs de Educación Popular), auspiciado por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo y por el Programa Mercosur Social y Solidario –PMSS-. Contó con el apoyo del CCFD (Comité Católico contra el Hambre y por el Desarrollo de Francia) y la adhesión de REPEM (Red de Educación Popular entre Mujeres).

Participaron 130 personas en total de distintas procedencias: 13 de distintos países de Latinoamérica y El Caribe (México, Cuba, Costa Rica, El Salvador, Panamá, Guatemala, Perú, Brasil, Bolivia, Colombia, Ecuador); 18 de la Región Cono-Sur (Chile, Uruguay, Paraguay); 40 de distintas provincias de Argentina (Córdoba, Santa Fe, Chaco, Buenos Aires, Catamarca, Jujuy, Misiones, Santiago del Estero) y 59 de Mendoza.

En cuanto al **perfil de los/as participantes**, este evento congregó fundamentalmente a Educadores/as Populares. También participaron referentes académicos e integrantes de organizaciones de base y movimientos sociales como Movimiento Sin Tierra de Brasil, y Movimiento Campesino Paraguayo, como así también de pueblos originarios (guaraníes de Misiones, Argentina, del Movimiento de reforma Urbana y de defensa de los recursos naturales. Tam-

bién referentes deL movimiento sindical de Chile y de Uruguay.

La complejidad de un contexto que invita al debate y la reflexión

La crisis de la hegemonía neoliberal de los años 90 fue dando lugar a procesos de cambios –con distintos grados, sentidos y profundidad- en diferentes países latinoamericanos; procesos que abrieron la posibilidad de pensar nuevas formas de articulación política y social. En esos contextos sin duda los movimientos sociales cobraron un protagonismo que invita a la reflexión sobre las potencialidades, los conflictos, los límites. Y también a reconocer que la Educación popular, en tanto práctica educativa fuertemente comprometida en procesos de transformación social y desde su dimensión política, se ve interpelada a re-pensarse en esos nuevos contextos. A su vez, el bagaje experiencial desde la Educación Popular, da cuenta de una rica trayectoria en las que se articula el compromiso y apuesta política junto a los movimientos sociales, a la vez que da cuenta también de la inserción y participación de la EP en esos procesos de cambio. Esta vastedad de experiencias para poder proyectarse necesita ser sistematizada, compartida, transmitida.

Ese protagonismo y fuerza de los movimientos sociales en los cambios gubernamentales y en el ascenso de gobiernos populares en AL, han generado nuevos conflictos, nuevas maneras de entender su potencial político y sin duda, en muchos casos, crisis en su interior que es necesario también poner en debate.

Por su parte, la presencia de militantes políticos y sociales que provienen de centros de educación popular que asumen funciones de gobierno también



ha provocado tensiones que es preciso desentrañar. Algunos de esos problemas e interrogantes fueron colocados en los diferentes espacios con que contamos en el Seminario-Taller. El mismo contó con dos momentos fundamentales:

1. Seminario-Taller y Encuentro de Educadores/as Populares. Realizado los días 22 y 23 de mayo, combinó dos modalidades de trabajo:

a- PANELES CENTRALES con exposiciones y debate abierto que buscaron recoger los principales ejes del debate actual en relación al tema central del Seminario-Taller. Se estructuraron en torno a tres grandes ejes, cuyos temas y expositores fueron:

Panel: Movimientos Sociales en los actuales contextos nacional y latinoamericano

- Roberto Follari (Argentina, Dir. Maestría Estudios Latinoamericanos. UNCuyo.)
- Betty Tola (Ecuador, Diputada Constituyente por Acuerdo País)
- José Luis Tito (Bolivia, Colectivo Boliviano de CEAAL)
- Helena Bins (Brasil, Coordinadora Región Brasil CEAAL)
- Juan Gonzalez – (Alianza Social Continental. Sec. De Integración Latinoamericana – CTA-Argentina)

Panel: Movimientos Sociales, Educación popular y acción política hoy (Nuevos paradigmas emancipatorios. Acción política micro y macro. Resistencias y avances. Novedades, rupturas, continuidades en los procesos de construcción de nuevos modelos de acción política)

- Claudia Korol (Argentina. Coordinadora del Equipo de Educación Popular “Pañuelos en Rebeldía”).
- Gilmar Felipe Vicente (Brasil. Responsable de Educación Popular del MST -Movimiento Sin Tierra- en Paraíba)
- Diego Herrera (IPC, CEAAL- Colombia)
- Mario Garcés (ECO, PMSS-Chile)
- Alejandra Dominguez (SEAP- Córdoba REPEM/CEAAL)

Panel de Cierre: Educación Popular y Movimientos Sociales: desafíos para la acción. Principales ejes de las necesidades educativas y de formación de los movimientos sociales y organizaciones populares de cara a los desafíos en la acción política actual:

- Raúl Leis (Panamá, SG CEAAL);
- Pilar Ubilla (CEAAL- Uruguay);
- Belarmino Balbuena (Movimiento Campesino Paraguayo)
- María Rosa Goldar (Enlace Nacional CEAAL-Argentina)
- José Seoane (Argentina, Investigador especialista en Movimientos Sociales)

b- MESAS REDONDAS SIMULTÁNEAS cuyo objetivo fue que a partir de la exposición de experiencias de acción de movimientos sociales y organizaciones populares, se abriera el debate sobre los procesos educativos y necesidades de formación de los movimientos sociales. Los temas que estructuraron las ocho mesas redondas (que funcionaron en simultaneidad de cuatro y cuatro), buscaron recoger la vastedad del cúmulo experiencial de los/as participantes y que esta fuese disparadora de los debates y aprendizajes.



- **Movimientos Sociales: nuevas formas de articulación política y resistencia a la globalización neoliberal**, experiencias presentadas:

Mario Céspedes- Costa Rica (Campaña NO al TLC);

Miguel Ángel Paz Carrasco- México (Movimientos de resistencia al NAFTA, Campaña Sin Maíz no hay país);

Sebastián Gonzalez- Movimiento Libres del Sur- Argentina (Participación de los movimientos sociales en los espacios gubernamentales)

- **Movimientos sociales y organizaciones populares de campesinos y pueblos originarios**, experiencias presentadas:

Mocase /Vía Campesina (Movimiento Campesino de Santiago del Estero- Argentina)

Educación intercultural en Guatemala (Verónica del Cid - SERJUS- CEAAL- Guatemala)

Carlos Benedetto Experiencia con aborígenes en Chaco (Cipes)

- **Movimientos sociales juveniles**, experiencias presentada:

FEC: Comunicación y cultura como expresión juvenil

Trabajo con jóvenes en Medellín (Colombia)
Proyecto educativo con jóvenes del Uruguay (Eduardo Musto- CEAAL Uruguay)

- **Organizaciones Sociales e incidencia en políticas públicas:**

Experiencia de la construcción de la Carta Popular en el Conurbano bonaerense (Culebrón Timbal, Bs.As. Argentina)
Incidencia en Políticas Educativas: participación de las redes en procesos globales (Nélida Céspedes, CEAAL-Perú)

La Incidencia a nivel Regional: la experiencia del Programa Mercosur Social y Solidario –PMSS- (Ana Patricia Sampaio –CENTRAC, Brasil)

Organizaciones Sociales Autoconvocadas (Mendoza)

- **Movimientos sociales y derecho a la tierra (rural y urbana) y soberanía sobre los recursos naturales**, experiencias presentadas:

Asamblea Popular por el Agua del Gran Mza. (Graciela Stornini)

Movimiento de Reforma Urbana (Córdoba, Argentina)

- **Organizaciones Populares en la defensa de los Derechos de Niños/as y Adolescentes**, experiencias presentadas:

Experiencia de Callescuela con Niños/as trabajadores/as (Paraguay, Liz Torres)

Experiencia de Caleta Sur en Chile
Mesa de políticas de Infancia Córdoba (Serviproh)

- **Movimiento de mujeres y de reivindicación de las identidades sexuales (articulación nacional y latinoamericana)**, experiencias presentadas:

Campaña Nacional por el derecho al Aborto (mesa Mendoza)



Red de Mujeres de la Matanza (Nélida Borquez)

REPEM y Mesa Mujeres Confluencia (María del Carmen Fernandez –CIPES-Chaco)

- **Movimiento de derechos humanos: (conquististas, modos de acumulación, procesos educativos),_experiencias presentadas:**

MEDH (Mza)

Maribel Gálvez Vicaria de la Pastoral Social (Chile)

Catalina Vazquez, comunicación alternativa y movimiento social de victimas en Colombia

senta al CEAAL como conjunto y a cada centro de educación popular afiliado, el trabajo directo con los movimientos sociales. Se debatió acerca de qué significa trabajar con y desde los movimientos, cómo nos implica el diálogo con los movimientos, lo que ya tienen construido y qué demandas proporcionan hoy. Además se reflexionó respecto a las implicancias que esto conlleva en términos de identidad de las ONGs y del propio CEAAL.

Asimismo hubo un interesante debate sobre cómo asumir esta línea de trabajo a nivel orgánico en el CEAAL, quedando planteada la propuesta de conformar el Grupo de Trabajo “movimientos Sociales y educación Popular” al interior de CEAAL.

2. Taller Interno de Educadores/as Populares de centros afiliados a CEAAL

“Hacia la construcción colectiva de una propuesta educativa para los movimientos sociales”

Taller realizado el 24 de mayo (a continuación) contó con la presencia de 24 participantes de integrantes de centros afiliados a CEAAL y tuvo por objeto avanzar en la elaboración de una propuesta educativa. Fue coordinado por Liz Torres (Asociación Callescuela Paraguay) – Coordinadora Regional Cono Sur-; Ana Bickel (Fundación Promotora de Cooperativas -FUNPROCOOP- El Salvador) –Colectivo Regional Centroamericano- y Sandra Gallo (Asociación Canoa, Argentina) – Colectivo Argentino-

Este Taller interno permitió generar un espacio de diálogo y reflexión a partir de los insumos obtenidos en los días previos y poder concretarlos en una reflexión que se centró en los desafíos que nos pre-

II. ALGUNAS CLAVES DEL DEBATE Y LA REFLEXIÓN

Sin pretender exponer el conjunto de los debates ni realizar un análisis exhaustivo de los resultados del encuentro, nos proponemos aquí dar cuenta de algunos aspectos relevantes que estuvieron presentes a lo largo de estos tres días. A los fines expositivos los colocamos en torno a los desafíos que se presentan a la Educación Popular en su acción en y junto a los movimientos sociales, en dos dimensiones:

a- Desafíos en torno a la construcción y acción política:

Tanto las exposiciones en los paneles, como también los debates en las Mesas redondas, pusieron de relieve –desde distintas perspectivas- cómo los movimientos populares han expresado, desde mediados de la década del '90 y fundamentalmente a comienzos del siglo XXI, de distinta forma y modalidad, su cansancio frente a las políticas neoliberales. Primero



en general en distintas formas de luchas sociales y conflicto social y luego en varios países a través de elección de gobiernos que fueron distanciándose de las políticas hegemónicas neoliberales. Surgieron así, en este siglo XXI, un conjunto de gobiernos que emergieron de ese desencanto popular pero que tienen diferencias entre sí.

Si bien el objetivo del seminario-taller no fue profundizar en la caracterización de esos gobiernos, sí se hizo hincapié en varios momentos en la diferenciación entre aquellos gobiernos que intentan realmente enfrentar algunas de las políticas hegemónicas y otros que, como señaló Gilmar Vicente del Movimiento sin Tierra del Brasil, no expresan las aspiraciones de los movimientos populares que los apoyaron en los procesos electorales. El gran debate, sin embargo, fue ¿que pasa con los movimientos populares y que significó esto para los movimientos populares en cada país? Las respuestas obviamente no fueron ni son unívocas y el desarrollo de las experiencias que se debatieron en las Mesas redondas así lo reflejaron. A modo de interpelación quedó expresado que *una de las grandes tareas que se nos plantea a los movimientos populares es la descolonización de América Latina*, como expresó Claudia Korol en uno de los paneles. Y agregó, con el fin de interpelar nuestras prácticas: *hasta donde las propuestas políticas de la educación popular van a ser políticas descolonizadoras, emancipatorias, no sólo de construcción de proyectos funcionales a fin de reproducir de manera vertical las iniciativas inmediatas del poder de turno. Esto es un debate –agregó– no tengo una respuesta cerrada.*

La presentación de distintas experiencias dieron cuenta del abanico de expresiones que esto tiene a lo largo del continente: las luchas contra el ALCA (que se expresó en toda su magnitud en la Cumbre de los

Pueblos de Mar del Plata en el 2005), acciones contra los TLC (Tratados de Libre Comercio) en Costa Rica y en México, las luchas en la defensa de la soberanía alimentaria y sobre los recursos naturales, el derecho a la tierra.

Betty Tola (diputada constituyente ecuatoriana por Acuerdo País) analizó la tensión que implica **la permanente conjugación entre los procesos reivindicatorios de los movimientos sociales y los procesos políticos**. Tomando como eje la realidad de su país, señalaba que el movimiento indígena, *movimientos de mujeres, juveniles, ambientalistas, enarblando nuevas banderas tocan los temas no sólo de la producción y el trabajo, sino que interpelan los temas del mundo de la vida: las relaciones entre géneros, las relaciones inter étnicas. Son temas importantes que se reflejaron en conquistas concretas en los años 90, aparte de las luchas globales, respecto a los temas de la implementación y la resistencia del modelo, habían temas muy importantes, como el tema de la violencia contra la mujer, la concreción de esa políticas y el código de la niñez, cosas que los movimientos fueron conquistando en estos años, hoy tenemos puntos difíciles de ir conjugando en estas dos dinámicas.*

Por su parte, las experiencias debatidas en algunas mesas pusieron de manifiesto desde los movimientos juveniles, de mujeres o de defensa de derechos de niños/as y adolescentes, no sólo pusieron de manifiesto el surgimiento de nuevos sujetos políticos en el espacio público en la reivindicación de sus derechos sino que permitieron abrir el abanico de posibilidades para la acción política. La práctica cotidiana de estos movimientos en muchos casos, expresan **otros modos y otras maneras de hacer y entender la política**. De este modo el reconocimiento y el derecho a la identidad, el debate en torno a las políticas



de género y el derecho a la diferenciación sexual, los/as jóvenes y niños/as como actores políticos que expresan **la politicidad desde otro lugar**, fueron temas que emergieron con fuerza a modo de marcada interpelación a los procesos educativos.

Por su parte el tema de la **autonomía** de los movimientos sociales, constituyó un eje importante de debate a lo largo del Seminario-Taller. José Seoane, en el panel final de lectura de los ejes aparecidos a lo largo de los debates, señalaba: *“Una segunda tendencia que quisiera destacar es aquella que, en el marco de la recuperación del crecimiento económico regional a partir del 2003 y de su impacto en la morigeración de las tensiones sociales, se expresó en cambios de elencos gubernamentales favoreciendo un proceso de recuperación de la legitimidad estatal, particularmente orientado a reestablecer de la mano de los “nuevos gobiernos” a la política como monopolio del Estado y a las representaciones partidarias como única mediación legítima de la delegada soberanía popular. En este camino, la relegitimación del Estado se tradujo en su recuperación del control del espacio público restringiendo de esta manera la capacidad de acción y la autonomía de los movimientos populares en un devenir que no dejó de abarcar procesos o de integración política de fracciones o sectores de las clases subalternas y/o de cooptación dirigencial. Así, esta segunda tendencia parece expresarse particularmente en los procesos sociopolíticos en curso en el Cono Sur”*.

Finalmente, podría decirse, que una clave interpeladora quedó planteada a los movimientos y organizaciones populares y como tarea de la educación popular, en relación a las propuestas que desde las experiencias boliviana, venezolana, cubana y ecuatoriana se plantean como la construcción del Socialismo del Siglo XXI: *Tendremos que discutir*

o debatir desde los movimientos populares desde las organizaciones populares no lo que nos propone tal o cual Estado sino qué estamos entendiendo por socialismo, sino qué estamos entendiendo como modelo diferente anticapitalista o no capitalista. (Claudia KOROL)

b- Desafíos en torno a la dimensión pedagógico-educativa

A lo largo de este Seminario-Taller quedó reafirmada la idea directriz de que la Educación Popular, ejercida como una educación pensada en y junto a los movimientos sociales, es necesariamente una educación que se coloca necesariamente en el horizonte de proyectos políticos emancipatorios. Al reseñar la experiencia educativa del MST, Gilmar Vicente expresaba: *al pensar la educación en nuestro Movimiento era preciso que estuviese ligada a un proyecto político, un proyecto de sociedad, la concepción de educación del MST está ligada a un proyecto de transformación social.*

Y el vínculo educativo, por ende, es un vínculo que se construye en relaciones sociales concretas, encaminadas a la acción. Que se expresa en procesos microsociales pero que se orientan por una acción política más amplia, que los contiene y les da sentido emancipatorio. Es una educación orientada a transformar la vida de los sujetos sociales en condiciones concretas de existencias y a la vez una educación política encaminada a generar acciones transformadoras de condiciones cotidianas.

Mario Garcés en su exposición, lanzó algunas interpelaciones sugestivas en torno al tema del poder desde la Educación Popular: *la educación popular no puede escapar, por una parte, a los debates relativos al poder (luego del redescubrimiento de Anto-*



nio Gramsci y las aportaciones de Michel Foucault) y por otra parte, a los debates relativos a la cultura popular y el lenguaje como constructor de realidad o dicho de modo, la cuestión de la “construcción social de la realidad”. Tanto en Foucault como en Gramsci, lo que se nos ha planteado es que el poder no es un lugar, un objeto ni siquiera la “parte más visible del estado”. El poder debe ser visto, básicamente como una “relación social”, diremos histórica y socialmente construida. En consecuencia, si el poder es una relación social, estamos constituidos por el poder material y socialmente o, para parafrasear a Negri, estamos inmersos en relaciones de biopoder. La cuestión clave es que si el poder está construido social y culturalmente podemos deconstruirlo o más que eso, imaginar y trabajar por generar poderes alternativos o contrapoder. Lo que es claro, es que no podemos pensar procesos educativos que soslayen la cuestión el poder que está ya instalado en la propia relación educativa... Nuestro problema hoy, probablemente no es doctrinal, es creativo, es participar, como dijo Valeria Rezende el año pasado, en algo así como en una nueva “acumulación originaria” de imaginación y saber sobre la emancipación.

De este modo, los principios pedagógicos de la educación popular deberán necesariamente estar ligados a la acción, a un trabajo específico, centrado en procesos educativos y formativos que permitan a los sujetos con quienes trabajamos, a los movimientos y organizaciones populares con quienes nos vinculamos, a pensarse en relación a un hacer, a un trabajo cotidiano, que cobre sentido en un proyecto transformador de sus realidades cotidianas.

La práctica educativa, como quedó expresada en reiterados momentos, fundamentalmente a través de la diversidad de experiencias debatidas, se juega, se

plasma en esa praxis cotidiana que tiene el horizonte emancipador que hace sentido para cada movimiento y organización popular con que desarrollamos esos procesos educativos.

III. A MODO DE CIERRE: LOS/AS EDUCADORES/AS POPULARES DE CARA A LOS DESAFÍOS

A modo de reseña esquemática, como último punto, nos interesa señalar algunos de los puntos que, en tanto educadores/as populares, podemos recuperar y estuvieron presentes a lo largo del Seminario-Taller como tareas de cara a los desafíos planteados:

Desarrollar nuestra práctica educativa crítica y creativamente, aprendiendo a leer y a interpretar la complejidad de los procesos sociales. Pero no leer esa complejidad simplemente como un ejercicio cognitivo, sino principalmente poder interpretarla como un desafío que se nos presenta como militantes sociales.

Ser capaces de formularnos las mejores preguntas. Recuperar, como educadores/as populares la propuesta freireana expresada en la pedagogía de la pregunta: para dar respuestas transformadoras más que tener buenas respuestas hay que saber formular las mejores preguntas. Y en este sentido poder abandonar pensamientos binarios que nos llevan a la tentación de leer el mundo en blanco y negro, en buenos y malos, en sabedores y desconocedores. Esta acción creativa y crítica de formular y formular-nos las mejores preguntas, será la que nos permitirá reconstruir la trama compleja de la realidad en la cual finalmente tendremos que ser capaces de trabajar.

Hacernos cargo y aprender –como educadores/as populares- a transitar tensiones. Intentando recuperar para este término el significado de lo in-



acabado. Lo inacabado como forma de contrarrestar los dogmatismos apocalípticos que nos dicen que “la realidad” es de una u otra manera y que no hay posibilidad de otras. Esta concepción de “transitar tensiones” nos devuelve nuestra propia historicidad: no sólo sujetos históricos (individuales y colectivos) frutos de una historia sino también sujetos sociales capaces de proyectar la historia colectivamente y eso me parece que nos llama a la creatividad, como expresó Pilar Ubilla en el panel de cierre, *nos llama a poder soñar y también crear condiciones para un mundo distinto*.

Algunas de esas tensiones que seguramente transitaremos los/as educadores/as populares en los tiempos venideros, a modo de apuntes abiertos y leyendo un poco lo que fueron debates y reflexiones a lo largo de estos días, podríamos ubicarlas como tensiones entre:

- **procesos micro sociales y procesos macro sociales** si lo micro tiene sentido es porque tiene la capacidad enunciativa que señalaba Claudia Korol a propósito de su reflexión sobre el modelo de sociedad a la que aspiramos: Cómo las experiencias que desarrollamos en la vida cotidiana de nuestro movimiento reflejan el tipo de proyecto que queremos construir y no reproducen de manera lineal lo ya existente. Es en esa perspectiva, entonces, en que los procesos micro sociales van cobrando ese horizonte de poder encauzarse hacia procesos macro sociales de transformación social.
- **cambios subjetivos y transformaciones estructurales** Otra tensión es entre dónde apostar desde la educación popular si hacia cambios subjetivos o transformaciones estructurales. Los debates fueron ricos en ofrecer pistas de cómo, en reali-

dad, no podemos pensar transformaciones estructurales que no nos modifiquen necesariamente como sujetos. Sólo desde la generación de nuevas subjetividades habrá posibilidades de sumar y crear proyectos transformadores colectivos.

- **condiciones materiales y condiciones subjetivos-culturales.** Las experiencias debatidas a lo largo de estos días aportaron numerosos elementos que dan cuenta de esta permanente tensión en que nos hallamos los/as educadores/as populares: si bien las condiciones de pobreza y exclusión tienen un ineludible carácter material, tenemos que ser capaces de ver que no sólo estamos llamados a trabajar en las condiciones materiales de vida cotidiana sino también y al mismo tiempo en las condiciones simbólico culturales de los procesos. Si nos ubicamos en uno u otro polo de tensión, desconociendo u omitiendo el otro, nos quedaremos sin poder justamente potenciar las riquezas de los procesos de educación popular.

Poder hacer frente a esas tensiones, en realidad, nos llama a interpretarlas en clave de invitación: nos invitan a caminar con otros/as, reconociendo las múltiples dimensiones de sociedades profundamente desiguales y escandalosamente injustas. Pero, como hemos intentado visualizar y ha quedado riquísimamente expresado en estos días, son también la oportunidad de reconstruir, reinventar y por qué no también crear nuevas sociedades que evidencien esto que hemos palpado en estos días de una nueva solidaridad latinoamericana. Es un proceso que intentó aportar elementos que seguramente cada uno/a va a poder recoger en sus espacios cotidianos de lucha y de trabajo. Y en esto, los/as educadores/as populares tenemos mucho que aprender, trabajar y caminar junto con los movimientos populares.

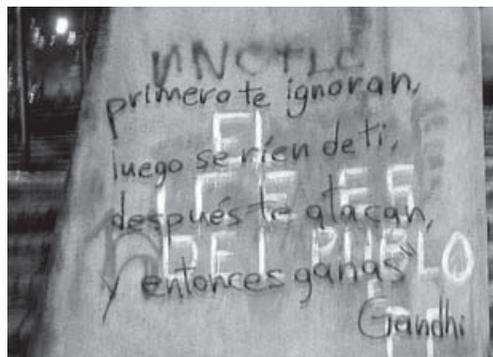


Tomando las palabras de José Seoane en el Panel de Cierre, podemos decir: *“Afrontar estos desafíos, realmente complejos, nos convoca necesariamente a un pensar desde la raíz los problemas planteados, nos exige un examen a fondo de las fuerzas sociales y estrategias en juego, nos propone una mirada donde la urgencia del presente sea elaborada a la luz de las perspectivas y objetivos de mediano plazo, y para todo ello nos invita insistentemente a recuperar los horizontes emancipatorios que fueron forjados por los movimientos populares en esta década y media de luchas sociales en América Latina y que se*

encuentran en el centro de un debate serio sobre las alternativas en la región; desde aquellos planteados por los movimientos indígenas en relación con el “estado plurinacional” hasta los que se desprenden de la experiencia venezolana en referencia al “socialismo del siglo XXI”. Se trata de retomar estos horizontes emancipatorios para pensar los desafíos que enfrentamos hoy en la construcción de nuestra América. Porque, parafraseando a Eduardo Galeano, son esos horizontes no solo los que nos mantienen caminando sino también y fundamentalmente los que nos orientan hacia dónde marchar juntos”.



2. MOVIMIENTOS SOCIALES, EDUCACIÓN POPULAR Y ACCIÓN POLÍTICA HOY*



Mario Garcés D.**

Quisiera hablar desde perspectivas aparentemente diferentes, pero que en mi caso son parte de mi vida profesional y un poco militante. Quisiera hablar desde la historia, la teoría social y también, por cierto, desde mi experiencia como educador popular.

Evidentemente el tiempo es mínimo con relación a los problemas que debemos abordar y que son, a estas alturas, enormes. Por lo tanto prácticamente haré enunciados, todos, por cierto, discutibles y casi más bien, como una invitación al diálogo y al debate.

1. La cuestión de los movimientos sociales

Con relación a los movimientos sociales, me parece que el problema central es que estos ya no son lo que creíamos que debían ser. Muchos de nosotros nos formamos en una idea relativamente sencilla de los movimientos sociales. Estos eran las “clases populares”, pero particularmente, la clase obrera, la clase trabajadora, como sujeto histórico, como sujeto revolucionario por excelencia.

La clase se definía o por su posición en la estructura productiva -la versión más de catecismo-o porque encarnaba contradicciones fundamentales en el modo de producción capitalista. La clase, en esta última versión formaba parte de una teoría del conflicto, de la lucha, del cambio, consustancial a toda historia social.

No puedo reproducir toda la construcción teórica que se organizaba en torno a estos principios, no sólo orientadores para la acción sino que capaces de constituir algo así como una hermenéutica histórica, es decir una teoría interpretativa de la historia.

Lo concreto, sobre lo que me interesa avanzar, es que la propia historia, caminó por senderos que no imaginábamos o que no se correspondían con una mirada simplificadora de la teoría del conflicto y de las clases. Para decirlo rápido, en los años sesenta, la revolución chilena no fue, la revolución argentina no fue y la revolución uruguaya no fue. Y tal vez, de lo único que no puede acusar a nuestras vanguardias es que no estudiaran marxismo y no conocieran a Marx o especialmente a Lenin. Tal vez, si se les puede enrostrar, particularmente a las vanguardias chilenas, es que no conocían suficiente la historia del pueblo chileno, pero si eran portadores de sobredosis de teoría revolucionaria. (vivíamos, como una vez nos enrostró Allende, con un libro debajo del brazo)

* Seminario Taller Latinoamericano 2ª Encuentro Nacional de Educadores Populares Educación Popular y Movimientos Sociales en el actual contexto de Latinoamérica y el Caribe. Mendoza, Argentina 22 y 23 de mayo 2008

** Educador popular. Programa MERCOSUR Social y Solidario.



Vinieron las dictaduras y en medio de ellas, no sólo los movimientos sociales históricos fueron objeto de una brutal represión, sino que en medio del terrorismo de estado, emergieron los denominados “nuevos movimientos sociales”. Estas son las cuestiones impredecibles de la historia. Surgieron las Madres, las agrupaciones juveniles, se fortaleció el movimiento de mujeres, el cristianismo popular, los ecologistas, los movimientos barriales o de pobladores, como decimos en Chile, etc. Y qué decir de los movimientos étnicos, o de nuestros pueblos originarios, que hoy día derriban presidentes y eligen nuevos, incluso, desde sus propias filas como Evo Morales.

Sin embargo, no podemos hacer cuentas felices, estos nuevos movimientos no podemos conceptualizarlos o entenderlos del mismo modo que entendíamos a los movimientos tradicionales. Se parecen, pero no son lo mismo. Son más diversos, hablan otras lenguas, no siempre están dispuestos a las alianzas, muchos de ellos rechazan la dirección de los partidos políticos (menos aun de las vanguardias, que son rechazadas por iluministas, sino autoritarias). Van y vienen, en ciclos de movilización más cortos o más largos; sus estructuras organizativas no son siempre piramidales, sino dispersas, no siempre cuentan con coordinaciones permanentes; se entienden y desentienden con el Estado. En una palabra, la realidad en movimiento se nos hace compleja, sino ininteligible. Estamos, desde el punto de vista social, en la torre de Babel, o si Uds., prefieren del “poder en movimiento”.

2. La cuestión de la política y los movimientos sociales

Las coordenadas de la política tampoco se han mantenido estables o fácilmente comprensibles para

nosotros y para la mayoría de nuestros pueblos. Para una misma generación, estoy pensando en mi generación de jóvenes sesentistas, la política ha cambiado a los menos tres veces de coordenadas; primero fueron las coordenadas de la revolución; luego las de la resistencia a la dictadura; y luego, las de la democracia. Y por cierto, más de una vez estas coordenadas se superpusieron una sobre otras.

Algunos datos de coyuntura, muy próximo por cierto. Una reciente encuesta en Chile, indica que el nivel de popularidad de los partidos políticos ha caído al 6%, la más baja de todos los actores e instituciones consultadas. Mientras que las más alta popularidad la alcanza, con sobre un 50%, la policía, los carabineros de Chile. La popularidad de la política se haya en decadencia en varios países de América Latina, incluso más, en algunos casos, estoy pensando en Bolivia, cuando creció la presión de los movimientos sociales muchos partidos, simplemente desaparecieron de la escena. Son preocupantes algunos de estos datos, pero otros son también aleccionadores. Depende cómo se les lea.

Por ejemplo, en un artículo reciente, Manuel Castells, especialista en la globalización, ha sostenido que el fracaso de AL para integrarse a la globalización, entre otros datos planeta la crisis de los estados nacional. O más precisamente que por la forma en que se ha verificado el ingreso a la globalización, los estados han dejado de ser estados nacionales, en el sentido que ya no pueden dar cuenta de la nación.

No puedo abundar sobre los cambios el Estado, las crisis de representación, la fragilidad de las nociones de ciudadanía, los límites de la democracia (ya lo hizo en el PNUD, el 2004), etc. Lo que me parece que podemos poner en discusión es problema sólo novedoso por lo viejo, el problema del lugar del Estado en los procesos de emancipación y junto con



ello, las nociones de la política que debieran animar nuestros proyectos de cambio.

Con el Estado, tenemos al menos dos problemas históricos: a) El Estado es, en sentido estricto, un aparato de dominio (por ello, todas las doctrinas del cambio ya en el siglo XIX, se proponían la destrucción o la desaparición del Estado); b) El Estado nacional, en AL, es una construcción de las elites que se impuso a las sociedades, con diversos resultados. En unos casos, el estado impuesto, fue rechazado, ignorado o soportado por las comunidades locales (el caso de Bolivia es expresivo a este respecto); en otros casos, el Estado se abrió a formas populistas, redistributivas y parcialmente democráticas de estado nacional, con logros evidentes (Argentina) y límites manifiestos (Brasil), c) La crisis del capitalismo mundial de mediados de los 70 y las respuestas a los proyectos emancipatorios latinoamericanos modificaron el modelo de desarrollo y la configuración de los estados, bajo formas neoliberales; d) los movimientos sociales de hoy retoman la posta de los movimientos tradicionales buscando democratizar el Estado, pero bajo nuevas condiciones.

3. La política popular hoy

Si esta visión esquemática que he propuesto, es válida, hay un problema adicional que no he mencionado y este es el siguiente, ¿Por qué debe importar o por qué ha importado tanto a los movimientos sociales la cuestión del estado? En el principio, habría que decir porque se pensaban dos cosas: a) que el estado actúa como representante del interés de la clase dominante que era presentado a la sociedad como el interés general y en consecuencia si una clase aspiraba a cambiar la sociedad debía tomar el

estado para desde allí representar su interés como interés general de la sociedad; b) segundo, porque se pensaba –y muchos piensan aún– que en el Estado se concentran las principales cuestiones relativas al poder en la sociedad, en consecuencia democratizar el estado es algún modo, democratizar el poder en la sociedad (la democracia representativa es el corolario de este principio).

La primera es la versión marxista clásica (se la puede ver ya en la Ideología Alemana), la segunda es la versión liberal del Estado. Entonces, la pregunta es si debemos hacernos parte de una de estas dos visiones o, si desde nuestra experiencia emergen otras visiones acerca del Estado y la política.. Y si desde la teoría social, contamos con nuevas miradas acerca del poder, el Estado y la política.

Me parece que hay al menos dos conceptos, dos realidades, que ha sido revisadas y enriquecidas en los últimos años y las que la educación popular no puede escapar. Por una parte, los debates relativos al poder, luego del redescubrimiento de Antonio Gramsci y las aportaciones de Michel Foucault, y por otra parte, los debates relativos a la cultura popular y el lenguaje como constructor de realidad o dicho de modo, la cuestión de la “construcción social de la realidad”.

Tanto en Foucault como en Gramsci, lo que se nos ha planteado es que el poder no es un lugar, un objeto ni siquiera la “parte más visible del estado”. El poder debe ser visto, básicamente como una “relación social”, diremos histórica y socialmente construida. En consecuencia, si el poder es una relación social, estamos constituidos por el poder material y socialmente o, para parafrasear a Negri, estamos inmersos en relaciones de biopoder.



Por cierto, tendríamos que hacer largos debates en esta dirección, pero la cuestión clave es que si el poder está construido social y culturalmente podemos deconstruirlo o más que eso, imaginar y trabajar por generar poderes alternativos o contrapoder. Lo que es claro, es que no podemos pensar procesos educativos que soslayen la cuestión el poder que está ya instalado en la propia relación educativa.

Con relación a la cultura y el lenguaje, me parece que nos sitúa frente a otra zona clave. Ya no sólo del poder sino de la identidad y lo que antiguamente llamábamos la conciencia. El problema ya no es el tránsito de la clase en si a la clase para si, el paso del espontaneísmo al de la conciencia histórica, sino la mirada crítica a los modos en que se construyen lingüísticamente los proyectos e identidades individuales y colectivos. En este campo, los educadores populares tenemos vasta experiencia, ya que trabajamos con el lenguaje como representación social de la realidad, la cuestión sería reconocer los “núcleos de buen sentido” como diría Gramsci que emergen en esas representaciones, es decir, necesitamos trabajar lingüísticamente las claves emancipatorias que animan a nuestros pueblos.

Nuestro problema hoy, probablemente no es doctrinal, es creativo, es participar, como me dijo Valeria Rezende el año pasado, en algo así como en una nueva “acumulación originaria” de imaginación y saber sobre la emancipación.

4.-La educación popular, ayer y hoy

Creo que he avanzado en algunas reflexiones sobre la Educación Popular, y el tiempo apremia, de tal modo que sólo señalaré esquemáticamente algunos enunciados:

- a) Necesitamos entendernos en la “torre de babel” de los nuevos movimientos sociales, valorando sus especificidades y aportes a los procesos emancipatorios.
- b) Hacer de los procesos educativos procesos que interroguen las relaciones de poder en las que nos encontramos inmerso y que buscamos cambiar, potenciar o modificar.
- c) Reconocer que el lenguaje es constitutivo de lo que llamamos realidad y en consecuencia es un campo que requiere permanente problematización, como nos aconsejaba Paulo Freire.
- d) Transitar hacia nuevas nociones de la política que superen los paradigmas marxista y liberales clásicos u ortodoxos. e) Dialogar con las Ciencias Sociales, con la teoría social superando basismo de antaño o límites del pasado.



3. SOBRE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y LA POLÍTICA



Roberto Follari*

1. Los “nuevos movimientos sociales” no siempre son nuevos; como en el caso de los indígenas o los grupos cristianos, resulta absurdo denominarlos así. Lo que siempre es nuevo, es su descubrimiento por parte de los intelectuales, que apelaron a ellos cuando se quedaron sin discurso propositivo en los años noventas, tras la caída del socialismo real. A falta de sociedad alternativa, bueno resultó hablar de la sociedad civil.
2. Los movimientos sociales son variados, y no convergentes entre sí, en tanto remiten a reivindicaciones específicas cada uno (ecologistas, mujeres, derechos humanos, indígenas, piqueteros, etc.). Su pluralidad alberga el logro de no reducir sus singularidades al discurso más general que las aplanan y homogeneiza; así, operan como expresiones “directas” (aunque siempre mediadas, en verdad, por liderazgos e institucionalización) de lo social.
3. Se suele adscribir a lo social una “pureza” que lo opondría a lo político, advertido esto último como el polo “malo” (por abstracto o por corrupto) de lo social (polo pensado como concreto y no corrompido). Esta oposición maniquea es confusa e imprecisa; ni lo político es siempre y necesariamente opuesto a las reivindicaciones singulares, ni éstas están siempre incontaminadas de intereses particulares, y aún de corrupción.
4. En todo caso, la advertencia de que existe lo “público no-estatal” es un fruto de la visibilización alcanzada por los movimientos sociales; así como los avances conseguidos en cada una de las áreas de influencia (derechos humanos, muy importante en Argentina; feminismo, ecologismo en enfrentamiento a las mineras o las pasteras, etc.). Todo esto no sería nunca atendido desde la política general si no fuera por la existencia de los movimientos. E implica avances sociales decisivos, siempre referidos a áreas específicas y grupos determinados –que forman parte de los sectores subordinados- dentro de la sociedad.
5. Debe tenerse cuidado en cuanto a no admitir cualquier forma de referencia a lo “público no-estatal”. Hay un discurso neoliberal al respecto, que pretende imponer como supuestamente público el interés privado sostenido desde el mercado. De tal modo, mucho de lo no-estatal sigue siendo no-público.

* Director de la Maestría en Estudios Latinoamericanos, Fac. de Cs. Políticas y Sociales de la Univ. Nacional de Cuyo.



6. A su vez, que haya público no-estatal no significa que haya desaparecido lo público-estatal. Si no todo lo estatal opera estrictamente como público en el capitalismo, se trata de luchar para ensanchar el espacio de lo efectivamente público en el estado. Por cierto, aquello que del Estado se sostiene como público no se superpone con lo “público no-estatal”, de modo que los avances en este último plano no reemplazan –sino que complementan diferencialmente- lo que se obtenga en lo público-estatal.
7. Lo anterior puede también decirse de otra manera: la lucha por la política en el nivel general de la apropiación de las instituciones del Estado sigue vigente, y no puede ser reemplazada por la acción de los movimientos sociales. Estos no reemplazan a los partidos, cumplen otra función.
8. Por lo anterior, entendemos un error considerable la oposición entre los “buenos” movimientos sociales contra las “malas” organizaciones políticas; unos y las otras cumplen roles diferentes. Desde la política no se logra lo que los movimientos sociales; desde éstos no se consigue lo que se logra desde la política.
9. La autonomía de los MS respecto del Estado y de los partidos se suele enfatizar como altamente necesaria. Ciertamente lo es, pues de lo contrario los MS confundirían su rol. Sin embargo, aún para el logro de sus específicas reivindicaciones sectoriales, se requiere influir en el aparato político, articularse de algún modo con el mismo. Por tanto, hay que sostener la tensión entre autonomía decisional y relación con las organizaciones políticas y estatales.
10. Hay quienes creen negativa cualquier relación fuerte con el aparato estatal y con los gobiernos, como la que tienen por una parte Madres de Plaza de Mayo y por otra, el movimiento Barrios de Pie en Argentina con el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner. Interpretan tal relación en términos de “cooptación”. El problema es más complejo, en cuanto esas organizaciones mantienen su independencia decisional y organizativa respecto del gobierno; y pueden a su través sostener diversos programas sociales, a la vez que apoyar determinadas políticas generales que creen acertadas.
11. En todo caso, asumiendo relación con los gobiernos o sin ella, los movimientos no pueden en ningún caso ignorar la política general en nombre de la “micropolítica” propia de sus reivindicaciones específicas. Pretender que la política se limita a las reivindicaciones del propio MS, es intentar reducir la política de lo general a la peculiaridad de un espacio singular que está lejos de abarcarla.
12. Lo anterior implica asumir la tensión que hay entre los diversos movimientos singulares entre sí (los diversos MS pueden confluír o no en cuestiones políticas más generales, pero también pueden competir por los fondos públicos, o por la atención mediática a sus singulares interacciones). Y, más aún, corresponde advertir la necesaria tensión con las políticas generales sin ignorar la racionalidad propia de estas últimas, la cual es diferente de la relativa a la singularidad de cada MS.
13. Toda absolutización del punto de vista singular de un MS frente a la política general resulta problemática, tanto como lo es la simple negación



de las singularidades en orden a criterios de eficacia política general. No hay recetas últimas frente a esta tensión entre lo específico y lo general, pero sí se requiere asumir lúcidamente la fuerte problemática que allí se condensa.

14. Un buen ejemplo al respecto lo han significado las posiciones de movimientos sociales en la Asamblea Constituyente ecuatoriana. Todos han pretendido que sus puntos de vista queden reflejados, pero ni era posible tal exhaustividad en los tiempos de la Asamblea, ni la relación de fuerzas global permitía incluir determinadas

reivindicaciones (un caso fue la cuestión del aborto, tomada desde la jerarquía católica para agitar en un todo contra la Asamblea). Sería de esperar de la madurez de cada MS que admita que no es el único en relación con otros, y que las luchas de conjunto de los sectores sociales subordinados requieren todavía la mediación del “momento general” significado por la instancia político-estatal. De lo contrario, el sostén absolutizado de algunas reivindicaciones sectoriales puede significar derrotas globales para los sectores sociales populares.



4. LOS DESAFÍOS DE LAS ALTERNATIVAS EN AMÉRICA LATINA HOY: MOVIMIENTOS POPULARES Y GOBERNABILIDAD NEOLIBERAL*



José Seoane**

Si a América Latina le tocó el triste privilegio de ser el primer lugar de experimentación de las recetas neoliberales a nivel internacional bajo el signo trágico de las dictaduras contrainsurgentes del Cono Sur en la década de los '70, los pueblos de nuestra región han protagonizado en la última década y media un ciclo de movilizaciones y resistencias que pusieron en crisis la legitimidad neoliberal convirtiendo a Nuestra América en un verdadero laboratorio social del debate y la construcción de alternativas al neoliberalismo. A partir de un breve señalamiento respecto de este proceso de luchas sociales, intentaremos en lo que sigue presentar los aspectos centrales de los que entendemos son los principales desafíos que afrontan hoy los movimientos sociales de origen popular de nuestra región en su cuestionamiento a la gobernanza neoliberal.

El ciclo de resistencias sociales al neoliberalismo reconoce su inicio a nivel regional hacia mediados de la década de los noventa. Un tiempo marcado por el levantamiento zapatista en el sureste mexicano en los inicios de 1994, las puebladas y cortes de ruta en el norte y sur de la Argentina en 1996 -que fecha el nacimiento del llamado movimiento "piquetero" de trabajadores desocupados- y las movilizaciones campesinas e indígenas en Ecuador que precipitaron la caída del gobierno de Abdalá Bucaram en 1997. Surgidos de las profundidades de las selvas y sierras latinoamericanas, de las periferias de los grandes latifundios, circuitos comerciales y urbes, la constitución de estos movimientos con capacidad de articulación y peso nacional recorría la historia de su crecimiento organizacional y proyección de su influencia desde estas periferias al centro económico y político del espacio nacional en un camino marcado por movilizaciones y levantamientos. De las sierras ecuatorianas a la ciudad de Quito, de la selva Lacandona al Distrito Federal, de las ciudades petroleras del norte y del sur al cordón urbano que circunda la ciudad de Buenos Aires, del Chapare o el Altiplano boliviano a la ciudad de El Alto que rodea La Paz, de las tierras del sur y del norte a Brasilia y San Pablo. Desposeídos o amenazados por la expropiación de sus tierras, trabajo y condiciones de vida, muchas de estas organizaciones se constituían en la identifica-

* El presente texto es una versión elaborada en base a la exposición realizada en el marco del Seminario taller latinoamericano y 2º Encuentro nacional de educadores populares "Educación Popular y Movimientos Sociales en el Actual contexto de Latinoamérica y el Caribe", organizado en mayo de 2008 por el CEAAL (Consejo de Educación de Adultos de América Latina – Cono Sur) y la red nacional CONFLUENCIA.

** Sociólogo, profesor de la Universidad de Buenos Aires (Argentina) e investigador especialista en la temática de los movimientos sociales en América Latina.



ción política de su desposesión (los sin tierra, sin trabajo, sin techo), en las marcas en las que se asentaba la opresión (su identidad de pueblos originarios) o en el hábitat de vida compartido (los pobladores). En el ciclo de resistencia al neoliberalismo estos movimientos se entrecruzaban y convergían con otros sujetos urbanos donde también nuevos procesos de organización tenían lugar, los trabajadores y sus organizaciones sindicales, los estudiantes y jóvenes, los sectores medios empobrecidos.

Cuando esta convergencia amplia se produjo, con la suficiente intensidad, los sectores subordinados irrumpieron en la ciudadela de la gobernabilidad política neoliberal imponiendo con movilizaciones no sólo la caída de gobiernos sino también la legitimidad callejera como sustento de la recobrada soberanía popular. En este proceso, desde el año 2000 se despliega en la región un período que debe ser considerado como de crisis de legitimidad del modelo neoliberal y que habrá de adoptar diferentes características e intensidades según los países. Su expresión más profunda tendrá lugar bajo la forma de los levantamientos urbanos y las manifestaciones nacionales que conllevarán la renuncia de seis presidentes latinoamericanos entre los años 2000 y 2005¹. Pérdida de legitimidad del neoliberalismo que habrá de reflejarse también en la aparición de

1 Nos referimos a las caídas de los gobiernos de Fujimori en Perú (2000), Jamil Mahuad (2000) y Lucio Gutiérrez (2005) en Ecuador, Fernando De La Rúa en Argentina (2001), Sánchez de Losada (2003) y Carlos Mesa (2005) en Bolivia. En el mismo período, habría que mencionar también la movilización nacional promovida por el movimiento zapatista en México en 2001 en lo que dio en llamarse la “caravana de la dignidad indígena” así como el intenso proceso de movilización y radicalización social que habrá de tener lugar en Venezuela en respuesta al frustrado golpe de estado en abril de 2002 y que se prolongará por lo menos hasta el referéndum revocatorio presidencial de 2004.

mayorías electorales críticas a estas políticas en la mayoría de los países del continente. En la explosión de esta crisis de legitimidad del neoliberalismo, a la par de la fuerza conquistada por los movimientos sociales, habrá de jugar un papel significativo también el impacto de la crisis económica regional que se descargó sobre la región desde fines de 1998 y cuyas consecuencias redundarán en una ampliación a nuevos sectores sociales y profundización del descontento respecto de las recetas económicas y los modelos políticos aplicados durante los ‘90.

En este ciclo que va desde el surgimiento de las resistencias a la crisis de la legitimidad del neoliberalismo, un conjunto específico de prácticas sociales, programáticas y horizontes emancipatorios habrán de surgir en la experimentación de estos movimientos populares. Entre ellos, se destaca la reconceptualización de la política como terreno de la acción colectiva y como práctica de cambio sociopolítico; quebrando así su reducción a una mera administración técnica del programa único de las contrarreformas neoliberales y a una tecnología de control de las poblaciones y sectores sociales afectados por la apropiación y concentración del ingreso y la riqueza que fueron las características vigentes durante la década de los ‘90. En la experiencia de los movimientos populares esta reconceptualización de la política como práctica colectiva de transformación de lo existente suponía el cuestionamiento a su confinamiento como monopolio del Estado y actividad únicamente legítima de las mediaciones partidarias tradicionales. En ese sentido, la práctica de los movimientos populares implicaba la reelaboración de la política en tres terrenos simultáneos: el de la construcción colectiva de la gestión comunitaria del territorio; el de la demanda, confrontación y negociación con el Estado; y, en tercer lugar, el del cuestionamiento y búsqueda de transformación de la matriz estatal en un horizonte



donde la gestión de los asuntos públicos se postulaba más allá de la forma estado.

En esta perspectiva la política se conjugaba indisolublemente como una lógica de democratización de las relaciones sociales y de las formas de gestión de los asuntos colectivos. Una práctica y programática que supuso tanto un proceso orientado a la democratización de las formas de organización y decisión al interior mismo de estos movimientos cuanto un programa de democratización de la gestión público-estatal –cristalizado en lo que dio en llamarse la democracia participativa o de protagonismo popular- y también en la emergencia de una “democracia callejera” con su expresión en el surgimiento de contrapoderes territoriales y espacios de soberanía popular que fueron nominados por el pensamiento social en términos de poder popular, contrapoderes o antipoder.

Frente a esta crisis de la hegemonía conquistada por el neoliberalismo y al tiempo que se abrían importantes espacios de experimentación de alternativas, también se desplegaron en los últimos años diferentes dispositivos y estrategias tendientes a suturar la pérdida de legitimidad del modelo y reconstruir la gobernabilidad sistémica. En ese sentido, quisiera presentar un esbozo de lo que a mi entender son las principales tendencias y escenarios sobre los que se orienta la disputa social sobre la gobernanza y las alternativas al neoliberalismo hoy en nuestra región.

La primer tendencia es la que remite a la implementación y expansión de un diagrama de guerra, de militarización social, que promueve la criminalización tanto de la protesta como de la pobreza en un revival de las llamadas “clases peligrosas” que orientó la acción represiva del Estado oligárquico de principios de siglo XX. Expresión de la “guerra infinita” impulsada por el gobierno estadounidense y justificado

bajo las invocaciones a las nuevas amenazas del terrorismo y el narcotráfico, este diagrama cristaliza en un conjunto de políticas públicas y contra-reformas jurídicas tendientes a reforzar la capacidad punitiva del Estado, lo que es acompañado en numerosos casos por el fortalecimiento de organizaciones y acciones para-legales. En su constitución y búsqueda de legitimación este diagrama se alimenta de la expansión de la violencia en todas sus formas, reintroduciendo y promoviendo un estado de naturaleza hobbesiano donde siendo “el hombre lobo del hombre” la restauración de la seguridad individual reclama la instauración del Leviatán imperial. De esta manera, una de las tentativas de exorcizar y derrotar esta dinámica democratizadora de protagonismo popular que caracteriza la acción de los movimientos populares en América Latina ha sido la promoción de este proceso de militarización y criminalización social. Proceso que si bien atraviesa con diferentes intensidades todo el continente, tiene entre sus modelos más emblemáticos el actual régimen en Colombia, y parece adquirir una entidad particularmente preocupante en la geografía de países que han convenido tratados de libre comercio con los EE.UU., especialmente en México y Centroamérica.

Una segunda tendencia que quisiera destacar es aquella que, en el marco de la recuperación del crecimiento económico regional a partir del 2003 y de su impacto en la morigeración de las tensiones sociales, se expresó en cambios de elencos gubernamentales favoreciendo un proceso de recuperación de la legitimidad estatal, particularmente orientado a reestablecer de la mano de los “nuevos gobiernos” a la política como monopolio del Estado y a las representaciones partidarias como única mediación legítima de la delegada soberanía popular. En este camino, la relegitimación del Estado se tradujo en su recuperación del control del espacio público restringiendo de



traslado a la periferia, en el curso del desplazamiento de la especulación financiera internacional desde el mercado inmobiliario de los países centrales a las materias primas, particularmente los agro-alimentos y los hidrocarburos. En este sentido, especialmente el alza de los precios de los alimentos en el mercado internacional impacta gravemente sobre los sectores populares y, particularmente, en los países dependientes de la importación de estos productos; expresándose ya en un nuevo ciclo de revueltas del hambre a nivel global. Asimismo, modifica los compromisos al interior de los sectores dominantes exasperando el peso y las iniciativas orientadas a la expansión del complejo del agro-business. Por otra parte, la profundidad de la crisis, que recién comienza a hacerse sentir, quiere ser utilizada por los sectores de poder a nivel internacional y local como una nueva palanca para motorizar sus propios intereses, conseguir la aceptación de la profundización del recetario neoliberal y volcar sus consecuencias sobre los sectores subalternos. Así, si la crisis hunde sus raíces en los procesos de liberalización económica que forjó la implementación del neoliberalismo, su impacto y su amenaza intenta ser utilizado en los organismos internacionales –particularmente en las postergadas negociaciones en la Organización Mundial del Comercio– para justificar una nueva ronda de liberalizaciones comerciales a nivel mundial. Estas pretensiones no hacen sino prolongar las pasadas experiencias de la llamada “crisis de la deuda externa” o los procesos hiperinflacionarios de la década de los ‘80 donde, como señala Naomi Klein en su caracterización del capitalismo de shock, la inestabilidad económica traducida en su capacidad de afectación sobre los sectores populares puede ser utilizada para consolidar el modelo neoliberal y debilitar los procesos de transformación social. Por contrapartida, el escenario de una nueva crisis económica plantea también tanto la necesidad como la posibilidad de avanzar en una

dirección diferente, en nuevos pasos hacia un camino efectivo de salida del modelo neoliberal. Para ello se cuenta con una extendida programática forjada por los movimientos populares en sus experiencias de convergencias a nivel regional e internacional. En particular su impacto en los precios de los alimentos otorga nueva relevancia a las propuestas que bajo la bandera de la “soberanía alimentaria” vienen siendo levantadas desde hace varios años por las convergencias globales y, en particular, por los movimientos campesinos latinoamericanos y a nivel internacional. En este sentido, plantea la posibilidad de profundizar los procesos de protagonismo y organización popular en la búsqueda de respuestas efectivamente progresistas a la situación actual.

Afrontar estos desafíos, realmente complejos, nos convoca necesariamente a un pensar desde la raíz los problemas planteados, nos exige un examen a fondo de las fuerzas sociales y estrategias en juego, nos propone una mirada donde la urgencia del presente sea elaborada a la luz de las perspectivas y objetivos de mediano plazo, y para todo ello nos invita insistentemente a recuperar los horizontes emancipatorios que fueron forjados por los movimientos populares en esta década y media de luchas sociales en América Latina y que se encuentran en el centro de un debate serio sobre las alternativas en la región; desde aquellos planteados por los movimientos indígenas en relación con el “estado plurinacional” hasta los que se desprenden de la experiencia venezolana en referencia al “socialismo del siglo XXI”. Se trata de retomar estos horizontes emancipatorios para pensar los desafíos que enfrentamos hoy en la construcción de nuestra América. Porque, parafraseando a Eduardo Galeano, son esos horizontes no solo los que nos mantienen caminando sino también y fundamentalmente los que nos orientan hacia dónde marchar juntos.

5. TRABALHO E EDUCAÇÃO COM OS MOVIMENTOS SOCIAIS: DESAFIOS PARA A PRÁXIS DA EDUCAÇÃO POPULAR



Nádia Rodrigues*

A Guisa de Introdução

A crise contemporânea do mundo globalizado tem sinalizado alterações nas teorias sobre a sociedade, ressaltando as ações coletivas organizadas em torno de questões de identidade, raça, gênero, etnia, nacionalidade, dentre outras, e, destacando-se os novos movimentos sociais.

Neste cenário, observa-se que o foco sobre o conflito social vem mudando no mundo contemporâneo passando da esfera da estruturação e reestruturação produtiva para a esfera da cultura. As questões de identidade cultural, interculturalidade, multiculturalidade vão ganhando relevância criando-se movimentos em torno das mesmas.

Evidentemente, reconhece-se a importância dos conflitos culturais e dos problemas de comunicação entre sistemas culturais no interior de cada sociedade e suas regiões bem como entre as regiões no mundo. Mas, tornam-se necessárias não só atribuir as determinações econômicas correspondentes aos mesmos assim como tratar sobre a temática do trabalho e os

movimentos sociais, através dos diferentes processos educativos. Assim sendo, é preciso levar em conta os referentes “culturalistas”, porém, é fundamental analisar as determinações classistas e macro-sociais, dentro de um cenário eivado de lutas, conflitos e contradições cuja origem está nos problemas da sociedade dividida em classes, com interesses e projetos de vida diferenciados, e o mundo do trabalho.

Portanto, para abordar a temática central deste texto, é necessário inicialmente sinalizar alguns referentes de caráter conceitual relacionados com classe e movimento social, e, na seqüência, abordar algumas questões importantes no campo do trabalho e da educação com os movimentos sociais que representam desafios permanentes para a práxis da Educação Popular.

1. Resgatando Conceitos Fundamentais

È importante, mesmo que de forma sintética, resgatar os conceitos de classe e de movimento social que foram criados pelas ciências sociais e têm significados segundo os paradigmas teórico-explicativos de análise da realidade social.

1.1. Re-visitando algumas concepções clássicas de classe social ressaltam-se as teses fundamentais de Max Weber e Carl Marx:

* Professora da Universidade Federal de Alagoas – UFAL, Associada da Escola de Formação Quilombo dos Palmares – EQUIP, Ex. Secretária de Estado do Trabalho de Alagoas, 2004 – 2006, Brasil.



- o primeiro elaborou uma abordagem de ação multidimensional fundada em três elementos básicos: poder, riqueza e prestígio. Dentro deste escopo classe social é uma das estruturas da sociedade – a estrutura econômica, ao lado dos grupos de status da ordem social, e dos partidos – a estrutura da ordem política, o poder. Coloca que interesses econômicos no mercado levam à criação da classe.

Assim, uma classe se define pela posse de meios para construir uma fortuna ou para constituir um capital, conferindo-lhe privilégios. Para Weber as classes são posições comuns dentro do mercado, que organizam ações comuns voltadas para a defesa de seus interesses;

- o segundo trata sobre classes como estrutura objetiva de posições sociais, que somente podem ser entendidas no universo de suas relações com outras classes, não sendo possível apreendê-las sem tratar da luta de classes. Assim sendo, para Marx, as classes se constituem de acordo com a posição que os indivíduos ocupam no processo de produção e este repousa sobre a exploração de uma classe sobre a outra, ou seja, dos que detêm o capital sobre os que detêm a força de trabalho.

Evidentemente, torna-se necessário colocar que foram produzidas outras teses cujos paradigmas clássicos explicativos assumem viés funcionalista abordando classes como estilos de vida que os indivíduos têm na sociedade de consumo, classificando-os pela renda, educação e ocupação. Uma outra tese conceitua classe social como campo de força onde a sociedade está organizada em círculos concêntricos e cada um corresponde a uma classe social.

Nas concepções contemporâneas marxistas observa-se que o conceito de classe social foi sendo refor-

mulado. A categoria econômica é parte do conceito, mas a abordagem não é exclusivamente econômica. As classes não são dadas a priori, se constituem na história de acordo com suas lutas e ações coletivas. À medida que desenvolvem uma práxis, ou seja, um pensar e um fazer relacionados, as classes criam uma identidade. Deste modo, as classes se formam por meio das relações que os indivíduos, grupos estabelecem, e isso ocorre como um processo (Oliveira, 1987).

É mister destacar no quadro das teses contemporâneas os denominados pós-marxistas que enfatizam a autonomia da política e da ideologia em relação à economia, retomando o conceito de classe social nesta direção. A luta de classes na sociedade não se reduz às contradições entre burguesia e o proletariado, incorporando uma multiplicidade de atores sociais oriundos de outros estratos da sociedade, organizados em grupos e movimentos sociais. Vêm à classe trabalhadora como um dos agentes possíveis envolvidos com a transformação social, argumentando que a sociedade é capaz de se organizar de infinitas maneiras. Há ainda, os que analisam os efeitos da globalização, no mundo do trabalho, com a tese da exclusão social.

No quadro das abordagens marxistas é importante destacar e apreender as contribuições gramscianas de alta contemporaneidade, uma vez que o seu objeto, o capitalismo e suas formas, não desapareceram, mas, se ampliaram, renovaram e se tornaram mais complexas. Outra razão para apreendê-las é a de que seu pensamento, no interior do marxismo investigativo, associa intensamente conhecimento histórico, Estado, luta cultural, sociedade civil, práxis política, intelectual orgânico, educação, processo de formação e profissionalização. Gramsci dá relevo ao lugar do intelectual na formação ideológica e hege-



mônica na sociedade, de uma nova moral e cultura, ressaltando a função e importância da educação, da escola, da formação tecnológica, da formação do trabalhador por serem espaços de desenvolvimento da sociedade civil dos movimentos sociais.

Por isso, serão resgatados sinteticamente alguns referentes de sua tese sobre o conceito de intelectual orgânico, a função da educação, da escola, e da formação humana. Estes deverão fundamentar, de forma imanente, os tópicos subsequentes abordados neste texto sobre trabalho e educação com os movimentos sociais, constituindo-se desafios permanentes para o debate da práxis da Educação Popular.

A Tese Gramsciana

Trata-se de uma concepção que está diretamente desenvolvida no seu conceito de hegemonia, compreendido como direção moral e política de uma classe quando toma o poder (ou não) sobre as classes concorrentes e aliadas. Nesta direção Gramsci discute o papel dos intelectuais como os que fazem as relações entre as diferentes classes sociais possibilitando uma visão de mundo mais unitária e homogênea, destacando que todas as camadas sociais possuem seus intelectuais.

Os intelectuais têm uma função orgânica bastante importante no processo de reprodução social, na medida em que ocupam espaços sociais de decisão prática e teórica. Mas, a principal função destes se encontra na formação de uma nova moral e uma nova cultura, que podem ser entendidas também como uma nova – hegemonia (1999).

Todo grupo social que possui função no mundo da produção, empresários, trabalhadores, elaboram os seus intelectuais para darem maior homogeneidade

e consciência da importância da função de classe (1989). Ao insistir na compreensão do intelectual vinculado às forças de base histórica, Gramsci considera um erro bastante comum é o de crer que toda camada social elabora sua própria consciência, sua própria cultura da mesma maneira, com os mesmos métodos, isto é, com os métodos dos intelectuais profissionais (1977).

Em sua concepção todos os homens são intelectuais, os intelectuais também são trabalhadores, pois nem o trabalho braçal dispensa o cérebro, nem o trabalho intelectual dispensa o esforço muscular nervoso, a disciplina, os tempos, os movimentos do homem, a pesar de nem todos assumirem na sociedade a função de intelectuais. As atividades sociais são distintas, mas, todos os homens possuem alguma cosmovisão, mesmo de maneira fragmentada, sob a qual baseia o seu comportamento moral e contribui ou não para manter ou mudar uma determinada forma de pensar.

O intelectual orgânico é aquele que nasce, cresce, movimenta-se dentro das bases: representa as bases e não perde o vínculo de ligação entre ele, o intelectual, e o grupo que representa; compartilha dos problemas enfrentados pela sociedade e o tenta interpretá-los, difundindo assim sua ideologia para que esta se torne cada vez mais hegemônica. São “células vivas” dentro da sociedade.

No conjunto de seu pensamento, enfoca a temática dos intelectuais no âmbito da divulgação ideológica na qual a educação e a escola exercem um importante papel. Sua compreensão de educação, formação, profissionalização e escola, como instrumentos privados de hegemonia, estão direcionadas para a construção de uma nova moral e uma nova cultura da classe subalterna na perspectiva da conquista do



Estado. Por isso, é necessário romper com a subordinação intelectual e ideológica das classes subalternas, que se tornam aliadas da cultura dominante ao reproduzir sua ideologia (1989).

É senso comum que permite a submissão à ideologia dominante e precisa ser superado pela filosofia da práxis e este trabalho compete aos intelectuais orgânicos que devem ajudar na superação da visão fragmentada para uma visão de totalidade.

Ter uma visão unitária do mundo é elemento imprescindível para se chegar à hegemonia, enquanto exercício de uma classe por meio da direção e consenso (1987).

Gramsci se preocupou com a dicotomização entre educação e ensino geral e o profissional cujo significado social e estrutura básica estão fundados somente na preparação de mão – de – obra para o mercado. Criticou a escola profissionalizante, por considerá-la elitista e discriminatória, mas sem deixar de considerar a necessidade de modernização técnica da sociedade. Fixou atenção na proposta de escola única, de cultura e formação que englobava as dimensões fragmentadas da escola: formação geral e técnica. Abriu a discussão relativa à função da escola unitária quanto à introdução do cidadão na vida estatal e da sociedade civil, para conhecer as leis naturais e sociais. Estes conhecimentos deveriam dirimir as visões individualistas e localistas de mundo, que impedem o homem na superação do senso comum. No domínio dessas leis se efetivaria o princípio educativo sobre o qual estava fundada a educação e a escola: o conceito de trabalho (2000). Enfatizou a necessidade de diferenciar os modos e os instrumentos de difusão da cultura no trabalho educativo – formativo que não pode se limitar à simples enunciação teórica de princípios claros e

de métodos, mas deve ser um trabalho que articule a indução, a dedução, a lógica formal e a dialética. Ressaltou que o ponto de partida para alcançar-se uma visão mais unitária é sempre o senso comum, mas a forma de concretizar uma cultura é libertando os homens do senso comum e sua filosofia espontânea (1978). O processo hegemônico vincula o ato pedagógico ao político. A formação política, entendida como capacidade de intervenção prática na realidade, é um constante desafio para os educadores. O que distingue a verdadeira educação é o fato de ela ser elemento de intervenção política, diz Paulo Freire, cujo pensamento foi influenciado por Gramsci.

De acordo com a tese gramsciana aos intelectuais orgânicos cabem as seguintes tarefas para a concretização de uma nova hegemonia: não se cansar de repetir os mesmos argumentos e variar a sua forma; trabalhar para elevar intelectualmente as camadas populares, o que significa trabalhar na criação de intelectuais que surjam da massa e que permaneçam em contato com ela para tornarem-se seus sustentáculos.

O pensamento de Gramsci é muito amplo e pode ser abordado sob diversos aspectos. Cada conceito explicitado neste texto merece maior atenção, estudo, por parte dos educadores, intelectuais orgânicos envolvidos com a práxis da Educação Popular com os movimentos sociais.

1. 2. No que se refere ao conceito de movimentos sociais faz-se necessário estabelecer um recorte analítico partindo da literatura corrente porque o termo ainda é permeado de imprecisões e ambigüidades, tanto que os partidos políticos podem estar dentro desta categoria de acordo com alguns analistas.



Malgrado existir a séculos, os movimentos sociais passam a ser analisados com profundidade mais recentemente pelos cientistas sociais, tanto assim que no início de século XX o conceito compreendia quase exclusivamente a organização do proletariado industrial, isto é, o sindicato.

Um conjunto de elementos constitui esse conceito de acordo com diversos autores estudiosos desse fenómeno como, por exemplo, Alan Touraine, Manuel Castells, Sidney Tarrow, e no Brasil, Safira Bezerra Ammann, Maria da Glória Gohn, Ilse Scherer Warren, Luiz Eduardo Wanderley. Evidentemente há diferenciações, especificidades e particularidades nas abordagens destes autores. Porém, há referentes comuns nas formulações do conceito de movimentos sociais quando eles sinalizam em diferentes estudos que: a ação dos grupos humanos se dá na história, envolve um fazer de práticas sociais e um pensar sobre estas, oriundo de um conjunto de idéias que motivam à ação possibilitando, portanto, uma práxis social.

Dentro desse escopo, pode-se apreender que movimentos sociais referem-se às ações coletivas de caráter sociopolítico, desenvolvidas por diversos atores sociais pertencentes a diferentes classes sociais. Touraine coloca que o movimento social é um movimento de classe que exprime o conflito existente entre classes, definindo o contra-movimento ao qual se opõe para conservar ou apropriar-se do controle da historicidade, ou seja, do sistema de ação histórica (1973). Neste sentido, a análise e compreensão sobre movimentos sociais e sua ação não se separa da análise de classe social, sem, no entanto, resumilos às determinações geradas somente pelas classes. Castells conceitua movimento social como sistema de práticas sociais contraditórias, que controvertem a ordem estabelecida a partir das contradições específicas da problemática urbana. Sustenta que os mo-

vimentos urbanos se transformam em movimentos sociais na medida em que logram converter-se em componentes de um movimento político que controverte a ordem social (1976).

Observa-se que relações de classe e movimentos sociais são indissociáveis, e, como movimento de classe, o movimento social é composto pela combinação de elementos inseparáveis: princípio de identidade, de oposição e princípio de totalidade, que se inscrevem no coração das relações sociais.

O princípio de identidade é o modo de definição do ator por si próprio. Um movimento social manifesta a identidade dos atores na medida em que exprime os aspectos dialéticos da classe. É a prática das relações sociais que situa e define o ator.

Portanto, a identidade do ator não pode ser definida independentemente do conflito real com o adversário, e do reconhecimento objetivo da luta. A consciência da identidade faz parte da definição de uma classe, pois as classes só podem ser definidas em termos de relações sociais, portanto, das orientações de cada um dos adversários sociais. É o conflito que constitui e organiza o ator e este vai politizando suas demandas e criando um campo político de força social na sociedade. As ações vão sendo estruturadas sobre temáticas e problemas nas situações de conflito, disputas e oposições, gerando um processo social e político-cultural que contribui para criar a identidade coletiva do movimento, a partir de interesses comuns. Esta identidade também decorre da força do princípio da solidariedade, do compromisso existente bem como da base referencial de valores culturais e políticos compartilhados pelo movimento.

Um movimento manifesta também a oposição de classe e se organiza para poder identificar seu ad-



versário que, inclusive, pode ser o Estado e muitas vezes o é. Porém, sua ação não pressupõe esta identificação, é o conflito que faz surgir o adversário. Portanto, o princípio de oposição existe quando o ator se sente confrontado com uma força social num embate que coloca em causa orientações da vida social.

O movimento social manifesta ainda totalidade, isto é, não se esgota no conflito, mas se lança ao cerne do conflito que é a apropriação e o controle da historicidade. O princípio da totalidade é o próprio sistema de ação histórica, cuja dominação é disputada pelas classes sociais opostas dialeticamente (1976).

Os movimentos aglutinam bases demandantes e criam alianças sociopolíticas articulando-se, muitas vezes em redes sociais de interesses comuns. O caráter assumido pelos movimentos advém do tipo de ação que desenvolvem. Assim, podem assumir um caráter mais reformista, ou transformador, ou alternativo.

Safira Ammann toma como premissa analítica que o elemento constitutivo do movimento social é a contestação e todo movimento carrega o germe da insatisfação no seio das relações sociais, que redundam em situações indesejáveis para um grupo ou para a sociedade, sejam elas presentes ou futuras. Portanto, movimento social é uma ação coletiva de caráter contestador, no âmbito das relações sociais, objetivando a transformação ou a preservação da ordem estabelecida na sociedade (1991).

De acordo com os referentes gramscianos e o aporte de Ammann, é importante e necessário para a Educação Popular que desenvolve ações educativas com os movimentos, e estes constituir a força produtiva e reprodutiva da sociedade, abordá-los sobre trabalho

e educação através de seus educadores e intelectuais orgânicos. Trata-se, evidentemente, de um campo temático dos mais polêmicos e complexos, mas, que precisa ser analisado e debatido sistemática e metodologicamente nas iniciativas de Educação Popular.

2. Desafios para a Práxis da Educação Popular

Algumas questões oriundas das realidades dos movimentos sociais, relacionadas ao trabalho e a educação devem ser atualizadas e desenvolvidas pela Educação Popular através de seus educadores e intelectuais orgânicos. Dentre elas destacam-se: trabalho decente; trabalho e qualificação; trabalho e elevação de escolaridade.

Trabalho Decente

Urge que sejam criadas políticas de trabalho decente apoiadas em quatro grandes pilares: criação de emprego assalariado e por conta própria; proteção social; respeito aos princípios e direitos fundamentais no trabalho; realização do diálogo social.

Uma questão que se coloca diz respeito à promoção de oportunidades para que as pessoas possam obter Trabalho Decente e produtivo, em condições de liberdade, igualdade, segurança e dignidade humana. Torna-se necessário que as sociedades gerem trabalho. É indubitável que se devem incrementar novos postos de trabalho; erradicar o trabalho infantil; combater o tráfico e exploração de crianças e adolescentes; incrementar o primeiro emprego; promover a defesa dos direitos dos trabalhadores com deficiências; realizar a formação sistemática dos trabalhadores e certificar as competências profissionais orientadas ao desenvolvimento e as transformações das sociedades, dentre outras questões.



No que concerne à **criação de emprego**, é importante ressaltar que o aumento da economia informal tem se traduzido, em geral, no aumento do subemprego com rebatimento na queda da produtividade e de remuneração que, por sua vez, geram aumento de trabalhadores (as) pobres. Em relação à **proteção social** somente uma minoria da população mundial tem alguma proteção social como previdência, seguro social, segurança sócio-econômica, condições de trabalho, saúde ocupacional, embora às necessidades de cobertura venham aumentando. Nos últimos dez anos, o número de pessoas no mundo que sobrevive com um dólar por dia cresceu significativamente. Em diversas sociedades, menos de 30% dos trabalhadores ocupados no setor formal e informal tem cobertura de seguro de acidente de trabalho. Este quadro, combinado com a insuficiência de empregos e o crescente subemprego tornou-se uma grave realidade social que deve ser transformada.

Quanto aos **princípios e direitos fundamentais**, os trabalhadores devem conhecer e debater a declaração adotada em 1998 pela Organização Internacional do Trabalho – OIT – que reafirma universalmente o compromisso dos Estados membros e da Comunidade Internacional pelo respeito e concretização dos princípios e direitos no trabalho, e outros instrumentos desta natureza. É imprescindível o debate e a crítica permanente sobre organização dos trabalhadores, liberdade sindical, negociação coletiva e outras estratégias de luta, como espaços de busca de hegemonia, bem como sobre o combate ao trabalho infantil forçado e as diferentes formas de discriminação.

No que se refere ao **diálogo social** este deve se tornar uma ferramenta para a ação e se refletir nas atividades produtivas e reprodutivas, na busca do consenso sobre problemas e desafios, através da

prática – política. Trata-se da busca da unidade na diversidade como um pacto de diferentes que preserve a expressão do pensamento. A edificação do pensamento coletivo é a busca do consenso, em permanente re-processamento, em torno das questões centrais para a realização da luta social e política. Essa ferramenta é fundamental para evidência das contradições no mundo do trabalho e dos limites e possibilidades de avanços das transformações, da busca da hegemonia, conforme Gramsci.

Trabalho e Qualificação Profissional

A crise do modelo taylorista – fordista e a introdução de novas tecnologias trouxeram mudanças nas relações de trabalho no sentido de sua flexibilização demandando significados e objetivos específicos para a qualificação.

Neste quadro emanou a noção de competência para atender às demandas da produção flexível objetivando que o trabalhador se tornasse em colaborador criativo e comprometido com a empresa no seu desafio de enfrentar a crescente competitividade do mercado. Neste sentido, além da qualificação contribuir para desenvolver no trabalhador a capacidade de responder pelo posto de trabalho, teve também que estimular sua motivação individual e subjetiva. A qualificação tornou-se mais ampla e continuada ante as exigências de um mercado mais competitivo, restrito e mutável que demandava e continua demandando, do trabalhador, saber, fazer, agir, aprender e ser pró – ativo.

O termo qualificação vem se ampliando em seus usos e implicações e suas práticas são construídas socialmente relacionadas ao mundo do trabalho. Envolve um conjunto de conceitos de ordem jurídica, política – social, contratual, definições sobre



o próprio processo de trabalho e suas modalidades – produtiva e reprodutiva – os trabalhadores e as relações sociais.

Em decorrência das transformações pelas quais vêm passando o mundo do trabalho, teorias e práticas neste campo continuam envolvendo as noções de flexibilização, mercado, competência, terceirização, desregulamentação, entre outras. Porém, os debates que estão sendo feitos nesta área, por educadores na perspectiva da transformação social, apontam uma abordagem da qualificação concebendo-a como relação social na ótica da dialética da “escola – do trabalho”. Uma abordagem que incide sobre a análise das contradições sociais, dos limites e possibilidades de desenvolvimento das capacidades dos trabalhadores e movimentos sociais objetivando a transformação no trabalho.

Todavia, as práticas são reveladoras do quanto é preciso avançar em torno dessa abordagem. O que se observa nas ações de qualificação é a prevalência da orientação metodológica nas seguintes direções: da instrumentalização básica, ou seja, da socialização apenas de conteúdos técnicos específicos através de cursos tendo em vista a aquisição de competência, voltada para as novas necessidades do setor produtivo; ou da possibilidade de obtenção de renda ou de lucro gerada com a crise do emprego e expansão da economia informal; ou da expectativa das possibilidades de execução das políticas públicas como resposta também ao desemprego. Acrescente-se ainda uma implicação importante no que se refere à execução dessas vias: a ação desarticulada, fragmentada e até concorrencial dos diversos atores sociais, na forma de entes públicos e privados ou híbridos, encarregados das ações de qualificação. A necessidade de qualificação profissional e de geração de emprego e renda vem se tornando uma unanimidade frente ao

desemprego estrutural, ao avanço tecnológico. Mas, é importante se perguntar: qual o tipo de qualificação profissional e como pode se constituir instrumento para construção de uma nova hegemonia?

As experiências de qualificação com os trabalhadores, movimentos sociais, em muitos casos, revelam problemas de relação entre a aprendizagem teórica desenvolvida e a aplicação dos conhecimentos adquiridos e acumulados no cotidiano do trabalho, da ação. Este fato, que contém várias causas, demonstra que é fundamental à adoção e desenvolvimento de instrumentos de mediações que torne a qualificação dos trabalhadores processual, integral e estimuladora de transformações de suas realidades, de acordo com os princípios da escola única pensada por Gramsci.

É preciso afastar a noção de qualificação como simples reprodução de conhecimento técnico e adotar o princípio da educação “onilateral”, que possibilita o desenvolvimento do homem integral, orienta a superação da dicotomia entre trabalho produtor de mercadoria.

e o trabalho intelectual. Este princípio pode ser entendido em todas suas implicações: essa qualificação não é apenas a preparação do trabalhador para diferentes atividades produtivas; uma espécie de qualificação industrial diversificada ou de desenvolvimento de habilidades gerais para o trabalho que visa apenas obtenção de alternativas de emprego.

É uma educação integral que envolve ainda: a possibilidade de uma plena e total manifestação de si mesmo independentemente das ocupações específicas do trabalhador; integração entre teoria e prática em um único processo, trabalho manual e intelectual; eliminação da formação, qualificação parcelada; recusa das dicotomias tradicionais da



nenhuma qualificação profissional para o trabalho. Quando os mesmos conseguem realizar cursos de qualificação profissional, em geral apresentam grandes dificuldades de desempenho de aprendizagens, no campo formal, por falta de fundamentos básicos para compreensão dos conteúdos profissionalizantes e análise das realidades sociais. Em Gramsci é ressaltada a importância das classes subalternas terem acesso à formação geral ampla, a cultura histórica e ao conhecimento científico e tecnológico acumulados socialmente.

No momento de instrução também ocorre lacunas na relação entre o processo de profissionalização e o de elevação da escolaridade, necessitando da criação de mecanismos para tal fim. Um outro aspecto ganha relevo dentro desse panorama: as alternativas de programas de educação de jovens e adultos, em geral, não apresentam condições de atendimento aos trabalhadores a qualquer momento que precisem e possam participar desses programas de modo que, por exemplo, concomitantemente à profissionalização possam também desenvolver a escolaridade adequada. Acrescente-se a esta necessidade outras concernentes à propriedade da teoria pedagógica, do currículo, do método de ensino – aprendizagem ligada aos interesses, motivações, realidades, capacidades e aproveitamento dos tempos históricos dos trabalhadores jovens e adultos que integram os movimentos sociais. Neste sentido, é importante e necessário recorrer aos fundamentos da filosofia da práxis.

A problemática da elevação da escolaridade se constitui um dos campos comuns para intervenção social, no qual devem se encontrar os movimentos sociais, outros intelectuais orgânicos e gestores estatais comprometidos com as transformações.

3. Considerações Finais

O fio condutor deste texto consiste em levantar algumas questões em torno da temática do trabalho, sobretudo, como princípio educativo que deve ser focado permanentemente pela Educação Popular em sua práxis com os movimentos sociais, considerando-os “células vivas” das sociedades e sujeitos da ação coletiva de caráter contestador e propositivo, no âmbito das relações sociais, objetivando as transformações das sociedades.

Por abordar o conceito de trabalho na perspectiva gramsciana ressalta-se que a função do trabalho – educação é servir para educar os trabalhadores (as), movimentos sociais a dominar e humanizar a natureza e a sociedade, em colaboração com os demais. “Se historicamente, o trabalho, de manifestação de si tornou-se perdição de si, o processo educativo precisa inverter esse movimento, recuperando o sentido e o fato do trabalho como libertação do ser humano”.

Compete a “escola – do – trabalho” educar o ser humano para realização do processo completo do trabalho: se comunicar, produzir e usufruir da produção. Estes elementos são pilares no desenvolvimento da cultura do trabalho.

È um desafio permanente para Educação Popular desenvolver sua práxis, com os movimentos sociais, contribuindo para que interajam com outros movimentos e atores diversos dentro das sociedades bem como com a natureza. A Educação Popular por seus pressupostos e princípios não pode se omitir de orientá-los nesse rumo e nessa obriedade.

Um outro desafio constante para a Educação Popular é a formação dos movimentos sociais para a



fruição adequada e igualitária dos bens produzidos na sociedade, porque se não usufruírem o que produziram o ciclo de interação entre os seres humanos – natureza – sociedade permanecerá truncado. Sem fruição a produção humana se frustra. É necessário orientar os intelectuais orgânicos, os movimentos sociais, para o exercício da interação com a natureza e a sociedade. As atividades formativas e de qualificação profissional devem ter rigor formal, científico, tecnológico; estimular o exercício da liberdade para que venha ocorrer à passagem da necessidade para a liberdade como um processo de fusão, fruto das lutas de cada dia; e provocar o desenvolvimento de talentos individuais e coletivos.

Essa concepção de trabalho – educação que funde rigor científico com liberdade responsável relaciona-se com a idéia de educação plena, integral, “onilateral”. O conceito de “escola – do – trabalho” neste sentido é rico e amplo, para além do trabalho para produzir mercadoria, associa-se a política de distribuição de riqueza para além dos salários relacionados aos empregos do modelo industrial. Evidencia-se aqui o conceito de trabalho como princípio educativo.

Por último, constitui-se também desafio para a Educação Popular: desenvolver sua práxis utilizando sistematicamente a dialética pedagógica; atualizar sempre o conceito de transformação social que tem sua base no crescimento cultural, na formação da consciência, na formação intelectual e moral dos movimentos e seus intelectuais não dissociando o citado conceito do de classe social; desenvolver conceitual e estrategicamente o tema da cultura do trabalho e processos educativos, estimulando o debate nos espaços formais e não formais de educação. Assim sendo, é fundamental buscar os referentes de Gramsci para alicerçar a ação educativa - formativa

e de qualificação profissional com os movimentos sociais enquanto espaços de formação intelectual e moral que podem contribuir para construção de uma nova moral e cultura, de uma nova hegemonia, da transformação social.

Neste sentido, reside o significado, existência e atualidade da Educação Popular a serviço dos movimentos sociais.

Referências

- AMMANN, Safira Bezerra. Movimento Popular de Bairro, de frente para o Estado em busca do parlamento. São Paulo: Cortez, 1991.
- BADALONI, Nicola. Gramsci: a filosofia da práxis como previsão. In: história do marxismo. Rio de Janeiro: Paz e terra, 1987.
- BROCCOLI, Ângelo. Antonio Gramsci y la educación como hegemonia. México: Nueva Imagen, 1977.
- CASTELLS, Manoel. Movimentos sociais urbanos. México: Siglo XXI, 1976.
- _____. A sociedade em rede. São Paulo: Paz e terra, 1994.
- GRAMSCI, Antonio. Caderno di cárcere. Roma: Instituto Gramsci. 1978.
- _____. Concepção dialética da história. Trad. Carlos Nelson Coutinho. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1978a.
- _____. Cartas do cárcere. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira. 1978b.
- _____. Intelectuais e a organização da cultura. São Paulo: Civilização Brasileira, 1989.
- _____. Cadernos do cárcere, vol. 2: Os intelectuais. O princípio educativo. Trad. Carlos Nelson



- Coutinho. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2000a.
- _____. Cadernos do cárcere, vol. 1: Introdução ao estudo da filosofia. Trad. Carlos Nelson Coutinho. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1999.
- Oliveira, Francisco. O elo perdido: classe e identidade de classe. São Paulo: Brasiliense, 1987.
- SAVIANI, Dermeval. Sobre a concepção de politecnia. Rio de Janeiro: FioCruz, 1989
- WARREN, Ilse Scherer. Movimentos Sociais. São Paulo: Loyola, 1993.
- WANDERLEY, Luis Eduardo. Movimentos sociais populares: aspectos econômicos, sociais e políticos. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1980.





Y al comienzo de lo años 90, inaugura este tipo de postura la experiencia del movimiento zapatista, e indica la posibilidad de la conexión de sentidos entre las movilizaciones locales y la globalización de las luchas contra el neoliberalismo.

“En 1994, en AL, declara el zapatismo guerra al neoliberalismo. El MST amplifica el impacto del zapatismo. Y se suceden grandes movilizaciones de campesinos e indígenas en Bolivia, Ecuador y Perú, además de algunas zonas de Colombia y de Chile. Las luchas de los piqueteros en Argentina ocurren a la misma época en se inscriben en la misma tendencia general. Las numerosas manifestaciones mundiales contra el neoliberalismo desde Seattle, los impresionantes progresos adquiridos por el Foro Social Mundial, todo ello ha demostrado la comunicación existente entre las luchas sociales y procesos políticos”.¹

Sin embargo hay que decir que el escenario no permite que nos ufanemos. Muchas de dichas movilizaciones no han logrado los propósitos pretendidos, como impedir la firma de los TLC con Estados Unidos en varios países. Por otro lado, han contribuido para cambiar una cultura de aceptación de las políticas que “vienen desde arriba” y para una mayor articulación entre distintos actores de la sociedad civil que se organizan para la defensa de derechos.

En algunos casos, con destaque para los entrevistados bolivianos, cuando preguntados sobre las principales movilizaciones ocurridas en sus países, estos entrevistados mencionaron como iban enganchados sus entidades y movimientos en los procesos electorales, revelando ya en este momento una particular relación de estos movimientos con los partidos po-

líticos que llevaron, por ejemplo, a Evo Morales y a Rafael Correa a la presidencia de sus países.

En estos dos países de la región andina surgen nuevos partidos políticos muy vinculados a los movimientos sociales, expresión de sus demandas y de su presencia en la escena pública. Esta es la región que más expresa polarización política en toda América Latina, donde, según Touraine, se decide la vida política del continente y su capacidad de inventar un modelo político y social capaz de operar sobre una situación extraordinariamente difícil. “Es en Bolivia que podemos percibir con más clareza las posibilidades de establecer un vínculo entre la lucha contra la desigualdad y la lucha por la democracia”.²

Hay que considerar para este análisis que 2006 es un año de elecciones en América Latina. Son 10 países de la zona que, en ese año, eligieron a nuevos presidentes, esto en una coyuntura marcada por la aparición de lo que algunos llaman de nuevas mayorías políticas. Procesos electorales que, en varios casos, van a revelar nuevas relaciones de los movimientos sociales con la política, e indicar la posibilidad de nuevas relaciones del Estado con la sociedad civil.

Si consideramos el período de diciembre del 2005 a diciembre del 2006, las elecciones en Bolivia, en Chile, en Costa Rica, en México, en Colombia, en Perú, en Nicaragua, en Ecuador, en Brasil, en Venezuela, trajeron una nueva atmósfera a América Latina. Aun en países como México, Perú y Colombia, donde sectores claramente conservadores ganaron las elecciones, la coyuntura ha cambiado. El fraude electoral en las elecciones mexicanas, por ejemplo, llevó a más de un millón de personas al

1 Borón, Atilio. A esquerda latinoamericana no começo do século XXI: novas realidades e urgentes desafios. OSAL – ano V, nº 13, janeiro-abril de 2004.

2 Touraine, Alain. “Entre Bachelet y Morales, ¿existe una izquierda en América Latina?”; Nueva Sociedad nº 205.



frente del palacio presidencial en un acto simbólico de darle posesión como presidente a López Obrador, el candidato de la oposición. En Colombia se forma la Cumbre Nacional Itinerante, una amplia coalición de movimientos y organizaciones de la sociedad civil que protesta contra la firma del TLC y la elección de Uribe y moviliza, el día 15 de mayo, a 50.000 personas en defensa de la vida, del territorio, de la dignidad, de la autonomía, y de la soberanía nacional.

En los primeros momentos de sus gobiernos, Evo Morales y Rafael Correa buscan reforzar sus lazos con los movimientos sociales e imprimir en sus gobiernos la marca del cambio social cuando convocan referendos para la institución de Asambleas Constituyentes. Buscan el respaldo de las organizaciones indígenas y de los sectores populares de una manera general, que conquistan con el voto el derecho de que estos países elaboren nuevas Constituciones.

Según algunos entrevistados, ahí está una oportunidad para que los movimientos sociales y sus organizaciones influyan en el diseño de un nuevo Estado, de un nuevo pacto social, en la perspectiva no de una reforma, sino de una verdadera refundación democrática. Por esas mismas razones la reacción de los sectores conservadores se hace sentir de manera más polarizada, expresándose, en el caso de Bolivia, por la resistencia ofrecida por gobiernos de las provincias a las políticas del gobierno central, por movimientos separatistas que defienden la autonomía política de sus provincias.

Hacía falta volver mucho en el tiempo para encontrar otro ejemplo tan impresionante de un vínculo fuerte entre los movimientos sociales y acciones propiamente políticas de transformación social de las instituciones y de la sociedad. Sería este el caso de los

grandes movimientos campesinos, los cuales surgieron aún antes la revolución de 1952 en Bolivia y su acrelación con el gobierno de Víctor Paz Estensoro. “En 1952 – durante el apogeo de la Guerra Fría y la imposición en el resto de AL de regimenes de derecha “anticomunistas” – Bolivia, sorprendentemente, vivió una de las experiencias revolucionarias más radicales de la historia de AL.

Provocados por un fraude electoral oficialista, los trabajadores mineros y los campesinos, conducidos por el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), con el apoyo del Partido Obrero Revolucionario (POR), trotskista, se movilizaron en una revolución violenta contra el Estado, el ejército y la oligarquía minera y latifundista. En combate abierto derrotaron al ejercito regular y lo disolvieron. El gobierno revolucionario del MNR, presidido por Víctor Paz Estensoro, decretó la nacionalización de las minas de estaño y una reforma agraria que los campesinos ya ejecutan por su cuenta. En pocos años esta revolución se moderó por presiones internacionales y necesidades de financiación y apoyo técnico. Pero los gobiernos de Paz Estensoro y sus sucesores hasta 1964 se pueden clasificar como gobiernos de izquierda.”³

Aun falta comprender de hecho la historia de las movilizaciones sociales en América Latina; su dinámica trae una agenda de conflictos que se reiteran en sus temáticas de lucha contra las desigualdades y por más democracia, pero que amplían sus temáticas y ganan nuevas formas de expresión en la actualidad.

Si se observa más atentamente algunos de esos conflictos, se puede percibir que los procesos de

3 Boersner, Demetrio. Gobiernos de izquierda en América Latina: tendencias y experiencias; Nueva Sociedad; n° 197.



globalización reforzaron algunas agendas que tienen como eje temas que habían desaparecido en los años 90, como el de la soberanía nacional y de las nuevas alternativas de desarrollo. A estos temas, a los que se puede llamar recurrentes, se suman nue-

vas proposiciones que permiten identificar pistas de interpretación sobre las apuestas que hacen estos movimientos sociales como estrategia política: la democratización de la democracia, el control social sobre los gobiernos.

ECUADOR:

LA DISPUTA POR LA RENTA DEL PETROLEO Y POR LA CONSTITUYENTE

El 15 de mayo de 2006, el gobierno de Ecuador rompió el contrato que le concedía a la empresa norteamericana OXY (Occidental Petroleum Corporation) derecho de extracción de petróleo en el país. Resulta que los movimientos sociales ecuatorianos presionaron por esta rescisión, con protestas y grandes movilizaciones populares al inicio del 2006.

Su primer evento tuvo lugar el 17 de enero, bajo el mandato del gobierno provisional de Alfredo Palacio. Sindicatos petroleros, de los profesores, consejo de ingenieros y geólogos, organizaciones indígenas, campesinas y estudiantiles, congregados en el Frente Patriótico por la Soberanía Petrolera, organizaron marchas y bloqueos en las grandes vías. Las actividades se expandieron por casi todo el territorio nacional, con destaque para Esmeraldas, donde 1200 personas marcharon por las principales calles. En la provincia de Imbabura hubo dura represión policial en la paralización de la vía Panamericana Norte.

El Frente exigió la revisión de los contratos petroleros con base en la manifestación del Fiscal General del Estado, que desde 2004 alertaba sobre la violación sistemática de la Ley de Hidrocarburos y de la Constitución ecuatoriana por parte de la empresa.

En marzo del mismo año, la Confederación de las Naciones Indígenas de Ecuador -CONAIE y la Confederación de los Pueblos de Nacionalidad Kichwa de Ecuador - ECUARUNARI, que aglutinan federaciones indígenas y campesinas, coordina-

ron una jornada nacional de tres semanas. Las movilizaciones tuvieron la participación de estudiantes, profesores y amas de casa, además de consolidar una participación masiva de sectores sociales urbanos.

Bloqueos de carreteras, huelgas, marchas, cierre del comercio y levantes populares movieron las provincias de Carchi, Imbabura, Pichincha, Cotopaxi, Tungurahua, Bolívar, Chimborazo, Cañar, Azuay, Loja y Zamora. A la vez, marchas salidas de Imbabura, en la sierra, y de las provincias amazónicas de Morona-Santiago y Pastaza siguieron rumbo a Quito. La catedral de Quito fue tomada por movimientos sociales, hubo protestas delante de la embajada norteamericana. La jornada estuvo marcada por una violenta represión, se estiman 30 heridos y 100 detenidos.

Otros puntos centrales de la pauta de estas movilizaciones eran la realización de la Asamblea Constituyente y el fin de la negociación del TLC con EE.UU., negociación que acaba por romperse con la expulsión de OXY. Aparte de ello, el movimiento exigió la retirada de la marina norteamericana de la base aérea de Manta y la suspensión de la participación ecuatoriana en el Plan Colombia.

En abril de 2007, un referendo aprueba por 81% de los votos la creación de una Asamblea Constituyente. La campaña que se sigue para la elección de los miembros de la Asamblea Constituyente moviliza a Ecuador con debates y manifestaciones. El Movimiento Alianza País, que había elegido al presidente Rafael Correa y había rechazado disputar sillas en el Congreso, sale victorioso, conquistando la mayoría absoluta de las sillas. Su promesa es la refundación democrática de Ecuador.



En una dinámica distinta, movimientos sociales de varios otros países buscan ampliar y fortalecer la participación ciudadana en canales de participación. La visión de democracia que se diseña en la aspiración de estos nuevos actores políticos, principalmente en el Cono Sur, como apunta el informe sub regional de la investigación, tiene como eje las propuestas de descentralización de la gestión pública y de participación institucionalizada de la ciudadanía en los procesos de decisión. Propuestas que se han construido a lo largo de los años. Que vienen de un acúmulo de experiencias de gestión de gobiernos locales y regionales por estos nuevos actores. Experiencias con más de una década, con destaque para las experiencias de Brasil, pero que también se implementan, por ejemplo, en Perú.

Discusiones sobre estos nuevos aires en América Latina estimularon el Foro Social Mundial, realizado este año de 2006 en Venezuela, y que ha sido marcado por un clima de integración y solidaridad continental. El Foro trajo a la discusión el tema estratégico de la búsqueda de nuevas alternativas de desarrollo para la región, discutió la integración con soberanía, matriz energética, defensa de los recursos naturales, nuevos mecanismos de comunicación y de financiación del desarrollo, entre otros.

Los registros que nos brinda la investigación nos permiten identificar la existencia de amplios movimientos sociales, ya sean de ámbito nacional o regional. Movimientos que demuestran una nueva capacidad que tienen los sectores organizados de la sociedad civil de actuar en la política. Lo nuevo – este nuevo vigor y politización de los movimientos sociales – guarda una estrecha relación con “la pérdida de legitimidad de algunas instituciones democráticas – partidos y parlamentos – aporta de

manera significativa para el fortalecimiento de los movimientos sociales y de las organizaciones que los sostienen. Favorece además el surgimiento de nuevos movimientos sociales”.⁴

El telón de fondo del resurgimiento de los movimientos sociales, desde dicha perspectiva, es “la crisis del modelo neoliberal, que culmina con el corralito en 2001 en Argentina.

Esa crisis trajo consecuencias importantes en lo tocante a la constitución de nuevos sujetos políticos: generó nuevos actores sociales como los piqueteros en Argentina, los pequeños agricultores endeudados de México, los jóvenes y una variedad de movimientos de identidad, movimientos altermundialistas; potenció fuerzas sociales ya existentes como los campesinos en Brasil y en México, los indígenas en Ecuador, Bolivia, partes de México y América Central; atrajo a las filas de contestación contra el neoliberalismo a grupos y sectores sociales de las clases medias, por cuenta de sus efectos empobrecedores y excluyentes”.⁵

Otros analistas no identifican esta tendencia, reafirmando la disyuntiva entre democracia y desarrollo y señalando el desplazamiento de la disputa democrática de las cuestiones estratégicas. En este caso, los movimientos sociales se referirían más a temas inmediatos y que no portaban ese carácter transformador, limitándose a expresar demandas de carácter más corporativo, no presentando una capacidad de intervenir en la política. Esta misma disyuntiva permitiría comprender las contradicciones aparentes

4 Mirza, Christian Adel; “Movimientos Sociales y Sistemas Políticos en América Latina: la construcción de nuevas democracias”; CLACSO; Bs.As.; 2006.

5 Borón, Atílio. A esquerda latinoamericana no começo do século XXI: novas realidades e urgentes desafios; op. cit..



presentes en varios gobiernos, que se identifican con el discurso de la izquierda, pero practicaría políticas de derecha, es decir, dan continuidad a las políticas neoliberales.

Resulta importante observar que las lecturas de la situación de América Latina se diferencian si consideradas las distintas regiones del continente. En la zona comprendida por México, América Central y el Caribe, la visión expresada por el estudio y por sus por analistas es de un período de resistencias y de grandes dificultades para asegurar la garantía de derechos. En la zona andina, polarizada entre izquierda y derecha, la lectura es de que las instituciones democráticas existentes no dan cuenta de procesar el conflicto y atender a las demandas sociales y, por ello, resulta necesaria la refundación democrática, con toda la radicalidad que Ésta pueda contener. En el cono sur, donde las instituciones democráticas han podido absorber, en alguna medida, los nuevos actores políticos, el conflicto se procesa principalmente a través de canales de participación y su horizonte es la realización de reformas, en los marcos de las institucionalidades vigentes.

Estas diferencias expresan distintas dinámicas del conflicto social, pero encuentran su denominador común en lo que José Nun, en un texto clásico, llamaba la “rebelión del coro”.⁶

Aunque que en muchos casos las reivindicaciones y propuestas de los movimientos sociales no hayan salido victoriosas, como pasa en las luchas contra los TLC, los acontecimientos del 2006 permiten identificar, en concreto, lo que son las luchas de resistencia contra las políticas neoliberales y contra una integra-

ción subordinada al proceso de globalización. Y nos permiten identificar igualmente, en varios países, avances en los procesos de democratización de la sociedad y del Estado.

La evolución de los precios internacionales, tanto del petróleo como de minerales abundantes en América Latina provocó un especial interés por parte de las grandes empresas transnacionales, que han promovido un intenso proceso de adquisiciones en la región, generando un movimiento de resistencia popular en el sentido de la defensa de los recursos naturales como factores de desarrollo nacional, en el sentido de la defensa del empleo y del trabajo y contra la contaminación ambiental que traen dichos proyectos.

Panamá, Guatemala, Honduras, Perú, Ecuador, Bolivia, Chile, en 2006 tienen movilizaciones contra la concesión a empresas de minería transnacionales de regiones de explotación en sus países.

Se puede incluir en este cuadro de movilizaciones en defensa de los recursos naturales tanto la nacionalización del petróleo en Bolivia, que se realiza bajo presión de los movimientos sociales como la disputa entre Uruguay y Argentina con relación a las industrias de producción de papel y celulosa y la contaminación de las aguas que estas producen.

El caso de las “papeleras”, como quedó conocido este contencioso, merece atención. Él da indicaciones de cómo se está centralizando el tema ambiental y la participación ciudadana.

Otro conjunto de movilizaciones, también relacionada con la temática ambiental, se da alrededor del tema del agua, considerada un recurso estratégico cada vez más escaso.

6 Nun, José. “A Rebelião do Coro”. In: *Desvios*, nº 2, São Paulo, 1983.



El agua se hace objeto de disputas y movilizaciones en prácticamente todo el continente como parte de un proceso de resistencias desde hace ya varios años, pero que en 2006 se manifiesta en Costa Rica, Nicaragua, Perú, Ecuador, Chile, Argentina, Bolivia. Son movilizaciones contra la privatización del agua potable y por la protección de los recursos hídricos como bien público.

La contaminación ambiental entra una vez más en la agenda de las movilizaciones por cuenta de la acción criminal de empresas multinacionales detenedoras de monocultivo de exportación, que utilizaron pesticidas como el Nemagon, que causó enfermedades a miles de personas y centenares de muertes entre los agricultores de Nicaragua y de Panamá. Las comunidades se han movilizado demandando la prohibición del uso del pesticida, servicio de salud e indemnizaciones.

Las movilizaciones de campesinos contra las fumigaciones de las plantaciones de coca en Colombia y en Ecuador tiene el mismo sentido de solicitud de reparación de daños y prohibición de la continuidad de las prácticas de contaminación.

El mapa de los conflictos del 2006 trae además a la discusión el tema de la concentración de la propiedad de la tierra, el que por sí es ya un tema de conflictos históricos, pero que se hace más agudo a fuerza del modelo agro exportador basado en cultivos extensivos de soya y caña de azúcar. Esos procesos generan la expulsión de los pequeños agricultores familiares, aumentando la presión por nuevas políticas de asentamientos rurales y por la reforma agraria. Este año, trabajadores campesinos sin tierra se movilizan, promueven ocupaciones, realizan marchas, en Paraguay, Brasil y Bolivia.

El mapa de los conflictos apunta además para el tema de la precarización de los servicios públicos y para la descalificación de su funcionalismo.

El predominio de la lógica del mercado, del interés de las grandes empresas, hizo que las políticas públicas de educación y salud se debilitaran. Con la óptica privatista, el Estado promovió el deterioro de estos servicios públicos. El objetivo era forzar la migración de parte de la población con capacidad a que pagara por estos servicios a las escuelas privadas y seguros privados de salud. Ese deterioro se dio por la reducción del sueldo real de sus trabajadores, por el corte de verbas públicas, por la pérdida de la calidad en la enseñanza y de la atención de la salud públicas.

México, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, Chile, Paraguay, Argentina, Brasil y Uruguay registraron movilizaciones de profesores de la enseñanza pública por reajustes de sueldos, verbas públicas para la educación y por una mejor calidad de la educación. Reivindicación que en Chile se sostiene también por la movilización de 400.000 estudiantes de la secundaria, en el movimiento que se vino a conocer como “revolución de los pingüinos”. Honduras, Nicaragua, Chile, Paraguay y Brasil tienen movilizaciones de médicos y enfermeras de los servicios públicos por reajustes de sueldos.

Pero hacia más allá de las luchas por la afirmación de derechos que se expresan en demandas específicas, varios países tienen grandes movilizaciones contra la propuesta de acuerdos comerciales con los Estados Unidos – los TLC – que implican una integración subordinada y la destrucción de la capacidad productiva de los pequeños y medios productores en países como Costa Rica, Perú, Colombia, Ecuador y Uruguay. Declaraciones de líderes de cooperati-



vas de pequeños productores rurales de Costa Rica muestran una gran preocupación por la destrucción de sus negocios a fuerza de la posible aprobación del TLC. El local y el global se articulan en estas interpretaciones y movilizan a estos trabajadores rurales para que se involucren en agendas de ámbito nacional e internacional.

Hay que observarse que estas reacciones se deben al cambio de estrategia de EE.UU. después de noviembre de 2005, cuando en Mar Del Plata, durante encuentro de los presidentes del MERCOSUL, estos presidentes, en conjunto, rechazaron la pro-

puesta del Área de Libre Comercio de las Américas – el ALCA. EE.UU. intensificaron sus políticas de promover TLC con cada país, buscando establecer relaciones bilaterales.

En el mismo registro de las movilizaciones que tratan de cuestiones nacionales y estratégicas, de las alternativas de desarrollo, están las movilizaciones en Panamá contra la ampliación del canal.

Varias declaraciones identifican el enganchamiento de los movimientos sociales en los procesos electorales de algunos países como movilizaciones

BRASIL:

LA LUCHA POR LA TIERRA

El Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra es el más importante movimiento social de Brasil y cuenta con más de dos millones de militantes. MST protagonizó diversas movilizaciones en 2006 y 2007, no apenas en la lucha por la reforma agraria, sino que trata además de problemáticas estructurales que hacen aún más precarias las condiciones de vida de los trabajadores rurales. Por medio de la movilización, con destaque para las cooperativas agropecuarias y de prestación de servicios, MST logró, además del asentamiento de miles de familias, hacer efectivas algunas políticas públicas volcadas al atendimento de las necesidades de los trabajadores rurales en las áreas de la salud, asistencia técnica y educación de jóvenes y adultos.

En noviembre del 2006, más de 6.000 trabajadores ocuparon el muelle del puerto de Maceió, capital del Estado de Alagoas, en el nordeste brasileño, para reivindicar la posesión de las tierras de la quebrada empresa Agrisa, foco de lucha hace más de cinco años de las familias de agricultores que allí residían. La ocupación permaneció hasta que el presidente del Instituto de Colonización y Reforma Agraria (Incra) asumió el compromiso de ingresar en juicio el monto para la compra de la central.

En abril de 2007 el movimiento organizó movilizaciones que sumaron más de 16 mil familias en 23 estados. Durante todo el mes se efectuaron más de 80 ocupaciones, además de protestas que se expresaron por la ocupación de predios públicos y bloqueos de carreteras. En Bahía, 5.000 personas marcharon 110 kilómetros desde Feira de Santana hasta Salvador y, con ello, lograron una audiencia con el gobernador local.

En 14 de junio de 2007, por ocasión del encerramiento del V Congreso de MST, más de 20 mil trabajadores rurales marcharon por la reforma agraria en Brasilia.

Durante la Jornada Nacional de lucha por la Reforma Agraria organizada por MST entre los días 24 y 28 de septiembre, hubo una serie de movilizaciones en las principales ciudades de Brasil reivindicando el asentamiento de 150 mil familias sin tierra. En Curitiba, 1300 trabajadores camparon durante 4 días delante del Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria -Incra y lograron la firma de un convenio de asistencia técnica para los asentamientos del Estado de Paraná. El convenio beneficiará 13 de las 17 mil familias asentadas en el Estado. Los trabajadores también conquistaron créditos de habitación y liberación de canastas básicas retrasadas



populares. Esa postura se expresa además en la candidatura de representantes de estos movimientos para el parlamento y en la elección de Evo Morales. Son acontecimientos que identifican una forma de “entrada” de los movimientos sociales en la política, una nueva relación de los movimientos sociales con los partidos políticos.

Las identidades de propósitos de cambios sociales son, a veces, compartidas entre gobiernos, partidos y movimientos sociales, en algunos países. Este alineamiento de intereses y de formas distintas de ejercicio de poder abre un nuevo período que trae el debate sobre el futuro, sobre nuevas alternativas de democracia y de desarrollo.

COSTA RICA:

MOVILIZACIÓN CONTRA EL TLC

El 1º de mayo de 2006, una marcha con la participación de organizaciones sindicales, estudiantiles, campesinas e indígenas, manifestó su oposición a la firma del Tratado de Libre Comercio con EE.UU. Lo mismo se repitió el día 09 de julio y en los meses siguientes, destacándose las manifestaciones de los trabajadores del puerto de Limón.

En ese período, el movimiento ganó la adhesión de muchas organizaciones de la sociedad civil. Los días 23 y 24 de octubre los manifestantes volvieron a las calles de todo el país y suman ya alrededor de 60.000 personas, entre agricultores, profesores, empleados públicos y sectores de la cultura, convocados por la Coordinadora Nacional contra el TLC. La acción demandaba que el gobierno retirase de la Asamblea Legislativa el proyecto de ley para aprobación del Tratado, así como su agenda de implementación, que incluía proyectos como la apertura de las áreas de telecomunicaciones y de seguros al capital internacional.

En diciembre se consolidó una forma de organización más amplia, el Frente Nacional de Apoyo a la Lucha Contra el TLC (FNA). El Frente reunió el sindicato de funcionarios públicos, sindicatos de profesores, sindicatos de trabajadores de la industria, organizaciones campesinas, movimiento de productores, movimiento cooperativo, movimientos comunitarios, ambientalistas, movimiento indígena, empresarios nacionales, comunidades de la Iglesia Católica, organizaciones de mujeres,

movimientos culturales y artísticos, organizaciones estudiantiles, universidades públicas incluyendo sus consejos y casas rectorales, partidos políticos, intelectuales y políticos independientes, hombres y mujeres. En ese proceso también se forma el Frente Legislativo, con 17 diputados e incluso un embrión de un partido identificado por el nombre de Frente Reformista.

El FNA plantea una firme oposición al TLC y a sus propuestas privatistas. Critica la forma antidemocrática como se discute el TLC en el Congreso, reafirma la defensa del Estado Social de Derecho construido en el siglo XX, soberano y atento a las necesidades de la población. Las movilizaciones traen además a la discusión el tema de un proyecto de desarrollo alternativo para el país.

Estas movilizaciones lograron una importante victoria: la autorización del Superior Tribunal Electoral para la formulación de una petición de iniciativa popular para la realización de un referendo. El movimiento sale a las calles y promueve una campaña en la cual consigue recolectar 132.000 firmas para encaminar una petición en favor de la realización de un referendo popular sobre el TLC. Con esa presión, el gobierno del presidente Iscar Arias acoge la realización de un referendo nacional, realizado en septiembre de 2007, quitando del estrecho espacio del Congreso esta deliberación.

Las movilizaciones contra la aprobación del TLC con Estados Unidos han sido las más grandes de la historia del país. En su punto más alto, en febrero de 2007, las manifestaciones reunieron a alrededor de 150.000 personas en San José. En



varias otras ciudades se formaron barricadas de protesta contra el TLC. Hace falta tener en cuenta que Costa Rica es un país con poco más de 4 millones de habitantes.

El Frente desarrolló una campaña nacional y contó con el empeño y la militancia de incontables organizaciones, pero no alcanzó la victoria en el referendo. Perdió por un pequeño margen, habiendo el Sí sacado el 51,6 % de los votos. De nuevo el papel de los medios actuó en favor de los sectores dominantes, así como hablaron más fuerte los caudalosos

recursos públicos y empresariales destinados a la campaña del Sí, en favor del TLC.

La declaración de un entrevistado valora el proceso positivamente, aun con la derrota en el referendo: “lo innovador en esta coyuntura es la unidad que produce la oposición al TLC y los puentes que se extienden entre las organizaciones, eso al lado de la conciencia de la necesidad de producir conjuntamente una alternativa para el país que se contraponga al modelo que impulsan los sectores pro TLC”.

PANAMÁ:

LA CAMPAÑA CONTRA LA AMPLIACIÓN DEL CANAL

Las movilizaciones son organizadas y lideradas por el Frente Nacional de Defensa de los Derechos Económicos y Sociales – el FRENADESO. Creado en 2005, Éste organiza la campaña contra la ampliación del canal y moviliza a la población para, en un primer momento, conquistar el derecho a un referendo sobre el tema, y en un segundo momento, participar en el referendo.

Se trata de una articulación que congrega las más importantes organizaciones populares del país, reuniendo a los principales sindicatos de trabajadores rurales y urbanos, asociaciones comunitarias, estudiantiles, indígenas, profesionales y de mujeres.

Presionado, el Gobierno convocó la “Mesa de diálogo para el desarrollo”, espacio de aclaración que precedió el referendo. Finalmente, bajo la continuidad de las presiones, el gobierno acepta la realización del referendo.

La campaña callejera por el “no”, organizada por FRENADESO, logra dimensión nacional y hace este Frente reconocido como la articulación de movimientos y entidades con más capacidad de movilización y llamamiento nacional en Panamá. El movimiento se planta contra la ampliación del canal porque Éste perjudica a los más pobres y apenas le favorece al gran capital.

Los sectores empresarios, con apoyo financiero de los EE.UU. y el enganchamiento de los medios, se movilizan en favor del “sí”. Se estima que la financiación estatal y de los grupos financieros de la campaña en favor de la ampliación del canal se haya alzado a los 2 mil millones de dólares.

Pese a todos los esfuerzos de movilización, la abstención en el referendo es del 57% y, de los que votaron, apenas el 22% se declararon contra la ampliación del canal.

Aun derrotada en el referendo, en la opinión de un líder entrevistado, FRENADESO ha ido adquiriendo, por sus movilizaciones en la escena nacional, un espacio en la coyuntura, un espacio histórico junto a la población panameña, que lo reconoce como la verdadera oposición en Panamá.

“La jornada más importante del 2006 fue la participación en el proceso de referéndum, donde FRENADESO se constituye el referente de las fuerzas patrióticas y populares por el “Voto NO” a la propuesta de ampliación del Canal de Panamá. Es la fuerza que logra una campaña a nivel nacional con núcleos distribuidos en todo el territorio, con la distribución de más de 2 millones de volantes, afiches y pancartas, todo reproducido con recursos del movimiento popular; contra la oligarquía criolla, contra los partidos políticos, contra el propio Tribunal Electoral, contra las estructuras formales de poder económicos, los esbirros del poder, la Iglesia, los medios de comunicación”.



“Lo que pasa en la zona es, en verdad, la búsqueda de opciones, de caminos que se abran a nuevos esfuerzos que brinden respuestas diferentes, capaces de superar la exclusión social y política de una gran mayoría de personas⁷.”

Estos movimientos sociales, a su vez, se presentan como expresión de un amplio arco de organizaciones de la sociedad civil, que se organizan en frentes contra el “enemigo común”. Se crean articulaciones de ámbito nacional o regional que agregan una infinidad de redes menores, asociaciones, sindicatos, entidades, movimientos sociales, ONG. Son estas articulaciones nacionales que politizan las demandas sociales, les dan un sentido común y las condensan en las movilizaciones que registra el estudio. ¿Cómo se da la relación entre entidades y movimientos sociales tan distintos, ¿cuándo se organizan en estas movilizaciones nacionales?

II. ARTICULACIONES Y LA CONSTRUCCIÓN DE AGENDAS COMUNES ENTRE ACTORES DE LA SOCIEDAD CIVIL

Figuraba en el guión de la entrevista una pregunta específica sobre alianzas, articulaciones o una agenda común de movilización con otro(s) movimiento(s) social(les), ONG o partido(s) político(s). Se les solicitó a los entrevistados que señalaran los principales logros y retos que han representado estas articulaciones para su entidad.

Un primer punto relevante destacado por diversos entrevistados ha sido la importancia de determinados eventos de la coyuntura política para la conformación de alianzas y articulaciones entre los

⁷ Aravena, Francisco Rojas. El nuevo mapa político latinoamericano. Nueva Sociedad, n° 205.

movimientos y entidades sociales. Eventos como los referendos convocados sobre la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC) con los EE.UU. en Costa Rica, o sobre la ampliación del canal en Panamá, o las Constituyentes que se instalan en Bolivia y en Ecuador, tuvieron un papel fundamental como “inductor” de la articulación entre movimientos sociales y ONG; y contaron además con la participación de algunos partidos políticos.

En los dos referendos estaban en juego medidas de carácter nacional y con amplias implicaciones para diversos sectores de la sociedad. El TLC en debate en Costa Rica legisla sobre regímenes impositivos, compras gubernamentales, derechos de autor e incluso sobre el medio ambiente. Hecho este que “auxilió” la confluencia de varios movimientos sociales y entidades, involucrados con las más diversas áreas, desde sindicatos hasta las ONG ambientalistas y feministas, en un frente único de movilización contraria a la firma del Tratado.

Se constituyó un “Frente Nacional de Apoyo a la Lucha contra el TLC”, que fue fundamental para vincular, ante la opinión pública y entre los movimientos sociales, la firma del TLC con la profundización del modelo económico de concentración y exclusión social basado en la producción para la exportación. El TLC representaría una amenaza a los derechos sociales existentes, constituyéndose un “enemigo común” de las organizaciones sociales.

“La cosa ha sido muy transversal alrededor del Tratado de Libre Comercio. Porque el tratado toca tantas áreas y tantas aristas de muy diversos sectores y pienso que nos ha dado un empujón importante en términos de aglutinar movimientos, con la ventaja de que se ha abordado desde plataformas institucionales y no desde los sectores por separado,



esa ha sido la característica principal. Se ha venido consolidando en los movimientos sociales una perspectiva común, que a veces se plantea de forma diversa, pero me parece que todos estamos hablando de lo mismo. Básicamente lo que estamos diciendo en términos de movimientos sociales, es que hay una enorme diferencia del modelo actual con el modelo que se desarrolló después de la década de los 40 para acá que era un modelo típico de Estado benefactor, con políticas sociales, con integración económica de muy diversos sectores, con políticas públicas dirigidas a eso, etc.

En Costa Rica ha habido un proceso de entender que aquí hay enemigos comunes, propuestas comunes y esto ha generado un reracionamiento que se ha ido consolidando, que se han ido aglutinando en relación de esa necesidad de construcción de una alternativa. En respeto a la evolución de los movimientos sociales estamos de búsqueda de canales de comunicación y de formas de reracionamiento diversas a las que existían antes, ésta es una cosa importante.”

Ya en Panamá, FRENADESO es otro importante ejemplo de articulación de movimientos y entidades sociales y genera, según declaración de un entrevistado, la posibilidad de una articulación más permanente.

“Los panameños hemos ido aprendiendo y superando la concepción de que solo hay que reunirse coyunturalmente, estamos aprendiendo a actuar en alianza con el movimiento popular, el movimiento obrero. Hay una instancia de coordinación entre los sectores que ahora mismo hacemos alianza, y es el Frente Nacional por la Defensa de los Derechos Económicos y Sociales. Desde el año 2003 hemos iniciado una lucha en alianza y creemos que en esa

instancia está los destinos y posiblemente la esperanza de el logro de los objetivos.

FRENADESO es una organización que está compuesta por diversas organizaciones, entre las cuales figuran campesinos, indígenas, obreros, educadores, intelectuales, religiosos; es un espacio abierto a toda la población panameña. Nos propusimos la acumulación de mayor fuerza social, organizando al movimiento comunal y campesino, indígena a nivel nacional. La presencia de FRENADESO al nivel nacional también tiene sus repercusiones a nivel internacional, en distintas actividades en el escenario internacional hemos logrado nosotros ubicarnos como el referente de la lucha social en Panamá. Estamos convencidos y vamos madurando la idea de que a través de esta estructura de coordinación entre el sector popular podemos lograr los objetivos”.

Situaciones de graves crisis económicas, como las que llevaron a la deposición de tres presidentes en Argentina en 2001 y 2002 y que llegó a afectar el vecino Uruguay, además del conflicto armado en Colombia, que dura ya más de 40 años, se señalaron además como acontecimientos que “facilitaron” la articulación de los movimientos y entidades sociales. El Frente Nacional de lucha contra la Pobreza, en Argentina, y la “Concertación para el Desarrollo”, en Uruguay, así como las articulaciones de las organizaciones sociales por el acuerdo humanitario con la guerrilla y por una salida política para el conflicto colombiano, son procesos que estimulan además la construcción de agendas comunes de defensa de la ciudadanía.

“Las plataformas (de derechos humanos, de derechos económicos, sociales y culturales, de cooperación internacional, de iniciativas de paz) son una



experiencia promisorio e inédita de articulación de ONG y sectores sociales en Colombia. A partir de este trabajo mancomunado, en muchos campos de incidencia política ya no se concibe en el país una acción de impacto que no esté concertada y animada por diversas instituciones. En los últimos tiempos, estas plataformas han ampliado su estrategia de acción mancomunada hacia otros sectores de la sociedad civil que representan otros intereses: Iglesia, gremios empresariales, federación de municipios, Sistema y Consejo Nacional de Planeación, etc.”.

En reciente investigación sobre la relación de los movimientos sociales y los partidos políticos en América Latina, Christian Mirza señala una tendencia que el estudio de Alop también identifica: “redes y Foros aportan para legitimar y potenciar las capacidades de cada integrante, llevando a la definición de un mínimo denominador común que condensa los intereses de la mayoría popular. En estas articulaciones que incorporan además partidos políticos, se reafirma la fuerza y validez de las movilizaciones sociales aportando para el aumento de su capacidad convocatoria y de movilización ciudadana”.⁸

Además de aumentar la incidencia propiamente política de los movimientos y entidades sociales, estas articulaciones tienen como “subproducto” la creación de redes de contacto intra personales y la generación de confianza entre los actores sociales. Además de ello, las articulaciones también posibilitan el intercambio de experiencias de lucha y movilización.

Acorde a un entrevistado de Costa Rica: “*Se ha venido haciendo un esfuerzo importante de relaciones*

públicas entre liderazgos de los distintos movimientos y de nuevos liderazgos en los diversos movimientos que generan casi anillos de interrelación personal y de cooperación y confianzas personales. Ese sustrato de nuevos liderazgos que vienen desde la concertación nacional, desde los distintos procesos, ayuda a tejer esa interacción y a minimizar conflictos y a maximizar oportunidades”.

Conflictos locales y regionales pueden además resultar importantes en la articulación de los movimientos y entidades sociales y la creación de agendas comunes. En este caso específico tenemos el ejemplo de las movilizaciones que “movieron” el estado mexicano de Oaxaca en el año de 2006.

Aunque en varios países de la región el sistema democrático electoral y las elecciones se hayan utilizado como herramientas para la construcción de alternativas políticas, la experiencia específica en México conduce a que algunos movimientos y entidades sociales vean cada vez menos el Estado y los canales institucionales de representación como espacios legítimos para procesar el conflicto y elaborar alternativas para su superación.

Otros entrevistados ya señalan los límites de estas articulaciones interpretando que los movimientos sociales se preocuparían más de sus demandas específicas y de sus intereses “corporativos” que de buscar consensos básicos con los demás movimientos sociales. Para los defensores de ese punto de vista, la sociedad civil en América Latina estaría fragmentada en sus luchas locales y específicas y les faltaría superar estos intereses más inmediatos para pensar en proyectos más colectivos y de largo plazo.

Como afirma un liderazgo argentino: “*La preocupación por la justicia, la preocupación por la demo-*

8 Mirza, Christian Adel. “Movimientos Sociales y Sistemas Políticos en América Latina: la construcción de nuevas democracias”; CLACSO; Bs.As.; 2006.



APPO

El movimiento tuvo inicio con el rechazo del gobernador del estado, Ulises Ruiz, en garantizar aumento de sueldos y mejoras en las condiciones de trabajo de los profesores de la red pública del Estado. Con ello, los profesores salieron en huelga, durante la cual han sido duramente reprimidos y han tenido sus principales liderazgos perseguidos por las fuerzas de seguridad del Estado. Los profesores ocuparon entonces el campus de la Universidad Autónoma Benito Juárez, desde donde lideraron un amplia lucha de resistencia contra la represión y por la renuncia del gobernador.

Con la represión contra los profesores, el gobernador, elegido por el PRI (Partido Revolucionario Institucional) y acusado de corrupción, logró tener contra sí los movimientos y entidades sociales, que salieron a las calles en apoyo a las reivindicaciones de los profesores. Se formó así APPO (Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca) como foro de debate, articulación y organización política. APPO está integrada por comunidades, ONG, sindicatos, estudiantes, profesores y campesinos, y pasó a exigir no apenas la renuncia del gobernador como también la salida de las fuerzas federales de seguridad.

Aunque originada de una movilización entorno a una cuestión puntual y regionalmente localizada, APPO logró un alto nivel de movilización al unificar campesinos, indígenas y estudiantes. APPO consiguió también amplia repercusión nacional e internacional dado que las movilizaciones contra el gobernador del estado se conjugaron con las movilizaciones al nivel nacional contra el fraude en la elección presidencial, que eligió al candidato gubernista Felipe Calderón.

Para los entrevistados, sin la vinculación entre los eventos locales y las movilizaciones nacionales, difícilmente APPO hubiera conseguido la dimensión que alcanzó. Así, APPO y las movilizaciones contra la elección de Calderón lograron articular diversos movimientos y entidades sociales entorno del rechazo

a un tema más estructural y relacionado con el sistema político mexicano, caracterizado como autoritario, corrupto y antidemocrático.

“Oaxaca es expresión de un problema estructural nacional que tiene que ver con el régimen político, que tiene que ver con el autoritarismo, que tiene que ver con el derecho a la represión tramposa y sucia que han hecho distintos niveles de gobierno. Pero al mismo tiempo tiene que ver con un proceso cultural muy específico de Oaxaca. Como lograr no solo este proceso de unidad sino mantener el vínculo con la dinámica unitaria nacional, me parece que ese es otro de los fenómenos importantes de Oaxaca, de la APPO, del magisterio y de todos los espacios particulares en que todos son miembros de algún circuito nacional.

El movimiento de Oaxaca tiene la oportunidad de pensar más allá de sus sectores. Hablar de la transformación profunda, completa, integral, histórica de Oaxaca, de Oaxaca convertirse en el referente del tipo de construcción democrática y de desarrollo que se requiere, es una situación inédita. Es como los movimientos sociales sean actores en este rediseño de forma de democracia participativa que fortalece dinámicas culturales y de participación política”.

La figura del gobernador Ulises Ruiz y la represión desmesurada que éste entabló contra el movimiento, actuaron como elementos en la construcción del símbolo de un “enemigo común” a los diversos actores sociales, capaz de conjugar las diversas agendas de reivindicaciones entorno a las movilizaciones por su renuncia.

Los entrevistados ven APPO como ejemplo de cambio cualitativo en las luchas sociales tanto en México como en América Latina. La novedad representada por APPO está en la capacidad de reconocer las diferencias entre las diversas posturas e ideas y a la vez buscar los puntos y agendas comunes para esos actores, en una acción propositiva, de construcción de



la democracia participativa a partir de la movilización de los movimientos sociales.

Además de ello, APPO se ha mostrado capaz de integrar formas diferentes de organizaciones y de demandas, y mantener una estructura de decisión relativamente horizontal, sin que la "capture" el protagonismo de los partidos políticos. Con ello, adquirió una "autoridad moral" y una "capacidad de resistencia" que asocia las diversas dinámicas y reivindicaciones de los actores involucrados con un proyecto de transformación social "por fuera" del sistema político, en el cual la mayoría de la población ya no se siente representada. Hay una percepción bastante generalizada de que este sistema no trataría de los problemas de la población de forma correcta y justa.

"Son logros cualitativos de un proceso vivo, de un conflicto vivo y no resuelto. Pero mas que ver al conflicto no resuelto

yo lo que noto es, a la rearticulación y movilización social no terminada ni valorada pero que esta en juego y que es una luz de esperanza para México.

La misma declaración registra además los límites de dichas articulaciones ciudadanas y plantea el tema de las fronteras entre las movilizaciones sociales y la capacidad de elaboración de propuestas políticas.

Esta articulación no tiene todavía la capacidad de ser el actor de la transformación con una propuesta. Yo diría que la APPO tiene autoridad moral reconocida a nivel nacional, la ganó más por su capacidad de resistencia y su confrontación valiente al Estado, que por su capacidad de ganarle al Estado o de proponer. Hay mas autoridad moral que autoridad política, la autoridad política pasa por un proyecto con estrategia, con discurso, con bases diversas programáticas y dinámicas, etc."

cracia, alguna cosa puntual, entonces cuando tenés eso fortificado, el resto enriquece. La pluralidad siempre enriquece. Pero no podés tirar consignas a lo pavote...no podés poner todas las cosas que tenés para decir, eso es para los que tienen una sola vez para decir...nosotros no, tenemos una inmensa posibilidad para decir."

Otra dificultad es mantener las articulaciones para allá del evento de coyuntura que posibilitó la unión de esos movimientos sociales. Para algunos entrevistados hace falta una entidad capaz de no apenas tomar la iniciativa de proponer la alianza sino también de organizarla para que se pueda mantener actualizada. La falta de recursos financieros y de infraestructura fue señalada como limitación de las articulaciones de los actores de la sociedad civil. Declaración tomada en Costa Rica indica esta cuestión: "Nos falta mucha capacidad de alianza institucional, nos faltan fondos, trabajamos con las uñas,

no tenemos financiamiento. La frustración es de no contar con un equipo con mas gente, que muchas veces no es un tema de fondo si no de capacidad de tejer las alianzas y contar con amigos y con profesionales."

Estas mismas dificultades las reconoce un liderazgo brasileño: "Cada vez más sabemos que hay que trabajar más en red. Y es una forma también de fortalecer nuestro trabajo. No conseguimos hacer articulaciones con América Latina y hay una gran dificultad de hacer articulaciones a nivel nacional porque estas articulaciones tienen un costo, ellas tienen el costo del personal, de las personas que se pasan horas haciendo la articulación".

En su mayoría, las articulaciones entre los movimientos y entidades sociales dentro del período analizado nacieron de eventos de la coyuntura política que "facilitaron" la organización de diversos actores



sociales entorno de una agenda común de movilización. Se observa que estas alianzas son contingentes y se organizan de forma horizontal. Aunque en algunos casos hubieran participado los partidos políticos, hay siempre un cuidado de tratar de garantizar la autonomía de estos movimientos sociales y de las redes de ciudadanía que los sostienen y evitar que los mismos asuman el protagonismo político y “utilicen” la movilización conjunta en beneficio de sus intereses político electorales.

Aún según las tesis elaboradas por Mirza a partir de su encuesta, él encuentra elementos para afirmar un carácter propositivo de los movimientos sociales. “La mayor autonomía de los movimientos sociales con relación a los partidos políticos habilita los movimientos para que generen, produzcan y brinden alternativas de construcción democrática sobre nuevas bases, en la medida en que sectores sociales integran estos movimientos y los sostienen, dándoles representatividad y legitimidad”⁹.

III. RELACIONES Y TENSIONES CON LOS PARTIDOS POLÍTICOS

Muchas declaraciones copiladas en la encuesta traen en sus discursos un amplio rechazo del sistema político electoral y de los partidos políticos tradicionales, caracterizados como ineficientes, oligárquicos, corruptos y vinculados a los intereses económicos de las elites nacionales y extranjeras.

El rechazo de la “partidocracia” llevó a extremos. En el caso ecuatoriano, por ejemplo, llevó a que el partido victorioso de Rafael Correa, con pocos meses de existencia, decidiese no presentar candidatos a las

elecciones para el Congreso Nacional en repudio a la “politiquería” dominante en el país, sacudido por diversas crisis económicas e institucionales en los últimos años.

Aun en otros casos, como el boliviano y venezolano, donde las mayorías que han elegido a los actuales presidentes han elegido además a los representantes para el legislativo, hay un gran rechazo de los partidos tradicionales.

“Nosotros antes de ser un partido político nos habíamos propuesto participar como organización campesina y no se nos han permitido. La ley de la Corte Electoral no nos ha permitido, y nosotros como MAS nos hemos tenido que convertir en un partido político, nosotros no queríamos ser partido político. Nosotros teníamos una sigla Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos pues justamente que como herramienta nos permita participar en ese escenario democrático para llegar a esos espacios de decisión, eso fue la propuesta de hace tiempo. No lo pudimos lograr y nos convertimos en un partido político y ahí creo que el MAS es el único que se ha quedado como verdadera representación de los movimientos sociales que como tal queríamos participar.

MAS es lo nuevo, una respuesta a la demanda de nuevos actores colectivos por representación política. un intento de respuesta al problema de que la democracia “realmente existente” es incapaz de procesar los conflictos sociales y solucionar los graves problemas de un déficit social acumulado agravado por más de una década de implementación del modelo neoliberal.

Un análisis del panorama general presentado por los entrevistados lleva a la conclusión, juntamente con otras valoraciones realizadas recientemente, de que

9 Mirza, Christian Adel. “Movimientos Sociales y Sistemas Políticos en América Latina: la construcción de nuevas democracias”. CLACSO. Bs.As.; 2006.



el problema de la representación y de la legitimidad política de los partidos sigue puesta en cuestión. “No se constituyó un lazo entre los movimientos sociales, fundados en los trabajadores, en sectores urbanos e, incluso, en grupos étnicos, y partidos políticos que acepten colocar claramente las luchas sociales dentro de un marco institucional que podríamos llamar, al menos formalmente, democrático”¹⁰.

Entrevistados de movimientos sociales, ONG e incluso pertenecientes a partidos políticos, rechazaron los partidos existentes y su manera de hacer política. Los partidos se caracterizan como actores interesados apenas en ascender posiciones de poder para gozar de la prebendas de éste, como cargos importantes en la administración pública y prestigio social.

Como relata un Integrante de la Junta de Buen Gobierno, del movimiento zapatista, en México: *“Con relación a los partidos políticos, de ninguna manera los adherentes a La Otra Campaña no se está a favor de ningún candidato o partido y se seguirá al margen de este sistema político. Ese es como un consenso global entendido en La Otra Campaña. Los problemas que se han encontrado con las alianzas, pues es la articulación de planes entre distintos sectores, esta articulación no se va dando de manera continua y formal, de una organización o de un sector a otro, sino es por su propia forma y por su propio modo.”*

El reto es conjuntarse y coordinar estas estrategias que permitan ejercer el poder fuera de él, lograr una organización mejor, y no solamente como una decisión del EZLN, sino como una decisión en consenso con todos los adherentes: tomar en nuestras manos la tarea de organizar nuestro país de manera dife-

10 Touraine, Alain. “Entre Bachelet y Morales, ¿existe una izquierda en América Latina?; op. cit.”

rente, ese es un gran reto, la forma de cómo ejercer esto. El plantear movilizaciones conjuntas que se ha tenido, es el encuentro de los zapatistas con los pueblos del mundo.”

La búsqueda por llegar a posiciones de poder haría que varios partidos políticos establecieran alianzas “pragmáticas” e incluso “oportunistas” con los más diversos sectores de la sociedad, incluso con los grandes intereses económicos y sectores conservadores. Esta característica estaría presente tanto en partidos dichos de “derecha”, como también en los ubicados a la “izquierda” del espectro ideológico. En varios informes nacionales de la investigación se registra que diversos partidos “progresistas” habrían “utilizado” el apoyo de los movimientos sociales y de sectores progresistas para elegirse, de la misma forma como se aliaron con las elites económicas y políticas.

El comprometimiento de estos partidos con los intereses del “statu quo” explicaría o no el interés en promover reformas sociales profundas, dejando de lado las agendas de reivindicaciones de los movimientos sociales. Y, más todavía, estos partidos progresistas habrían perdido la “autoridad moral” ante las organizaciones sociales en la medida en que reprodujeron los mismos “vicios” de la política tradicional contra los cuales estos mismos partidos y la gran mayoría de los movimientos sociales habían luchado a lo largo de sus trayectorias.

Pondera un entrevistado mexicano: *“Bueno, con los partidos políticos hay un problema que no tiene que ver sólo con este momento, con esta etapa. Creo que tiene que ver más con la situación por la que atraviesan los partidos políticos en general y que es precisamente parte de los temas de la transformación. Los partidos en general, si bien se le sigue recono-*



ciendo como instrumentos necesarios, los partidos atraviesan por una crisis, que tiene que ver en el caso de los partidos que se ubican dentro del campo de la izquierda, con una pérdida de autoridad moral, con una carga de reproducción de vicios contra los que se han venido luchando pero que ahora ya también se reproducen dentro de estos partidos.

Esto también se expresa en la lucha por hegemonías internas dentro de los partidos, la disputa por cargos de representación popular, candidaturas, en fin, cargos en los gobiernos y eso es un problema histórico en los partidos políticos. Tiene que ver con la transformación misma de los partidos políticos.

Algunos pensamos que debían de tener la capacidad los partidos de lograr conquistas, precisamente como Frente Político, tratando de ver estas luchas electorales como la posibilidad de ganar terreno en la lucha en general, no para sus partidos o para sus corrientes al interior del partido, sino para el movimiento. El contenido de las propuestas en esos procesos electorales tendría que estar vinculados a la lucha del movimiento no a cuestiones particulares locales, sólo viendo la posibilidad de ganar la elección por ganarla.”

La búsqueda por el poder conduciría además a que los partidos adoptaran una visión de corto plazo, en gran medida preocupada apenas por garantizar sus intereses y mantener el poder. Eso imposibilitaría que los partidos políticos establecieran alianzas y compromisos más estratégicos con los sectores de la sociedad civil empeñados en promover cambios sociales.

En la opinión de un liderazgo chileno: *“Yo creo que es más fácil [la construcción de una agenda común] con las organizaciones de la sociedad civil, que con*

los partidos políticos. Los partidos políticos tienen una mirada bastante cortoplacista, digamos, que tienen que ver con las elecciones y obtener el poder. Entonces, no se arriesgan mucho a grandes cambios sociales, a cambios sociales que en el fondo se producen a largo plazo. Ya no hay partidos políticos con ideología, con una ideología clara detrás, o sea, eso ya no existe. Yo creo que con los movimientos sociales y con las organizaciones se podría llegar a una agenda común en ciertos temas, yo creo que no en todos, en ciertas esferas, digamos.”

Las críticas contra el oportunismo de los partidos dichos de izquierda se repiten en la declaración de este liderazgo argentino: *“Hay un espectro de partidos políticos más progresistas, pero para lograr sus objetivos partidarios no solamente se alían con los sectores progresistas en la sociedad civil que buscan el cambio social, sino que buscan la alianza de turno para ganar las elecciones. ¿hasta dónde podemos aliarnos? Sabemos que muchos partidos políticos que han llegado a ganar las elecciones en Latinoamérica han hecho alianzas problemáticas. En el caso de Nicaragua se alían los sandinistas con la contrarrevolución que atacó al sandinismo hace 15 ó 20 años, ¿están todos juntos! No sé si las mujeres podríamos sostener esas alianzas, si las ONG podríamos sostener esas alianzas sin inhibirnos. Creo que tenemos que reinventar la política. Crear una agenda común con los sectores más progresistas de la sociedad, comprometidos con el cambio social creo que es necesario.”*

El rechazo de los partidos políticos y su lógica de acción es uno de los principales motivos indicados por uno de los entrevistados de México para adoptar una postura no apenas de rechazo de la política tradicional, sino de empeño en la construcción de un “contrapoder”, es decir, de promover la lucha políti-



ca al margen de las elecciones y de las instituciones del sistema político y, consecuentemente, fuera del ámbito de los partidos políticos.

Expresando la disconformidad con el resultado de las últimas elecciones en México, un liderazgo declara lo siguiente: *“En el balance que se tiene de la democracia que prevalece en nuestro país podemos decir que hay una degradación de las instituciones y una degradación política del sistema, que las elecciones que acaban de acontecer en el 2006 fueron elecciones antidemocráticas y fraudulentas, la democracia finalmente se convirtió en un fraude. Se compra y se consume la mentira que impide la mirada crítica y un análisis profundo, eso es lo que se percibe y se ve como un balance de la situación de la democracia de nuestro país.*

Los retos que se generan ante este balance es la necesidad de generar poderes desde abajo y a la izquierda, construir una nueva forma de hacer política, distinta a los sistemas de partidos. No se puede esperar a que los de arriba abandonen sus privilegios y gobiernen con justicia, mucho menos que se quiten para dejarle el poder al pueblo, esto representa un gran reto de tomar en nuestras manos la tarea de organizar al país de una manera diferente.”

El rechazo a participar en las disputas electorales y el intento de buscar nuevas formas de actuación política “por fuera” de las instituciones democráticas es una posición asumida, en este año de 2006, por la “Otra Campaña”, protagonizada por el movimiento zapatista. En cierto sentido se puede decir que esa posición la comparten los integrantes de la APPO, de Oaxaca, cuando dicen que quieren asumir la construcción de la nueva sociedad con las propias manos.

La idea del “contrapoder” social encuentra eco en reflexiones que estudian otras realidades continentales y se coloca como un tema relevante en la agenda mundial, ante el desgaste de las democracias por todo el mundo. Pierre Rosanvallon, por ejemplo, presenta la idea de la “contrademocracia”, entendida como una forma de democracia diseminada por el cuerpo social, la democracia de la desconfianza organizada frente a la democracia de la legitimidad electoral. Algo que, en su visión, visa prolongar y ampliar los efectos de las instituciones democráticas legales.

Su argumento se basa en una comprensión de que no vivimos un momento de apatía de la sociedad civil, o de declive del papel de la ciudadanía, sino de una mutación en su comportamiento, que se funda en procesos de controles sociales sobre los gobiernos, de sondeo de las políticas, de revelar la sociedad a sí misma, dándole sentido y forma a un mundo en el cual los individuos tienen una dificultad creciente para orientarse¹¹.

Otro motivo ampliamente citado por los entrevistados para rechazar la lógica partidaria es el alejamiento de los partidos políticos de las necesidades de la población, incapaces de representar las demandas de amplios sectores de la sociedad dentro del sistema político.

“Los partidos políticos siempre están viendo una alianza de organización indígena con una finalidad política, es decir, votos. Si no reportas votos sencillamente no es útil una alianza. Hay esfuerzo evidentemente para buscar alianzas con muchas organizaciones sociales en el país y tenemos vínculos que han estado acompañando o tratando la temática

11 Rosanvallon, Pierre; “La contre-démocratie – la politique à l’âge de La défiance”; Ed Seuil; Paris; 2007



Declaraciones de Bolivia traen también este rechazo de las alianzas con partidos políticos. *“No con partidos políticos, lo que sí vamos a tener es alianzas con organizaciones sociales, las otras organizaciones afines a nosotros como la Central Obrera Boliviana. Aquellas organizaciones que están con el gobierno se están equivocando, si alguien no fiscaliza el gobierno alegremente todo medida que lance puede ser equivocada si nadie no le dice nada. Nosotros estamos haciendo alianzas con otras organizaciones, pero no políticas, hemos intentado de alguna manera hacer alianza con algunas agrupaciones ciudadanas para que de alguna manera nuestra propuesta en el tema de la tierra y agropecuario y pecuario sea introducido en la Asamblea Constituyente. Nosotros no tenemos alianzas políticas, solamente nuestros aliados son las otras organizaciones sociales como mineros, fabriles que están afiliados a la Central Obrera Boliviana.”*

Este rechazo a establecer alianzas con partidos políticos crea problemas en el sentido de como los movimientos sociales y las organizaciones que los sostienen construyen las mediaciones con el mundo de la política, con las instituciones democráticas de gobierno.

Aunque varios de estos entrevistados hayan presentado diversas críticas a la lógica partidaria y a la política existente, ellos reconocen que el contacto con parlamentarios y con algunos miembros de los partidos políticos resulta fundamental en la movilización social. Este contacto permite el intercambio de informaciones relevantes y el apoyo de parlamentarios de alguna manera comprometidos con las agendas de reivindicación de los movimientos y entidades sociales. Estos contactos con parlamentarios se asemejan a una práctica de lobby y presión en los órganos legislativos con vistas a la aprobación

de leyes favorables a las demandas de ONG y movimientos sociales.

“La Asociación Brasileña de ONG – Abong – no busca alianza con partido político porque su acción, por definición, es apartidaria. Lo que buscamos es la interlocución con ese campo más progresista, campo de izquierda, que básicamente afina con nosotros con relación a temas de derechos humanos. Buscamos alianzas en varios momentos para presionar por la aprobación de proyectos de ley. Entonces obviamente eso nos hace transitar en ese medio partidario, pero mucho más a partir de los mandatos que de los mismos partido. No buscamos interlocución con los partidos específicamente.”

Un liderazgo sindical uruguayo reafirma la importancia de la acción junto a parlamentarios, pero también la distancia con relación a los partidos políticos: *“Alianzas con los partidos políticos esta Federación históricamente no ha tenido nunca, no es nuestro estilo. Lo que hemos buscado si es informar para sensibilizar para que a la hora de votar tengan la información y la visión acabada de un sindicato. Simplemente hemos recurrido a los organismos representativos del Estado, como por ejemplo al Parlamento. Asistimos a las comisiones para informar y hacer nuestras demandas pero como representantes y no como partidos políticos. Hemos mantenido entrevistas con algún partido político para discutir algunos temas, como las jubilaciones para los trabajadores. Mantuvimos reuniones con el Partido Nacional y con el Frente Amplio, pero no nos recibieron nunca de los otros partidos.”*

La relación con los parlamentarios está valorizada y se destaca en esta declaración cuánto se disocian las imágenes del parlamentario y del partido. en la visión de un liderazgo argentino: *“Se buscan alian-*



fundamentalmente. Si logramos eso, tenemos una democracia mucho más profunda, una democracia de verdad participativa.”

Pese a toda la crisis del sistema político mexicano, un liderazgo entrevistado reafirma la importancia de los partidos políticos: *“Por nuestra parte entendemos que intentar cualquier cambio sin tomar en cuenta a los partidos o al Congreso sería absolutamente inocente. No hay manera de ir adelante si no se logra una relación con los partidos, pero entendemos también, con toda claridad, que tiene que ser una relación de iguales, de respeto, porque ya la experiencia del corporativismo, de la afiliación masiva a los partidos, francamente ha resultado absolutamente ineficaz para las organizaciones sociales y sobre todo para los sindicatos”.*

Se mencionaron también algunas experiencias de “nuevos” partidos políticos que surgieron en la escena política latinoamericana en los últimos años. En común en las palabras de los entrevistados está el énfasis en la ruptura con la política tradicional que representarían estas experiencias. El MAS (en Bolivia), Alternativa Democrática (en Ecuador), el Partido Acción Ciudadana (en Costa Rica) y la Unificación Democrática (en Honduras) estarían hoy más cercanos a las organizaciones populares y movimientos sociales, respetando su identidad e independencia, y preocupados por sus demandas y reivindicaciones.

El énfasis está en la formulación de un nuevo modo de hacer política, no comprometida con intereses sectoriales, sino con los intereses de la mayoría de la población y con el bienestar común. El rescate de la capacidad de los partidos políticos de representar a los anhelos y expectativas de la población y, así, profundizar la democracia representativa es la gran

apuesta colocada en estas experiencias de renovación de los partidos políticos.

En las palabras de un liderazgo boliviano: *“El MAS es el único partido político que realmente representa a las grandes mayorías y que esta reivindicando los derechos fundamentales de un pueblo. Si hablamos de partidos políticos no coincidimos con ellos y por eso no tenemos aliados políticos aunque se trata de coordinar, no lo logramos.*

En el MAS lo que se pregona son los intereses sociales, los intereses comunes, lo que nos importa es el bienestar común y no el de unas cuantas personas que se benefician y lo más importante para nosotros es la vida humana. No conozco los principios de los otros partidos, me parece que no tienen principios y lo que si se refleja más en los partidos políticos tradicionales o de derecha son intereses sectoriales. Por ejemplo en PODEMOS la mayoría es gente pudiente, empresaria, gente que maneja grandes extensiones de tierra, latifundios, entonces ellos tienen sus intereses sectoriales o personales.”

“Alternativa Democrática en Ecuador es un proceso de construcción de partido político. Estamos hace de los años reivindicando la necesidad de un sistema de partidos políticos, reconociendo que los partidos políticos hoy no tiene el monopolio de la representación societaria de las democracias representativas.

Nuestro posicionamiento en medio de esta crisis, es que hay que darle repuestas políticas: de mayor organización, de profundización de la democracia no solamente en términos institucionales, de hacerse cargo de lo público, recuperar además esas nociones de lo público.”



EL MOVIMIENTO AL SOCIALISMO – MAS

Se puede considerar el MAS como uno de los principales ejemplos de estas nuevas formas de organización política en América Latina. Fundado en 1997, el MAS tuvo una ascensión electoral meteórica, alzándose al segundo lugar en las elecciones presidenciales del 2002, con el 20,9% de los votos. En 2005, tras las movilizaciones contra la exportación del gas boliviano a Chile y por la nacionalización de los hidrocarburos (que quedó conocida como la “guerra del gas”), el MAS obtuvo la presidencia con el 53,72% de los votos. Aunque se haya originalmente pensado como un brazo político del movimiento campesino e indígena – el MAS buscaba participar en el sistema político como una organización campesina y no como un partido político. En virtud de la ley de la Corte Electoral, que estipula el monopolio de la representación política en el sistema político a los partidos políticos, el MAS se convirtió en partido para ser una “herramienta que le permitiría al movimiento campesino participar en esta escena democrática para llegar a los espacios de decisión”.

Como “brazo político” de los movimientos sociales, el MAS tuvo y tiene importante apoyo de organizaciones del movimiento campesino, a ejemplo de la CSUTCB (Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia).

Ya al comienzo de la década de los noventa, había dentro de entidad una propuesta de crear un instrumento político propio

de los campesinos para participar directamente en la vida política nacional, para, desde el Estado, promover cambios.

La creación de este nuevo instrumento político era necesaria, para sus defensores, en virtud de la incapacidad e incluso de la indisposición de los partidos políticos en promover los cambios necesarios.

Esta propuesta, no obstante, no fue consenso y acabó por producir una “fenda” de la entidad entre dos lados, uno de ellos que respalda y defiende el gobierno de Evo Morales y sus propuestas, y el otro que decidió mantener “una distancia más que prudente” del gobierno, como relata el informe nacional de Bolivia.

El partido tuvo un papel fundamental en la convocación del referendo que creó la Asamblea Constituyente, a la que se identifica como el principal espacio de actuación no apenas del MAS, sino además de los movimientos sociales.

Para uno de los entrevistados, la Constituyente significa “la gran esperanza de las organizaciones sociales para que se pueda dar el cambio definitivo. En la elaboración de las leyes no participábamos nosotros y en la construcción del Estado no hemos sido participes. Ahora si podemos participar y nuestros asambleístas están para dar el verdadero cambio y por tanto la Asamblea es un cambio de Estado”.

En la evaluación de una entrevistada hondureña: *“Creo que necesitaríamos de un partido social, de manera que todas estas fuerzas sociales, movimientos sociales, nos uniéramos para poder enfrentar a la campaña que tienen los de los partidos tradicionales que prácticamente son lo mismo. Va a pasar mucho tiempo. Pero sí, necesitamos unirnos para formar un nuevo partido. Entonces necesitamos como nuevas opciones dentro de los movimientos sociales.”*

El énfasis se pone en la formulación de un nuevo modo de hacer política, comprometido con los intereses de la mayoría de la población y con el bienestar común, profundizar la democracia representativa y combinarla con la participación directa de los ciudadanos es la gran apuesta que se coloca en estas experiencias de renovación de los partidos políticos.

Ya en Ecuador tenemos el ejemplo de Alternativa Democrática(AD), que es un movimiento político



formado en 2005 con objeto de ser un partido. La principal propuesta de AD es promover el cuestionamiento de la política por medio de la política, criticando ferozmente a los partidos políticos (la partidocracia). Esta crítica no se da en el sentido de que no deberían existir los partidos, sino que los mismos deberían adoptar nuevas prácticas. Sin el cambio en las prácticas no resulta posible construir un nuevo partido y una nueva práctica política. AD se presenta como una alternativa a los partidos de izquierda existentes, que han sido incapaces de aglutinar las diversas demandas de la sociedad civil.

AD reivindica la ruptura con las viejas estructuras. Se plantea construir una democracia más amplia que la simple “democracia liberal instrumentalista”, con vistas a obtener la igualdad y ser capaz de catalizar a las demandas de la sociedad. El empeño en promover la ruptura con el sistema político actual llevó AD a invertir toda su capacidad en conquistar la mayoría en la Asamblea Constituyente, instalada en 2007, lo que de hecho pasó. Entiende la Constituyente como un espacio fundamental para promover cambios.

En Venezuela, escenario de importantes cambios políticos y de una amplia polarización social entorno de la figura “polémica” del presidente Hugo Chávez, también hay un gran rechazo a los partidos políticos tradicionales y a la política tradicional que dominó el país. También hubo ahí un proceso constituyente empeñado en promover cambios profundos en el país. La nueva Constitución, promulgada en 1999, redefinió varios aspectos de la relación entre Estado y Sociedad.

Estos procesos tocan fondo en las relaciones Estado y sociedad civil. Buscan redefinir relaciones de poder y los mecanismos de procesar los conflictos sociales en nuevas bases. Son procesos constituyentes que requieren, para operar las rupturas necesarias a

la democratización de la democracia, la “existencia de sujetos sociales, sujetos históricos, que imaginen y anhelan la democracia, que se organicen y luchen por ella, que se constituyan en las condiciones económicas, culturales y políticas existentes”¹².

Este mensaje trae claramente la idea de que los cambios sociales deseados – la democratización del poder y la reducción de las desigualdades - apenas pueden venir de la presión de los sectores sociales que luchan por su inclusión social y política, en una lógica que dice que la reducción de la desigualdad depende de la ampliación de la democracia.

De nuevo esta investigación coincide con otros estudios, que apuntan para una conciencia de los entrevistados de que el futuro de América Latina no depende de sus gobiernos, sino de la capacidad de los movimientos sociales de promover rupturas que abran nuevos horizontes.

“Apenas la participación sustantiva de la sociedad civil y particularmente de los movimientos sociales en la refundación de la democracia latinoamericana consolidará un modelo de convivencia y construcción de relaciones igualitarias en el plan económico y político”.¹³

IV. NUEVOS GOBIERNOS “PROGRESISTAS” EN AMÉRICA LATINA

Al parecer, nunca se valoró tanto la democracia en el continente. El análisis de estas elecciones del 2006

12 Grzybowski, Cândido; “Democracia, sociedad civil y política en América Latina: notas para un debate”: in PNUD....

13 Mirza, Christian Adel. “Movimientos Sociales y Sistemas Políticos en América Latina: la construcción de nuevas democracias”; CLACSO; Bs.As.; 2006.



permite identificar la aparición de nuevas mayorías políticas, como señala el informe andino, que eligen a gobiernos representativos de las grandes mayorías excluidas del sistema político.

El tema de las nuevas mayorías políticas es muy importante. Son ellas las que abren nuevas posibilidades históricas, que permiten el alejamiento de las elites tradicionales del aparato del Estado y la disputa por los recursos públicos. La conformación de estas nuevas mayorías se da en los enfrentamientos con los “enemigos comunes”, como se puede verificar en el análisis de las movilizaciones sociales, en los procesos de construcción de frentes nacionales de lucha, de grandes articulaciones entre movimientos sociales. Se trata de toda una subjetividad que se va construyendo, una representación del mundo y de sí mismos en un plan colectivo que va creando nuevas capacidades de intervención en la escena pública y de la política.

Esta percepción la expresa un liderazgo venezolano entrevistado: “Todo ese sentir, indigenista, obrero, de pobres, de mujeres, de lo que nosotros nos decían que era minorías, ganó expresión en los recientes procesos electorales y nos enseñó que somos mayoría. Los resultados electorales están diciendo que somos mayoría, que ese cuento de las minorías es un discurso maniqueo, somos mayoría y por eso se ha tomado terreno y donde no se ha logrado alcanzar ese terreno es precisamente porque hicieron un gran esfuerzo una gran inversión para que no se lograra eso.”

“Nuestra causa de campesino, indígena, no había sido equivocada. Nosotros hemos decidido luchar por los intereses nacionales y la sociedad boliviana y aquellos que están descontentos actualmente son los que sienten que se afectan sus intereses porque ellos

siempre vivieron de los beneficios y de poder sacar de la noche a la mañana miles y millones de dinero.

Nosotros vivimos hace años sin tener miles sino con lo justo para nuestra casa, para nuestra supervivencia y ahora que pudimos ganar mediante la democracia, mediante la votación de la conciencia boliviana, yo veo que ahora nos dan la razón y como dirigentes campesinos somos bienvenidos y nos dicen ustedes son la razón, ustedes son la esperanza. Nosotros vemos que los otros sectores quieren acompañarnos, quieren estar a nuestro lado yo creo que vamos a conseguir esa conciencia de las organizaciones en Bolivia y porque no decirlo de los otros países también”.

Como resalta el informe sub regional andino, en el caso de Bolivia, de Ecuador y de Venezuela, hay una tendencia a enfatizar el carácter “revolucionario” y “transformador” de los actuales gobiernos, que proponen la “refundación” del país.

En Ecuador, se apunta el reconocimiento de la diversidad de los pueblos y culturas indígenas como un importante aspecto del respeto y valorización de la pluralidad en la democracia, así como de la defensa del derecho de los pueblos latinoamericanos a los recursos naturales (petróleo, gas, recursos hídricos, coca) y la mayor preocupación con el tema social, es decir, más énfasis en políticas de promoción de la equidad social.

Existen incluso los que identifican en los procesos de cambios en curso en Bolivia, en Ecuador y en Venezuela, la construcción de un proyecto del “socialismo del siglo XXI” respaldado por el voto popular.

“Nosotros miramos con muy buenos ojos el proceso de Venezuela, puesto que pensamos es una alterna-



tiva que se consolidó a través de la democracia y no por la vía de la insurgencia. Chávez nos demuestra como se puede acceder al país por la vía de los mecanismos que establece la democracia como es el voto popular. El proceso de Venezuela cada vez más se viene consolidando y, en estos momentos, se viene planteando una propuesta de un socialismo para el siglo XXI, donde uno entiende que las propuestas como el mismo socialismo y el mismo marxismo son cambiantes. Creemos que esa estrategia es una manera de preservar el tejido social, de preservar la lucha política, es una manera de preservar a nivel de Latinoamérica como se logra acceder al poder por la vía democrática.

Ya en el Cono Sur los cambios en curso actualmente tendrían un carácter más limitado y reformista. El informe sub regional resalta la capacidad de los sistemas políticos de abrirse a procesos participativos y la poca capacidad que tienen los gobiernos de absorber los aportes y propuestas de esta participación. Y asignala también las tensiones inherentes a políticas de alianzas electorales y de gobiernos que acaban por bloquear iniciativas de cambio.

Un ejemplo ilustrativo son las palabras de un entrevistado vinculado al PT en Brasil. Aunque reafirme que la reelección del actual gobierno del presidente Lula en 2006 represente la continuación de la ruptura con el neoliberalismo en lo que atañe a la política de gobierno, el entrevistado resalta que los cambios en curso tienen limitaciones debido al amplio arco de alianzas de partidos políticos de varias posiciones ideológicas que apoyan el gobierno del presidente Lula.

Aún según este entrevistado “para evitar que los partidos de centro derecha “dominen” la coalición, alejen el gobierno de los proyectos del mismo parti-

do que tiene hegemonía en el gobierno, el PT debe buscar mayor apoyo y articulación con los sectores de la sociedad civil”.

En la opinión de los entrevistados del Cono Sur vinculados a movimientos sociales, los diagnósticos son más “comedidos” con relación a los cambios implementados por los gobiernos “progresistas”. Se destacan: mayor permeabilidad del Estado a las demandas de las organizaciones sociales, una acción más “propositiva” de los movimientos sociales y la posibilidad de un trabajo conjunto con órganos estatales, un papel más activo del Estado tanto en la promoción de políticas de redistribución como en la inducción del desarrollo económico, la importancia de las políticas sociales para romper con los “vicios” de la política tradicional como, por ejemplo, el clientelismo.

En cuanto a los entrevistados que apuntaron aspectos “positivos” de los nuevos gobiernos de izquierda, su mayoría está vinculada a entidades de la sociedad civil, principalmente a movimientos sociales. Al parecer, los movimientos sociales son los principales “entusiastas” de los nuevos gobiernos “progresistas” y son los que más ponen sus esperanzas en los cambios en curso.

Las relaciones de la sociedad civil con el Estado se modifican. La postura de oposición sistemática desarrollada como prácticas de resistencia por los movimientos sociales durante el período de los regimenes autoritarios se reemplaza por el apoyo a las políticas del gobierno, políticas esas que se formulan para atender a las demandas sociales.

“Estas movilizaciones y acciones que tomamos es un apoyo a nuestro gobierno indígena. Antes, con los anteriores gobiernos, la decisión era pelear



con partidos políticos tradicionales, representantes de la élite, que tradicionalmente trata como privado lo público.

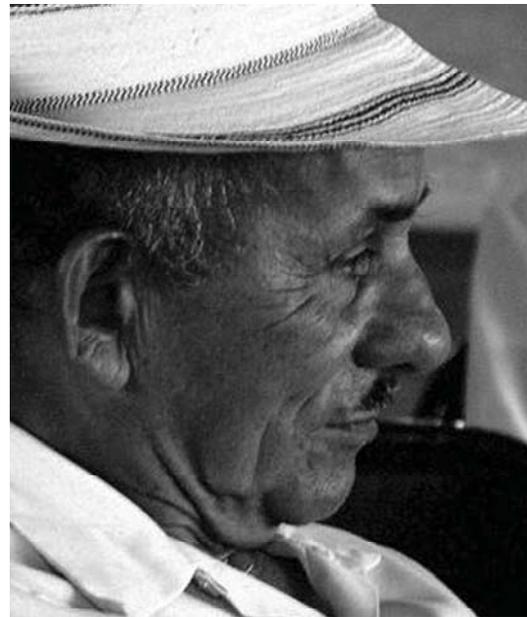
Entre los que presentaron una visión “crítica” del actual momento político latinoamericano, es decir, reconocen los puntos positivos y negativos de los nuevos gobiernos “progresistas”, hay un predominio de entrevistados vinculados a ONG, una vez más oriundos de la región andina. Estos gobiernos se caracterizan por los entrevistados “críticos” como populares, preocupados tanto por “escuchar más a la sociedad” como por mejorar los derechos sociales. No obstante, estos gobiernos habrían alistado a los liderazgos de la sociedad civil, restringiendo las libertades de expresión y asociación y apenas estarían administrando las antiguas políticas de derecha con un nuevo “ropaje” de izquierda, retardando con ello la movilización social.

“Yo veo como una encrucijada que refleja “a lo ecuatoriano” lo que esta pasando en América latina: una potencialidad de cambio y también una subsistencia de una fuerza de contención de reacción social de la derecha del país, esto genera una incertidumbre de por donde va a despuntar”.

Hay una cuestión de fondo que se contempla en la observación de algunos entrevistados, pero que habrá que afrontarse en el debate sobre las potencialidades y límites de acción de gobiernos “de nuevo tipo”, que es “el escaso poder que en América Latina tienen los gobiernos democráticamente electos y, en general, los estados, para avanzar en la democratización de sus respectivos países”.¹⁴

De todas maneras, aun con sus grandes diferencias, algunos analistas perciben el surgimiento de una agenda común en el plan de la política externa asumida por los gobiernos electos por esa nueva base social. Se trata de la búsqueda de la autonomía, de la búsqueda de diversificación de las relaciones exteriores, de la definición del interés nacional y de nuevos proyectos de desarrollo, de la creación de una alianza latinoamericana, de la restricción del poder norteamericano.¹⁵

Si esta es la agenda construida por un conjunto de gobiernos elegidos que diseñan un nuevo cuadro geopolítico en América Latina, los resultados de la investigación traen a la discusión el papel de los movimientos sociales, de los partidos políticos y de las ONG en este escenario. En los capítulos siguientes, que presentan análisis regionales, vamos a reunir más elementos para el debate.



14 Donnell, Guillermo. Acerca Del Estado En América Latina Contemporánea: diez tesis para discusión”; in UNDP; “La democracia en América Latina: hacia una democracia de ciudadanos y ciudadanas”; Buenos Aires; 2004.

15 Russel, Roberto e Toakatlian, Juan Gabriel. “A América Latina e suas opções estratégicas frente aos Estados Unidos”. in Revista “Política Externa”; vol. 16, nº 3; ; Ed. Paz e Terra; dez 2007/jan/fev 2008.

2. ORGANIZACIONES Y MOVIMIENTOS SOCIALES, OPINIÓN PÚBLICA Y MEDIOS EN AMÉRICA LATINA*



Raúl Leis R.**

I. OPINIÓN PÚBLICA Y JUICIO PÚBLICO

Es importante distinguir entre estas características superficiales de la opinión pública o masiva y las actitudes más reflexivas y profundas que Yankelovich¹ llama opinión calificada o juicio público, que es cuando las personas aceptan la responsabilidad por las consecuencias de sus opiniones. La transición de una opinión sin reflexión hacia la opinión calificada toma tiempo variable. Estar bien informado y emitir opiniones calificadas no son necesariamente sinónimos pero cuando la gente reflexiona las opiniones pueden cambiar. Las acciones y reflexiones del accionar de los diversos actores sociales y políticos al interactuar con la opinión pública apuntan hacia avanzar hacia la creación de juicios públicos al favorecer valoraciones y discernimientos que sirvan de guía frente a la realidad. Eso provocará a que la población tengan comportamientos más integrados y críticos, convirtiéndose en más perceptores que receptores.

Muchos dirigentes sociales parecen no valorar la dimensión comunicativa y muchos comunicadores “experimentan grandes dificultades para comprender y valorar el tiempo largo en que se producen los cambios de la socialidad, viéndose así atrapados en una actualidad devorada por el presente inmediato y la rentabilidad informacional.”² Por ello deben propugnar en construir opinión pública hacia el juicio público e imagen positiva en base a la verdad, a la par que la comunicación debe ser un aspecto esencial de la educación y movilización en su sentido más amplio. En este sentido son claves la promoción del debate y el diálogo, el desarrollo de la capacidad de levantar propuestas y no solo protestas.

Existe dificultad de medir y conocer la opinión pública a través de los mecanismos tradicionales de la prensa y en especial por la aplicación de encuestas tergiversadoras y manipuladoras, por ello bastante desacreditada en varios países. La pregunta es ¿Cómo podemos medir entonces opinión pública? La respuesta se encuentra posiblemente a través del desarrollo de varios mecanismos como la búsqueda y/o construcción de encuestas idóneas y objetivas, además, la aplicación de métodos cualitativos que permitan ubicar el avance del juicio público, una mayor capacidad asociativa de la población con

* Síntesis preparado por Raúl Leis R. Sec. Gen. del CEAAL en base a los materiales suministrados por ALOP, Panamá Abril 2008.

** Educador, sociólogo, politólogo, comunicador y escritor panameño. Secretario General del CEAAL 2005-2008. Correo e.: raulleis@ceaal.org

1 Daniel Yankelovich “Coming to Public Judgement” citado INCIATIVA revista de ICODE, #1 Nov 1994, San José, Costa Rica.

2 Jesús Martín Barbero. El tejido comunicativo de la democracia. Telos/27. Madrid.



creciente convocatoria en la sociedad, el incremento de la conciencia social y la búsqueda de la verdad.

II. AVANCES EN EL MAYOR Y MEJOR ACCESO Y PRESENCIA EN LOS MEDIOS Y OPINIÓN PÚBLICA

En algunas experiencias y países se ha logrado expresar mayor capacidad de incidencia en la opinión pública a través de elementos como estos:

- Han logrado generar una estrategia comunicativa que logra la generación de corrientes de opinión pública más informada y favorable respecto a las demandas que reivindican las organizaciones sociales.
- La movilización social múltiple a través de marchas y manifestaciones publicas en los centros neurálgicos tienen un impacto coyuntural fundamental, es importante tener presente que la movilización no consiste solo en esas marchas y manifestaciones importantes, sino que estas deben ser parte de un proceso marcado de trabajo sistemático y coordinado que combine análisis, comunicación popular, espacios multitematicos, pluriculturales y multimediativos, y otros más.
- Los procesos de incidencia política a través del dialogo y reflexión, la negociación, la presión y el cabildeo político con los tomadores de decisión a nivel local, meso y macro, para lograr la apertura de espacios, aprobación de leyes y participación ciudadana, pero esto no tienen resultados sino están articulados a los procesos comunicativos.
- Se ha logrado la apertura de nuevos espacios de discusión y debate en sectores del ámbito público sobre problemáticas no tradicionales como el derecho socio ambiental de los pueblos, la descentralización, la minería, la salud, el agua, el bosque que son bien vistas e incluso apoyadas por la población en diversas países, porque estas reivindicaciones aunque sectoriales apuntan a mejorar el servicio a la población.
- Se consigue mejor conectividad con los medios más locales (ejemplos radios y prensa regionales) por estar más próximos a las realidades de la gente, en contraste con los medios globales, y por ello se relacionan en forma positiva con los movimientos sociales utilizando mejor las informaciones y propuestas de entidades populares como fuente de materia prima de información y orientación.
- Un factor importante lo sigue constituyendo la comunicación popular que se realiza con recursos muy limitados, a través del “trabajo de hormiga”, de cara a cara en comunidades y organizaciones, centros educativos. En esto juega un rol importante el movimiento artístico y comunicacional que aportan su creatividad en estos procesos.
- Las Campañas de comunicación para denunciar o posicionar determinados temas y problemas en la sociedad, provocando mayor movilización social, estados de opinión favorables y sensibilización a los tomadores de decisión.
- La investigación acción y generación de información para la toma de decisiones acompañado de acciones de “devolución” mediante las cuales se muestran los resultados a redes, miembros de movimientos sociales, ONG y partidos políticos.



En el escenario y retos actuales, las organizaciones sociales y movimientos han usado la movilización social expresada en marchas y protestas, la incidencia política dirigida a tomadores de decisión a nivel nacional y local, campañas de comunicación para denunciar y poner de relieve ante la opinión pública y tomadores de decisión sobre asuntos considerados como problemas, la comunicación popular, y la generación de información y reflexión, usando resultados de estudios que permiten debatir sobre la naturaleza del problema y posibles abordajes. Los avances se dan en la medida que se teja una estrategia comunicativa múltiple, combinada, creativa, articulada en diversos pisos con la debida concatenación de acciones en el marco de apuestas organizativas incluyentes coordinadas y orientadas con objetivos justos y alcanzables.

III. DIFICULTADES EN EL MAYOR Y MEJOR ACCESO Y PRESENCIA EN LOS MEDIOS Y OPINIÓN PÚBLICA

- La persistencia del neoliberalismo y las limitaciones de la calidad e intensidad de las democracias de la región se han conjugado como un marco que limita estructuralmente a la Sociedad Civil, impidiendo su fortalecimiento como un actor con plenos derechos, capaz de incidir de forma determinante en el proceso político. Esta debilidad se expresa en la invisibilidad de sus prácticas y en el cerco de aislamiento y manipulación al que se le somete desde los grandes medios de comunicación. En un contexto sociedades tan desiguales como las nuestras la concentración de la propiedad de los medios de comunicación origina un agravamiento de nuestras frágiles democracias. Pese a que en ciertos momentos los movimientos

sociales han logrado una gran capacidad de organización y movilización, no siempre han conseguido romper los cercos informativos que imposibilitan la continuidad y la articulación de sus demandas.

- También es frecuente la invisibilización por la ausencia o indiferencia de medios de comunicación que cubran las agendas de los movimientos sociales, en ello las existe responsabilidad directa en las políticas de los actuales gobiernos, que no han contemplado destrabar el acceso a los medios para todos los ciudadanos.
- Se ha agravado a la creciente criminalización de los movimientos sociales por parte de medios de comunicación como también por actores estatales, que recurren a la persecución judicial de las movilizaciones sociales. Esta campaña se ha sumado a los intentos ya tradicionales de criminalizar a las ONG, tratando de desacreditarlas y disminuir su legitimidad social. Se trata de una realidad emergente que es necesario observar con detenimiento en el tiempo que se avecina.
- Existe un desigual acceso a los medios de comunicación, por estar su propiedad en manos de grupos de poder vinculados a grupos económicos principalmente de la derecha. El acceso a las tecnologías de información TIC para todos, en especial internet y telefonía, es todavía un objetivo sin alcanzar. Sigue existiendo una exclusión de sectores ciudadanos del espectro radioeléctrico que es considerado como patrimonio de la humanidad y cuyas frecuencias en diversos países están adjudicadas de por vida a algunos canales de televisión y radios comerciales. El panorama es que los movimientos sociales no tienen medios, pues no cuentan con el dinero



necesario para ello y además, no existen políticas desde el Estado para destrabar el acceso a los medios para todos los ciudadanos, incluyendo en esto las plataformas de las nuevas tecnologías de información. Tal es el caso de la legalización de las radios comunitarias e incluso la criminalización de las mismas en nombre de la seguridad nacional.

- Muchas veces los medios logran proyectar una imagen positiva sobre los temas de las movilizaciones y sus demandas pero queda particularizada, sin que se logre comprender y abarcar el movimiento social o la movilización como hecho social en su conjunto. También muchos medios priorizan solo los hechos que se dan en la capital pues existen presiones y restricciones económicas para cubrir noticias del interior.
- Otra dificultad es el conocimiento objetivo de la opinión pública y sobre cómo trabajar con ella, pues los movimientos y organizaciones sociales no siempre saben articularse con el sentir ciudadano en especial es el tema de la seguridad ciudadana y la delincuencia en las perspectivas de los derechos humanos. En la práctica no siempre existe la capacidad para relacionarse y acceder a los medios de comunicación social, sobre todos los más masivos y comerciales. La sociedad civil reconoce sus propias responsabilidades en esta situación, al admitir que desconoce los códigos y estrategias comunicacionales que le permitirían abrir algunas puertas.
- Muchas veces no basta con el bien común que se expresa en la consigna, pues la ciudadanía en general adhiere a consignas de inclusión social, democratización, distribución del ingreso pero no está muy predispuesta a la acción colectiva,

pues asume un talante más individualista. En otras palabras la opinión pública que se adhiere a las propuestas de las organizaciones sociales, no es una ciudadanía muy dispuesta a la movilización ni ve que ésta tenga capacidad transformadora por si sola, por lo que se requieren de otras estrategias comunicativas y trabajo de sensibilización más creativas y de largo plazo para lograr cambios.

- Muchas organizaciones tienen limitaciones importantes de visibilidad pública, estando mediadas en gran parte por el tipo de organización que son, lo cual les asegura una importante repercusión en el ámbito de las poblaciones beneficiarias que destinan sus acciones, pero no hacia la opinión pública en general. Además se identifica un interés por parte de los medios de comunicación en generar noticias puntuales, ocasionales y en momentos críticos de las organizaciones medios, lo cual debilita en muchos casos la imagen de las mismas.
- Se constata que el corporativismo e inmediatismo de muchas de las demandas sociales impiden avanzar en agendas compartidas de modo amplio, que permitan tejer alianzas entre sindicatos, movimientos sociales y ONG's. En diversos países la sociedad civil no posee la articulación necesaria como para poder gestar propuestas y realizar iniciativas que puedan dar un salto cualitativo en su accionar. Falta pues la articulación estratégica, coordinación en los tiempos de acción, pues la ausencia de una bisagra entre las organizaciones y movimientos que genera pocos resultados y duplicidades innecesarias.



IV. RECOMENDACIONES

- Necesidad de plantear un nuevo relacionamiento entre los sectores interesados en el desarrollo de la democracia y una economía y sociedad sustentable, tanto en los ámbitos nacionales como en los ámbitos internacionales. Por lo tanto, es estratégico replantear un nuevo papel y una articulación creativa entre partidos políticos, movimientos sociales y ONG.
- Para ello es clave la generación de confianzas y el tendido de puentes. La creación de metodologías para el encuentro y la generación de agendas comunes que consistan en procedimientos y estrategias de participación libre y en igualdad de condiciones en la definición de diagnósticos, en la definición estratégica del movimiento y en la determinación de sus acciones. Es vital que se construya un interés general donde los intereses particulares y sectoriales se ven reflejados. Al igual que la generación de compromisos políticos de acción sobre la definición clara del papel, aporte y beneficio de cada actor. La definición de estrategias que le den viabilidad política y social a las propuestas y sostenibilidad económica y cultural.
- Es necesario la conciencia sobre la necesidad de la argumentación, persuasión y negociación en el proceso de definición de las políticas públicas, también es evidente la necesidad de la movilización que presione las decisiones finales del Estado. Por lo tanto, aunque las formas de lucha que se expresan son diversas y aunque subsiste el debate respecto de la visión estratégica que debe inspirarlas, en la práctica persiguen influir en las políticas del Estado y de manera más específica en las políticas públicas. Los propósitos estratégicos no son pues contrarios a la necesidad de lograr éxitos concretos.
- Es fundamental la implementación de estrategias de acción y comunicación estableciendo resultados concretos y grupos metas. Lo anterior pasa por la generación de corrientes de opinión favorable y la generación de espacios de participación y movilización pública. Es necesario incorporar también el rol que tienen los medios de comunicación para generar agenda y moldear a la opinión pública hacia el incremento del juicio público en las democracias de opinión, para tener visibilidad es necesario lograr la atención de los medios, pero también hay que ser precavido porque parte de ellos manipulan la información, pudiendo desprestigiar la legitimidad del reclamo o desactivar la movilización.
- La movilización social tiene una lectura muy ligada a los medios y que para generar impacto tiene que ser masiva, pero en general las ONG's clásicas y los partidos políticos progresistas muchas veces no logran generar este tipo de movilizaciones. Por ello, es conveniente distinguir entre movilización y organización popular entendiendo a la primera como marchas que generan cambios por su masividad pero con riesgo de perder continuidad y ser utilizadas por los medios. Frente a ello, la organización popular es otra forma de generar transformaciones mediante la construcción de ciudadanía, presentando propuestas a los gobiernos o generando las condiciones para que en determinados momentos el reclamo popular aflore y provoque transformaciones.
- Los medios de comunicación son un actor central ya que son instancias de mediación entre



la acción colectiva, la agenda y los impactos. en cuanto al impacto de una movilización o la capacidad de generar agenda. Cuando se conjugan intereses políticos, intereses de Estado con la voluntad de la comunidad, más las acciones del tercer sector; cuando esos tres ámbitos se conjugan de una manera complementaria se puede avanzar sobre soluciones a los problemas. El problema empieza cuando esas tres partes están relacionadas de manera antagónica. Sin abandonar las acciones de base una clave es involucrar a la opinión pública logrando que los medios pongan la mirada en la movilización.

- La opinión de la ciudadanía respecto del resultado de las movilizaciones y el papel político de las mismas se conforma generalmente en base a la opinión que generan los medios de comunicación. En ese sentido, la mayoría de las acciones colectivas que alcanzan visibilidad son masivas pero muchas veces están resignificadas por la acción de los grandes medios de comunicación. Se genera opinión cuando las acciones colectivas son noticias para los medios. También es necesario indagar a cerca de las condiciones para que la ciudadanía participe pues la respuesta de la ciudadanía es en ocasiones, espasmódica. En algunos movimientos acompañan la propuesta y en otros momentos la rechazan.
- Desarrollar la comunicación popular pues existe otra forma de llegar a la opinión pública, de manera más capilar, recurriendo a pequeños medios de comunicación, locales, barriales, provinciales, algunos pertenecen a las mismas organizaciones, como las radios abiertas, que contribuyen a generar subjetividades favorables a las organizaciones. Esta forma de penetración no es masiva pero puede tener masividad

al contribuir a generar sentidos. Lo masivo se refiere a los medios de comunicación y la masividad a la posibilidad de extender una propuesta comunicativa sin necesariamente pasar por la tecnología de los grandes medios masivos. La comunicación debe recuperar pues la posibilidad de articular lo masivo de los medios con la masividad de los movimientos sociales en el cual se relacionan mensajes, situaciones y también subjetividades. ¿Cómo hacer comunicación educativa en la escuela y en los sistemas no formales? ¿Como sustituir la agitación y la propaganda por la comunicación política? ¿Cómo lograr la participación activa de la gente en la comunicación? ¿Como reflejar sus intereses, como el charco limpio refleja nuestros rostros? Las experiencias de diagnósticos comunitarios y procesos de investigación acción participativa en comunidades indígenas, campesinas y afro americanas; como las experiencias de comunicación alternativa en barrios y campos a través de la prensa popular, el teatro, los murales, constituyen buenos intentos. No es fácil. Pero la imaginación debe tomar el poder.

- La opinión pública exige que las propuestas sean traducidas en orientaciones concretas, viables y creíbles más que solo en grandes enunciados pues tal como señala Claudio Lozano “además, se necesita que la propuesta sea capaz de expresar pluralidad, realismo, legalidad y seguridad para quien participa de las movilizaciones, de lo contrario, la opinión pública es indiferente”. Y esto tiene que ver con las coyunturas y con una nueva ciudadanía, postmoderna postneoliberal, receptiva a las demandas de distribución, calidad de vida, pero a la vez muy individualista, poco comprometida con lo colectivo o que ha perdido credibilidad en las gestas colectivas.



Por ello es necesario moverse con más sensibilidad, intuición y olfato político para palpar el estado de la opinión pública. Desarrollar un liderazgo positivo en base al impulso de procesos, el respeto a la dignidad humana, la integridad y la veracidad. Explicar con fundamentos y coherencia a la opinión pública las razones y causas del accionar.

- La comunicación³ es una práctica social que se relaciona con los movimientos sociales. Trabajar lo comunicativo es bregar el espacio comunicativo al interior del proceso social. La comunicación -y en especial los medios masivos- expresa, es afectada y afecta la asimetría de las relaciones sociales, donde la hegemonía es sustentada tanto en la imposición como en la complicidad de los símbolos que reproducen un modo de vida. Por ello la comunicación debe favorecer un espacio donde se ejercite los símbolos contradictorios de la cultura viva; la construcción de poderes, identidades y memorias; la capacidad de pensar y crear personal y colectivamente; el debate dialógico levantado sobre la intencionalidad autogestionaria, crítica y democrática. En el fondo muchas veces lo que impera es una concepción asimétrica de las capacidades humanas que nos conduce al desconocimiento de como el pueblo produce y hace circular su saber, las formas como la gente crea, recrea y recontracrea, las maneras como se inventa y reinventa la realidad y los espacios

3 La comunicación es “ese proceso de producción y recepción de complejos efectos de los sentidos (y no solo de información) a partir del lugar que los interlocutores ocupan en la trama de las relaciones sociales, y en función del horizonte ideológico cultural de que son portadores “(G.Giménez). en virtud de su situación o posición socioeconómica, de género, territorio, etnia, edad, y otros factores definitorios.

comunicativos insertos en ella. Por ejemplo, en una investigación realizada en un barrio en Colombia se localizó que los moradores priorizaban como lugares de intercambio y de aprendizaje a la familia, la cantina o bodega, la gallada y las conversaciones de amigos, colocando en último lugar a las organizaciones comunitarias y el sistema educativo formal (escuelas, colegios, etc.). Los espacios se situaban en el tiempo libre, que es en este momento el terreno en disputa de los medios de comunicación, y las ofertas de entretenimiento.

- Los tiempos nos desafían también a interactuar desde nuestra identidad en el espacio comunicativo pluricultural, donde se transiten con ojos abiertos y oídos receptivos en la interacción de dinamismos culturales plétóricos de complicidades y seducciones. En este sentido la función de la comunicación, educación y promoción puede repensarse no solo como de rescate de lo propio, sino como animadora y valoradora de lo plural, de la diversidad cultural. Este reconocimiento de la pluriculturalidad no es suficiente si no va haciendo expedita la confluencia, la convergencia de las distintas facetas étnicas, idiosincráticas, cognoscitivas, culturales es decir la interculturalidad, que recoge, retoma y proyecta una síntesis que no es fusión sino encuentro contradictorio de posibilidades y experiencias, en el marco del “proceso de creación de relaciones educativas humanizadoras que permitan el reconocimiento de lo vivido y de las identidades”⁴.
- Hoy, nuestros pueblos vivimos plenamente lo que Mattelart llama mentalidades sociocultura-

4 Ver Sime, Luis. Los discursos de la Educación Popular, Tarea, Lima, 1991, pág 73.



les, “grandes conjuntos de individuos que comparten por encima de sus fronteras nacionales, condiciones de vida, sistemas de valores, de prioridades, de gustos, de normas”⁵, que llevan a mestizajes culturales, hibridaciones mediante “usos selectivos y combinaciones lógicas de los repertorios disponibles en los mercados comunicacionales, según las necesidades de los actores y sus capacidad de apropiarlos desde sus capitales simbólicos tradicionales”⁶ al mismo tiempo que reaccionan culturas específicas reterritorializando a través de “movimientos sociales que afirman lo local y también por procesos massmediáticos: radios y televisiones locales, creación de micromercados de músicas y bienes folclóricos, la ‘desmasificación’ y ‘mestización’ de los consumos para engendrar diferencias y formas de arraigo locales”⁷.

- El contexto latinoamericano y los cambios mundiales también están generando acelerados procesos de interculturalidad internos y externos a los países, que poseen características de desterritorialidad y descolección⁸, es decir, la pérdida del territorio y de sus colecciones de monumentos, rituales y objetos que eran parte de la identidad de muchos grupos humanos. Hoy las migraciones, los cambios tecnológicos, la eficacia de las comunicaciones generan una radical reorganización de las formas de producción y circulación de bienes simbólicos, las culturas

son cada vez más híbridas e interculturales, y al mismo tiempo existen muchas culturas desterritorializadas en y fuera de América Latina, con posibilidad de recrear territorios y colecciones en su nuevo hábitat.

- Finalmente, se presenta el gran desafío de generar proceso de comunicación y opinión pública en las mismas organizaciones y movimientos sociales. La cultura política muchas veces conspira contra todo esto, pues lo que rondan son los antivalores del egoísmo, el machismo, el racismo, el oportunismo político, la deshonestidad, el “sálvese quien pueda”, el capillismo y sectarismo. En el fondo los medios de comunicación, los movimientos sociales, los proyectos de desarrollo, las iglesias, los partidos, las asociaciones deben impulsar en su interior y entre ellos relaciones comunicativas más horizontales, que apunten a desarrollar en las personas, el crecimiento de personalidades democráticas con capacidad de autogestión, solidaridad, criticidad, libertad y creatividad.



5 Armand Mattelart, Nuevos horizontes de la comunicación. El retorno de la cultura. Telos/37. Madrid.

6 Nestor García Canglini. Comunicación intercultural. Hacia un balance teórico en América Latina. Telos/40. Madrid.

7 Nestor García Canclini. Consumidores y Ciudadanos. Grijalbo, México, 1995.

8 Ver García Canclini, Néstor, “Escenas sin territorios” en LA COMUNICACIÓN DESDE LAS PRACTICAS SOCIALES, Universidad Iberoamericana, México, 1990.

3. PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LAS MUJERES EN AMÉRICA LATINA



Alina Donoso O. y Teresa Valdés E.*

El presente informe sobre participación política de las mujeres en América Latina ofrece una visión panorámica del acceso de las mujeres latinoamericanas a instancias de poder político. Se centra en su presencia en los Parlamentos de los países de la región, en cargos ministeriales y en los distintos niveles del poder local.

Al considerar los avances en el aumento de la presencia femenina en los cargos de decisión política a lo largo de los últimos años —el análisis cubre aproximadamente entre 1995 y 2006—, se releva la influencia que en ello han tenido tanto la adopción de leyes de cuotas, como las propuestas y acciones de los movimientos de mujeres en Latinoamérica.

Se destaca en este sentido la importancia de conformar un campo político relativo a los temas de equidad de género que incluya a diferentes actores, y ello con el fin de instalar en la sociedad en su conjunto la conciencia respecto de que un elemento clave para la profundización de las democracias latinoamericanas es el desarrollo de mayores grados de igualdad de género.

* Las responsables de este Informe son investigadoras del Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer (CEDEM, Chile), expertas en género y políticas públicas en América Latina. Coordinaron el proyecto Índice de Compromiso Cumplido (ICC): un instrumento de control ciudadano de la equidad de género. Teresa Valdés ha sido dirigente feminista desde hace 25 años.

El informe destaca los principales avances en la presencia de mujeres en cargos de elección popular y de designación durante la última década en América Latina y señala algunos de los elementos que han permitido aquello.

EQUIDAD DE GÉNERO Y PROFUNDIZACIÓN DEMOCRÁTICA

En América Latina, a lo largo de las dos últimas décadas del siglo XX se vivió un proceso de recuperación y profundización de los sistemas democráticos, luego de un largo periodo de dictaduras militares y conflictos armados. En este proceso, el movimiento femenino/feminista¹ latinoamericano tuvo un papel

1 La distinción que aquí se hace entre movimiento femenino o de mujeres y movimiento feminista se hace cargo de la existencia de una pluralidad de experiencias colectivas de mujeres, cuyos objetivos y filosofías difieren, pero que apuntan, en términos generales, al mejoramiento de la situación de las mujeres. El primero connota a aquellas organizaciones o grupos de mujeres que buscan la satisfacción de necesidades y demandas concretas para el mejoramiento de su situación, mientras el movimiento feminista se basa en una filosofía política y una propuesta ética que cuestiona las bases del orden social, cultural, político y económico que subordina a las mujeres, a fin de superarlo y cambiar las condiciones de subordinación y opresión de género. Para ello reivindica los derechos de las mujeres



indiscutible. De igual forma, la capacidad de acción y concertación que las mujeres organizadas desplegaron constituyó un importante aprendizaje para la etapa de democratización política, por cuanto pudieron irrumpir de manera relevante en el escenario político y plantear allí sus demandas en torno a la igualdad de género.

Durante esta etapa, dos factores fueron clave para que las demandas de equidad de género se vincularan a los debates respecto de la calidad de la democracia: una mayor sensibilidad respecto de aquellas estrategias de profundización democrática y consolidación de una institucionalidad estatal fuerte que se generaron en las sociedades latinoamericanas; y la creciente incorporación del discurso de la igualdad de género en el contexto internacional. Fue así que las mujeres de diversos países de Latinoamérica participaron activamente en la elaboración de nuevas constituciones, modificaciones en la legislación electoral y en la institucionalidad del Estado. Todas estas intervenciones fueron posibles gracias al llamado triángulo de empoderamiento, constituido por el movimiento de mujeres, *femócratas*² y feministas políticas (Lycklama et al., 1996).

y actúa políticamente. Como movimiento ha contribuido a importantes transformaciones en la perspectiva de la profundización de la democracia, la inclusión y la justicia social. En determinados momentos históricos estas distintas organizaciones han actuado en conjunto, y es así que en México y otros países se habla del “movimiento amplio de mujeres”, para subrayar la acción conjunta de esa vasta gama de formas de acción colectiva. El feminismo como propuesta político-filosófica se expresa en una pluralidad de formas, reconociéndose el feminismo de la igualdad, el feminismo de la diferencia, el feminismo socialista, el feminismo liberal, entre otros.

2 “Femócratas” es el nombre que se ha dado a las feministas que se han incorporado a trabajar en el Estado.

Los elementos mencionados confluyeron en la construcción de una nueva subjetividad colectiva respecto de las desigualdades provocadas por el orden de género. Con ello surgieron nuevos campos políticos desde los cuales fue posible dar cuenta del carácter sistémico de dichas desigualdades, identificar las diferentes formas en que la discriminación concomitante opera en todos los espacios de la vida social, y hacer visibles los mecanismos específicos que adopta en cada uno de tales espacios: en el mercado, la política, las instituciones, las interacciones de la vida cotidiana, la cultura y la política.

En el marco descrito, estos últimos decenios han visto la instalación y consolidación de los mecanismos institucionales de género en todos los países de la región. Ciertamente, la mayoría de los mecanismos institucionales a favor de la equidad de género fueron creados entre los años ochenta y los noventa, con posterioridad a la III Conferencia Mundial sobre la Mujer (1985), o bien a partir de la Conferencia de Beijing. En la década de los noventa, las demandas del movimiento de mujeres, las Conferencias y acuerdos internacionales firmados por los gobiernos y el apoyo técnico y financiero de la cooperación internacional, fueron preponderantes en la instalación, estabilidad y fortalecimiento institucional de dichos mecanismos. En diversos países de América Latina se produjeron cambios significativos en los marcos jurídicos relativos a estas materias, orientados a dar mayor estabilidad a la demanda de la equidad género y a la creación de instrumentos para enfrentar la discriminación. Junto con ello, y reforzando tales tendencias, la creación de redes transnacionales de mecanismos de avance de la mujer, en conjunto con el apoyo proporcionado por la Unidad Mujer y Desarrollo de la CEPAL —a través de las Conferencias Regionales de la Mujer y las Mesas Directivas periódicas de esas Conferencias—, han constituido un espacio de debate, generación de



consensos, aprendizajes y apoyo para la gestión de la equidad de género a nivel nacional.

La experiencia de los países revela que un elemento clave en la consolidación de los logros en materia de participación política femenina es la consolidación de alianzas entre diferentes actores sensibles a los temas de equidad de género: movimiento de mujeres, autoridades, mujeres en el Estado, mujeres políticas, ONG's dedicadas a la temática de la equidad de género, feministas, entre otros,

En efecto, una especificidad latinoamericana respecto de la participación social y política de las mujeres es la interpenetración que se ha producido entre los movimientos de mujeres, las ONG, las políticas de desarrollo y la cooperación internacional. En este sentido, cabe señalar que América Latina es la región que más temprano y de manera unánime ha firmado y ratificado la Convención para la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (CEDAW).

De igual forma, en el avance en la institucionalización de los mecanismos de género es destacable la implementación de Planes de Igualdad de Oportunidades, y ello por distintas razones: permiten establecer nexos con los distintos poderes del Estado; posibilitan orientar la incorporación de la perspectiva de género en el conjunto de las políticas públicas, haciendo presente el carácter complejo y sistémico de las desigualdades basadas en el género; y facilitan desmontar la idea de que la desigualdad está asociada a la vulnerabilidad, dando pie a leerla en clave de igualdad y derechos. En la actualidad, la mayoría de los mecanismos institucionales de género implementados en la región considera dichos planes; así

ocurre en Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, México, Panamá, Paraguay, Perú y República Dominicana.

En la actualidad, en la mayoría de los países de América Latina —Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, México, Panamá, Paraguay, Perú y República Dominicana— los mecanismos institucionales de género incluyen planes de igualdad de oportunidades.

En el caso latinoamericano, el grado de articulación y concertación nacional, regional y global que alcanzaron el movimiento femenino/feminista y las organizaciones de mujeres en los últimos treinta años ha sido un aporte fundamental a la construcción y difusión de un discurso de derechos. A la vez, ha permitido que el campo político que se ha conformado en torno a los temas de género participe en forma creciente en acciones de lobby, de vigilancia a los Parlamentos y a los gobiernos, en la elaboración de propuestas de políticas en distintos sectores del Estado y, sobre todo, en la presentación de propuestas legislativas que eliminen normas discriminatorias existentes en los textos legales, o bien que implementen acciones positivas, como las leyes de cuotas.

REPRESENTACIÓN DE LAS MUJERES EN CARGOS DE PODER POLÍTICO

En varios países de la región, la concertación entre el movimiento de mujeres y la institucionalidad de género ha sido decisiva para la implementación de reformas electorales y administrativas que apunten

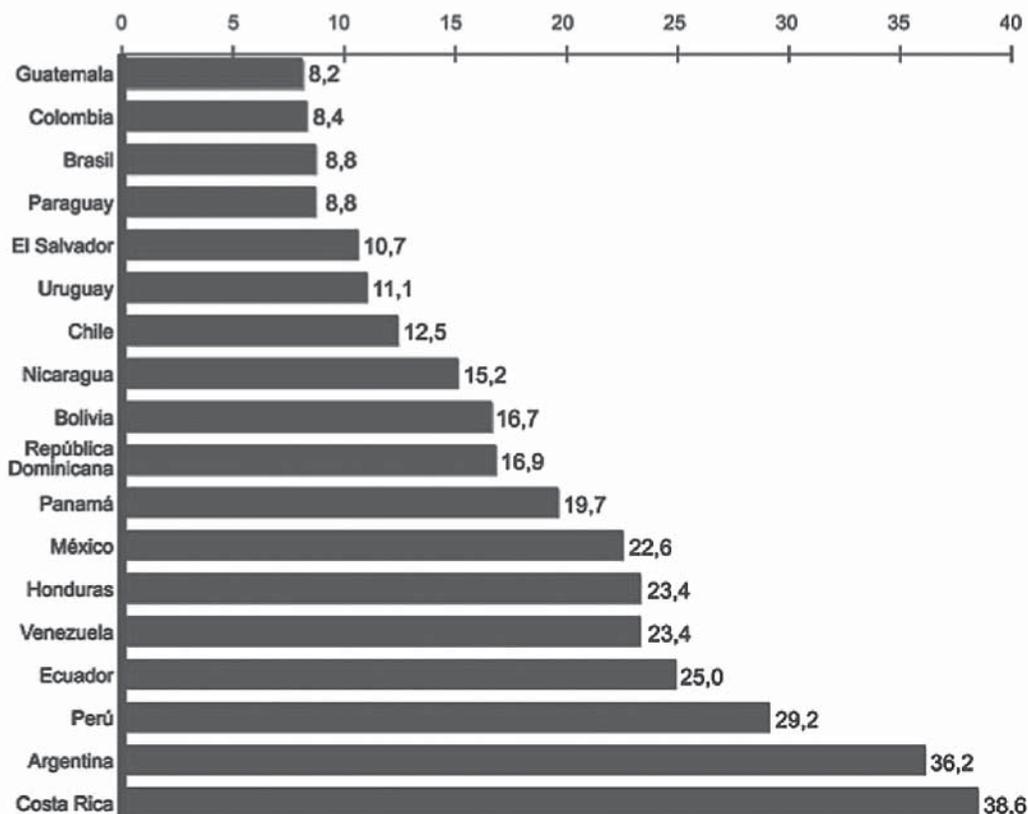
a aumentar la participación política de las mujeres y a avanzar en materia de equidad de género entre los funcionarios públicos. Los logros en este plano no sólo pasan por la inclusión de sus propuestas en materia de no discriminación y leyes de afirmación positiva, sino, sobre todo, por la ampliación del debate público hacia temas que figuraban hasta ese momento en el espacio privado.

Todas estas acciones y contextos se han articulado para que en los últimos años se haya producido un cambio significativo en la presencia de las mujeres en los puestos de toma de decisiones. En muchos países se han postulado candidatas a la Presidencia de la República, y en algunos han sido elegidas.

En cuanto a la participación femenina en los Parlamentos, se constata que, a fines del año 2006, siete países tenían una representación de mujeres en sus instituciones legislativas igual o superior al 20 por ciento. El país que muestra un mejor acceso de las mujeres a la Cámara Baja es Argentina, con 36,2 por ciento de mujeres elegidas como diputadas en la última elección. Asimismo, Argentina es el único país que presenta cifras superiores a 20 por ciento de representación de mujeres en el Senado, donde llega a 41,7 por ciento.

Entre los países que cuentan con Cámara Única, los que cuentan con una mayor representación de mujeres en este poder son Costa Rica, con 38,6 por

Gráfico 1. América Latina (18 países): Representación de las mujeres en el Parlamento (Cámara Baja o Única) (2006). (En porcentajes).



Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos de la Unión Interparlamentaria. *Women in National Parliaments*: [en línea]: [fecha de consulta: 6 de septiembre de 2007].



ciento; Perú, con 29,2 por ciento; Ecuador, con 25 por ciento; y Honduras con 23,4 por ciento.

Si se agrupan los porcentajes de participación femenina parlamentaria en 18 países de la región y se estima que una cifra superior al 20 por ciento da cuenta de un alto nivel de participación, al año 2006, el 39 por ciento de los cuerpos legislativos de América Latina presentaba una alta representación de mujeres. Igual porcentaje (39 por ciento) tiene una participación media (entre 10 y 20 por ciento), mientras que 22 por ciento de los países posee una baja presencia de mujeres en sus Parlamentos (hasta 10 por ciento).

Si se compara la situación actual con la que presentaba la región a fines de 1995, los avances son evidentes: sólo 6 por ciento, es decir, un país (Argentina) contaba con más de 20 por ciento de representación femenina en el Poder Legislativo; el 39 por ciento poseía un nivel medio de participación, en tanto que algo más de la mitad (56 por ciento) tenía una baja presencia de mujeres.

Un elemento importante en la mayor presencia de mujeres en los Parlamentos latinoamericanos, en las candidaturas, los cargos ministeriales y en el poder local en los últimos diez años, es la adopción de medidas de acción positiva por un número destacado de países latinoamericanos. Sin embargo, en el movimiento de mujeres, en las organizaciones para el avance de la mujer, las feministas y los mecanismos institucionales de la región, existe consenso respecto de que los avances han sido lentos, difíciles y muchas veces inestables.

Hasta la fecha, cuentan con medidas de acción afirmativa para la participación política de las mujeres 11 países de la región, de los

cuales dos —Argentina y Costa Rica— han superado en las últimas elecciones parlamentarias los porcentajes mínimos de mujeres establecidos por las respectivas leyes de cupo.

En este sentido, los resultados de las elecciones antes y después de la aplicación de las leyes de cuotas muestran efectos positivos en los 11 países que actualmente cuentan con una ley de cuotas (Argentina, Brasil, Bolivia, Costa Rica, Ecuador, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú y República Dominicana). Se observa un aumento de la representación femenina, sobre todo en la Cámara Baja y en la Cámara Única. Pese a ello, igualmente se constata que la mayoría de los países no logra el porcentaje de representación establecido por la ley.

Al comparar los resultados obtenidos por los países con sistema de cuotas antes de su aplicación y la última elección, las diferencias son relevantes. En Costa Rica, los porcentajes de representación femenina pasaron de 15,8 a 38,6 por ciento; en Argentina, de 6 a 36,2 por ciento; Honduras saltó del 5,5 al 23,4 por ciento; en México se avanzó desde 14,2 a 22,6 por ciento; y en Ecuador, de 3,7 a 25 por ciento. Los países en que en la última elección la representación femenina estuvo alrededor del 30 por ciento o lo superó, muestran un patrón de crecimiento sistemático y ascendente, sobre todo Argentina, Costa Rica y Perú.

En aquellos países que tienen un porcentaje de participación de mujeres en la Cámara Baja o Única de entre 10 y 20 por ciento, el crecimiento es más moderado, pero constante. En el caso de los países que en la última elección no superaron el 10 por ciento —Brasil y Paraguay—, la implementación de la ley de cuotas no ha significado un cambio significativo



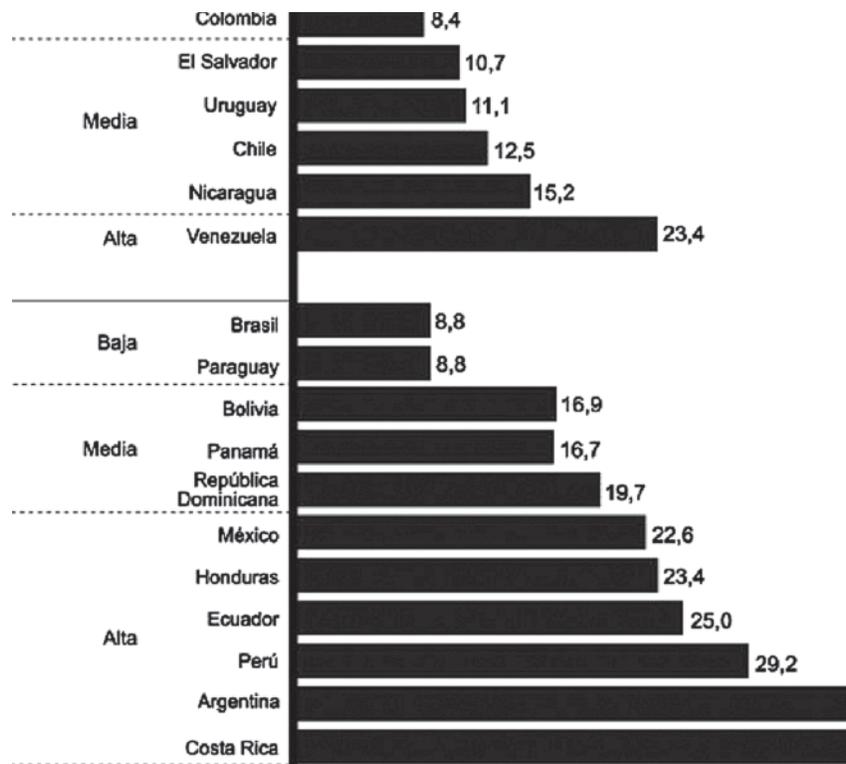
en el patrón de evolución de la representación femenina en el Parlamento.

La sola sanción de sistemas de cuotas para cargos de elección popular, aun cuando permite subsanar las desigualdades de género en la participación política, no asegura que se logre un acceso más equitativo para las mujeres en este campo. En ello también pesan elementos de la cultura política del país, el sistema electoral, la existencia de mecanismos de género, y —sobre todo— un campo político de género fuerte y consolidado.

El logro del cumplimiento de la cuota asignada en tres países —Argentina, Costa Rica y Perú— demuestra la relevancia de que allí las mujeres se

hayan constituido en una masa crítica que ha dado estabilidad a los logros y proporcionado una plataforma para avanzar hacia la paridad. Fueron capaces de desarrollar alianzas interpartidarias amplias, trabajos intensos en el interior de los partidos, apoyos de los mecanismos de género, un liderazgo fuerte del movimiento de mujeres y contextos democráticos en los que se ha reconocido, en la sociedad en su conjunto y de manera gradual, la necesidad de adoptar medidas afirmativas como forma y medio de alcanzar mayores grados de igualdad.

Aun cuando los países que cuentan con un sistema de cuotas tienen mejores resultados que los países que no lo poseen, también en estos últimos la representación femenina ha crecido, pero de modo más inestable y lento.



9: Elaboración propia sobre la base de los datos de la Unión Interparlamentaria. "Women in National Parliaments" [fecha de consulta: 6 de septiembre de 2007].



El análisis de los resultados en el plano de la representación política femenina en los Parlamentos latinoamericanos indica que es menester atender a la estructura y organización de los partidos políticos, puesto que es a través de ellos que se determina quiénes serán los candidatos, y también el apoyo que éstos les dan a los postulantes. Esto es aún más evidente en aquellos países donde todavía no se cuenta con leyes de cuotas. No obstante, en los países que sí cuentan con tales normativas, su efectividad también está fuertemente asociada a las resistencias a su cumplimiento cabal.

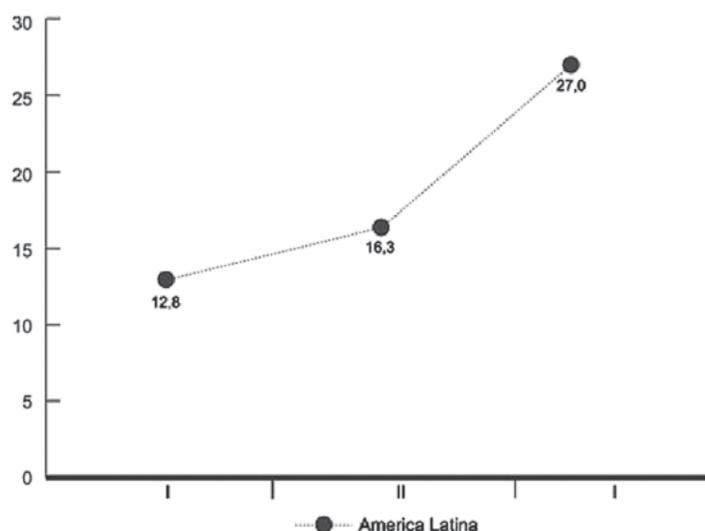
En cuanto a la presencia de mujeres en cargos de ministra en América Latina, se puede comprobar que ha tenido un incremento. De acuerdo con los datos de la CEPAL, en los últimos tres periodos presidenciales —aproximadamente 1995–2006— el porcentaje de ministras ha pasado de 12,8 por ciento en el primer periodo a 27 por ciento en el tercero. En Chile, Guatemala, México, Nicaragua, Paraguay y

Perú la tendencia muestra un aumento del número de ministras más o menos regular. En Brasil, Ecuador, Honduras y Uruguay el incremento se da sólo en el último periodo. En tanto, la participación de las mujeres en carteras ministeriales de Argentina, El Salvador y Panamá bajó en el tercer periodo.

Sin duda, la presencia de mujeres en los gabinetes ministeriales de los países latinoamericanos se ha hecho habitual en el último tiempo, constituyéndose en parte de la cultura política de la región. A pesar de ello, es prematuro decir que éste sea un hecho consolidado, por cuanto la representación femenina en tales cargos es aún minoritaria.

Respecto de las carteras asignadas a mujeres, en general son nombradas en los ministerios del área social, donde su participación alcanza al 38 por ciento de los cupos ministeriales de esta área en el último periodo. Esto constituye un incremento de 17 por ciento en relación con el primer periodo

Gráfico 3. América Latina (15 países): Mujeres en cargos de ministra en los tres últimos periodos presidenciales (promedios simples). (En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de respuestas al Cuestionario sobre trabajo no remunerado y participación política, enviado a los países el 15 de septiembre de 2006.

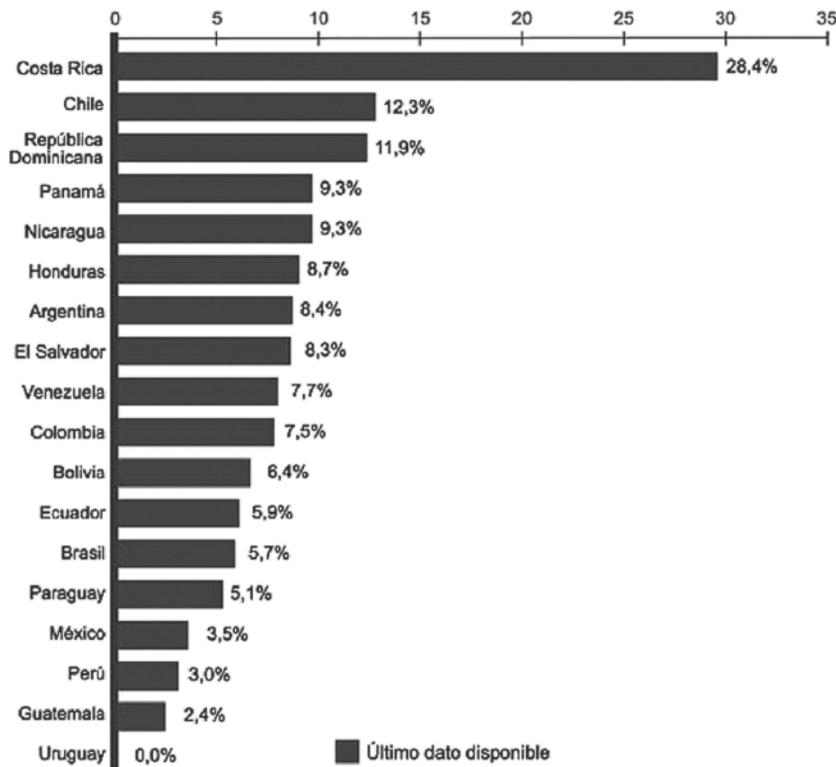


presidencial analizado. En el área política y económica, en cambio, su presencia es muy baja o casi mínima. No obstante, entre el primer y el tercer periodo se observa un avance de 11 por ciento en el área política y de 7 por ciento en el área económica. Asimismo, es significativo que en el último periodo presidencial, en cuatro países (Argentina, Chile, Colombia y Ecuador), el Ministerio de Defensa, una cartera tradicionalmente ocupada por hombres, esté asignado a mujeres.

En cuanto a los cargos de decisión en el poder local, la representación de las mujeres latinoamericanas en cargos de alcaldesa en la región, si bien presenta avances, no es tan significativa como en los cargos

de concejales. Entre el primer periodo analizado y el último, las mujeres en cargos de alcaldesa en Chile aumentaron de 7,2 a 12,1 por ciento; en Ecuador, la cifra se mantiene en torno al 6 por ciento; en República Dominicana, las mujeres pasaron de 1,7 a 11,9 por ciento; El Salvador se ha mantenido en porcentajes en torno al 8 por ciento, con altibajos entre periodos; Costa Rica presenta un aumento importante, habiendo pasado de 7 a 28,4 por ciento; en el caso de Panamá, se bajó de 13 a 9,3 por ciento; Honduras varía de 11 a 8,7 por ciento; Venezuela se mantiene en torno al 7 por ciento; México también se mantiene alrededor del 3,5 por ciento; en tanto, en Uruguay, entre 1995 y 2006, ninguna mujer ocupó ese cargo.

Gráfico 4. América Latina (18 países): Mujeres en cargos de alcaldesa (en torno a 2005)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos utilizados para la construcción del Índice de Compromiso Cumplido Latinoamericano. En el caso de Costa Rica, El Salvador, Honduras, México, Panamá, Perú, República Dominicana y Venezuela la referencia del último dato corresponde a datos aportados por los mecanismos de género de los respectivos países. Los mecanismos son: Instituto Nacional de la Mujer (Costa Rica), Instituto Salvadoreño para el Desarrollo de la Mujer (El Salvador), Instituto Nacional de las Mujeres (Honduras), Instituto Nacional de las Mujeres (México), Dirección Nacional de la Mujer (Panamá), Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social (Perú), Secretaría de Estado de la Mujer (República Dominicana) e Instituto Nacional de la Mujer (Venezuela).



El establecimiento de cuotas para cargos en el poder local es un factor determinante para el aumento de la presencia de mujeres en este ámbito en algunos países. Es el caso de la elección de alcaldesas en Costa Rica, República Dominicana y Ecuador. Sin embargo, en otros países la aplicación de cuotas no ha tenido el efecto esperado, como ocurre en Bolivia y Honduras, donde ha habido una disminución en los porcentajes.

Uno de los factores primordiales en la mayor presencia de mujeres en cargos de elección popular y de designación en los países de América Latina ha sido el tenaz trabajo de las mujeres organizadas para establecer y fortalecer una amplia alianza política, a fin de perfeccionar las leyes y desarrollar estrategias que permitan cerrar las brechas que entorpecen su cumplimiento.

EL ÍNDICE DE COMPROMISO CUMPLIDO LATINOAMERICANO

Otra forma de dar cuenta de la participación política de las mujeres en Latinoamérica, y que va en consonancia con el ejercicio de una ciudadanía activa por parte del campo político de género, pero sobre todo de las organizaciones de mujeres y que trabajan en torno a los temas de equidad de género, es la experiencia realizada a partir de la elaboración del Índice de Compromiso Cumplido Latinoamericano (1995-2003). Este índice responde a la propuesta hecha por la Coordinadora Regional de ONG de América Latina y el Caribe en 1996, que planteó la selección de un conjunto de indicadores que permitan mostrar los avances y retrocesos en materia de equidad de género. El Grupo Iniciativa Mujeres, articulación de ONG de mujeres chilenas,

asumió el desafío de elaborar un Índice de Compromiso Cumplido (ICC).

Uno de los principales aportes del Índice de Compromiso Cumplido es que conjuga la dimensión técnica y la dimensión política. Por una parte, los indicadores y las metas surgen de las propuestas de las propias mujeres y se basan en la evaluación que ellas hacen de los compromisos planteados en las conferencias de Beijing y El Cairo, de los compromisos nacionales y de su cumplimiento. Por otro, el ICC permite la comparabilidad objetiva de una misma situación a lo largo del tiempo respecto de las metas establecidas; vale decir, posibilita el monitoreo y la fiscalización a partir de una evaluación de avances y retrocesos independiente del escenario político y gubernamental, a través de la sistematización de las estadísticas oficiales disponibles en torno a la equidad de género. Además, mediante la delimitación temática del ICC en tres áreas —participación y acceso al poder, autonomía económica y pobreza, y salud de las mujeres y derechos sexuales y reproductivos—, determina en de cada una de ellas los desafíos prioritarios en términos de equidad de género, focalizando las acciones, agendas y argumentos.

El enfoque técnico-político que sustenta al ICC contribuye al fortalecimiento del movimiento de mujeres, al afirmar la autonomía e independencia de los planteamientos y acción política de ellas y de sus organizaciones, así como la legitimidad de sus demandas. Le otorga capacidad de presión y crítica en el espacio público, al avanzar desde lo discursivo a la demostración concreta del logro de sus demandas gracias a un instrumento que da cuenta objetivamente de su realidad y les permite actuar. En definitiva, hace visible lo invisible, al mostrar las expectativas de las mujeres, su real cumplimiento y los alcances que esto tiene para el resto de la sociedad.



El ICC Latinoamericano³ constituye un instrumento de control ciudadano del movimiento de mujeres latinoamericano, en el entendido de que el veredicto internacional pesa de manera cada vez más importante en los debates locales, y que la región posee desafíos comunes que son un piso mínimo para afirmar el logro de la equidad de género en las tres áreas clave que lo componen.

Pese a que el ICC consta de tres áreas, para efectos de este informe se pondrá atención a los resultados obtenidos en el Área de Participación y Acceso al Poder. El aumento de la participación política de las mujeres y de su representación en los espacios de poder permite enfrentar de mejor manera las deficiencias, discriminaciones y problemas que encuentran las mujeres en los demás ámbitos de la vida social. La meta de esta área es la paridad (50 por ciento cada género), por lo que los resultados arrojados por este subíndice responden al porcentaje de logro de esta meta en cada país y en la región en su conjunto, y consideran tres indicadores: mujeres en cargos de ministra, mujeres en cargos parlamentarios y mujeres en cargos de presidencia del gobierno local.

La presencia de las mujeres en los más altos niveles de decisión y representación política constituye un indicador de la equidad de género real y simbólico. La ausencia o subrepresentación de mujeres en los ámbitos de decisión es reflejo y consecuencia de la subordinación e invisibilidad femenina en la sociedad.

3 Fue presentado durante la Sesión de Naciones Unidas: Beijing+10 (2005), en Nueva York, como ejemplo de monitoreo y fiscalización de los Acuerdos de Beijing por parte de la sociedad civil.

De acuerdo con los resultados del área en el logro de la meta, que es la paridad, en general se pueden apreciar algunos avances respecto de 1995, pero no una trayectoria homogénea. El porcentaje promedio de logro (24,1 por ciento al año 2003) obtenido por los países de la región en esta área evidencia que se está lejos de alcanzar la paridad en lo que a participación política se refiere, lo que da cuenta de la persistencia de las barreras existentes para el reparto equitativo del poder.

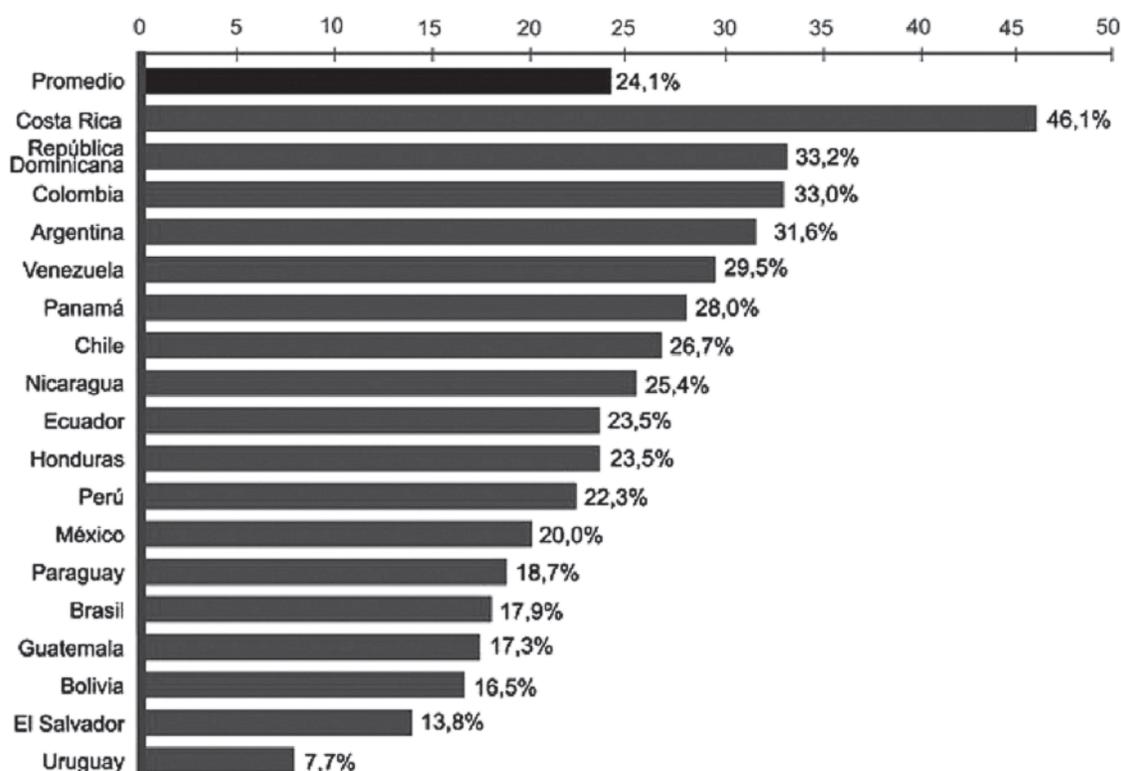
En términos generales, el país que cuenta con la mayor participación femenina para los tres cargos considerados —ministerios, parlamentos y gobiernos locales— es Costa Rica, con 24 por ciento de mujeres en esas instancias, esto es, con 46,1 por ciento de logro de la meta del área para el año 2003. Por su parte, Uruguay es el país que —a esa fecha— presentaba la participación femenina más baja, con apenas 4 por ciento, lo que equivale a un porcentaje de logro de la meta, a 2003, de 7,7 puntos.

Durante los ocho años que comprende el análisis del ICC (1995–2003), Guatemala, México y Nicaragua presentan retrocesos en la participación política femenina. En México y Nicaragua, esta caída se aprecia tanto en la participación en los gabinetes ministeriales como en el poder local; en tanto, en Guatemala sólo se ve afectada la participación en los cargos ministeriales.

SOBRE LA PARIDAD EN LA REPRESENTACIÓN POLÍTICA

La representación equitativa no sólo implica la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres; también reviste la igualdad de resultados, en tanto es la demostración de la superación de las restric-

Gráfico 5. América Latina (18 países): Área de participación política y acceso al porcentaje de logro de la meta de paridad (en torno a 2003)



Fuente: Valdés, Muñoz, Donoso (2005).

ciones estructurales que enfrentan las mujeres. Es decir, les da la certeza, a ellas y a la sociedad en su conjunto, de que dicha igualdad de oportunidades es real y efectiva. El sentirse bien representada/o pasa necesariamente por que ello se refleje en los representantes, y no sólo en el ámbito de los ideales e intereses compartidos.

En definitiva, la paridad en el ámbito de la representación política supone avanzar en la redistribución del poder social y político, conmina a las instituciones y sistemas normativos a incorporar las demandas de mayor equidad por parte de la sociedad civil, y pone a prueba la consistencia de la propuesta ética y política

de la democracia como sistema de relaciones y representación. Históricamente las mujeres latinoamericanas han dado cuenta de sus capacidades de liderazgo social y de su contribución cotidiana a la producción y reproducción social, y su exclusión sistemática de los espacios públicos y de poder ha ido en desmedro de sus posibilidades de ejercicio ciudadano y de negociación con otros actores sociales.

La situación actual de las mujeres en América Latina en el ámbito de la participación política exige potenciar la asociatividad y las alianzas entre diversos actores, puesto que ha sido a través de estas estrategias que



las mujeres históricamente han logrado sus demandas. Las reivindicaciones por una sociedad más inclusiva y que tenga como uno de sus principios rectores la equidad de género, no puede quedar librada a la sola aplicación de medidas desde el Estado. Ahora, igual que antes, es preciso el ejercicio de una ciudadanía activa por parte de las organizaciones y redes de mujeres latinoamericanas.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- Anthony, C. (2000). ¿Qué es la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer? En J. Hurtado y V. Matus, *La Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer. Una herramienta para la acción*. Santiago de Chile: Corporación de Desarrollo La Morada – Foro Abierto de Salud y Derechos Sexuales y Reproductivos.
- Bareiro, L. et al. (2004). *Sistemas electorales y representación femenina en América Latina*. Serie Mujer y Desarrollo 54 (LC/L.2077-P/E). Santiago de Chile: CEPAL.
- Bobbio, N. (1985). *Estado, gobierno y sociedad. Por una teoría general de la política*. México, DF.: Fondo de Cultura Económica.
- CEPAL (2007). *El aporte de las mujeres a la igualdad en América Latina y el Caribe*. X Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe (LC/L.2738 (CRM.10/3)). Santiago de Chile: CEPAL.
- De Barbieri, T. (1992). *Sobre la categoría de género. Una introducción teórico-metodológica*. En *Fin de siglo. Género y cambio civilizatorio*. Ediciones de las Mujeres 17. Santiago de Chile: Isis Internacional.
- Equidad de Género, Trabajo y Familia, A. C. (2005). *Índice de Compromiso Cumplido. México 1995-2003. Una estrategia para el control ciudadano de la equidad de género*. México, D.F.: Equidad de Género, Trabajo y Familia, A. C.
- Facio, A. (1991). *El principio de la igualdad ante la ley*. *El Otro Derecho*, vol. 8. Bogotá: Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos (LSA).
- Fraser, N. (1998). *Iustitia Interrupta. Reflexiones críticas desde la posición postsocialista*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Universidad de los Andes.
- Gómez, C. J.; (2005). *Índice de Compromiso Cumplido. Un instrumento de control ciudadano de la equidad de género (República Dominicana)*. Santo Domingo: Centro de Investigación para la Acción Femenina (CIPAF).
- Guzmán, V. (2001). *La institucionalidad de género en el Estado: nuevas perspectivas de análisis*. Serie Mujer y Desarrollo 32 (LC/L. 1962-P). Santiago de Chile: CEPAL.
- (2003) *Gobernabilidad democrática y género, una articulación posible*. Serie Mujer y Desarrollo 48 (LC/L. 1511-P). Santiago de Chile: CEPAL.
- Guzmán, V. y C. Moreno (2007). *Hacia un horizonte paritario en América Latina: representación política de las mujeres* (LC/L.2670(CRM.10/4)). Santiago de Chile: CEPAL.
- Jelin, E. (1996). *La construcción de la ciudadanía: entre la solidaridad y la responsabilidad*. En E. Jelin y E. Hershberg, *Construir la democracia: derechos humanos, ciudadanía y sociedad en América Latina*. Caracas: Editorial Nueva Sociedad.
- (1997). *Igualdad y diferencia: dilemas de la ciudadanía de las mujeres en América Latina*. En *Cuadernos de Estudios Políticos 7*. Buenos Aires: Agora.
- Lamas, M. (2000). *La antropología feminista y la categoría “género”*. En M. Lamas (comp.), *El género: construcción cultural de la diferencia sexual*. México D.F.: PUEG, UNAM.
- Lycklama, N. et al. (1996). *Triángulo de poder*. Bogotá: TM Editores.
- Marques-Pereira, B. (1997). *Los derechos reproductivos como derechos ciudadanos*. Ediciones de las Mujeres 25. Santiago de Chile: Isis Internacional.
- (2003). *La citoyenneté politique des femmes*. Paris: Armand Colin.
- Marx, J.; J. Borner; M. Caminotti (2006). *Cuotas de género y acceso femenino al Parlamento: los casos de Argentina y Brasil en perspectiva comparada*. *Política*, vol. 46. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Massolo, A. (2007). *Participación política de las mujeres en el ámbito local en América Latina*. Santo Domingo: Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer (INSTRAW).
- Molina, N. (1997). *De la denuncia a la construcción de la igualdad: nuevas articulaciones entre ciudadanía y género*. En E. Correa y M. Noé (eds.), *Nociones de una ciudadanía que crece*. Santiago de Chile: FLACSO-Chile.
- Muñoz, E. y M. Peart (2005). *Índice de Compromiso Cumplido*. Panamá. Una estrategia para el control ciudadano de



- la equidad de género. Ciudad de Panamá: Unión de Mujeres Panameñas (UNAMUP).
- Peschard, J. (2003). El sistema de cuotas en América Latina: Panorama general. En Internacional Institute for Democracy and Electoral Assistance (IDEA), La aplicación de las cuotas: experiencias latinoamericanas. Estocolmo: IDEA.
- PNUD (2003). Informe de Desarrollo Humano de Género en Bolivia. La Paz: PNUD.
- Rico, S. y E. Salguero (2004). Índice de Compromiso Cumplido. Bolivia. Centro de Información y Desarrollo de la Mujer (CIDEM). La Paz: UNFPA-Bolivia – FLACSO-Chile – UNIFEM-Región Andina.
- Rubin, G. (2000). El tráfico de mujeres. Notas sobre una Economía Política del sexo. En: Lamas, M. (comp.). El género: la construcción cultural de la diferencia sexual. México: PUEG, UNAM.
- Schutz, A. (1974). Algunas ambigüedades de la noción de responsabilidad. En A. Schutz, Estudios sobre teoría social. Buenos Aires: Amorrortu.
- Scott, J. (2000). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En M. Lamas (comp.), El género: construcción cultural de la diferencia sexual. México, PUEG, UNAM.
- Valdés T. (2000). De lo social a lo político. La acción de las mujeres latinoamericanas. Santiago de Chile: LOM.
- Valdés, T.; E. Gomáriz (coords). (1995). Mujeres latinoamericanas en Cifras. Tomo comparativo. Santiago: FLACSO, Instituto de la Mujer (España).
- Valdés, T.; A. M. Muñoz; A. Donoso (2005). 1995-2003: ¿Han avanzado las mujeres? Índice de Compromiso Cumplido Latinoamericano. Santiago: FLACSO – UNIFEM.
- Valdés, T.; M. Fernández (2006). Género y política: un análisis pertinente. Política, vol. 46. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Valdés, T. et al. (2006). ICC: Índice de Compromiso Cumplido. Una herramienta para el control ciudadano de las mujeres latinoamericanas. Argentina, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú y Uruguay. Santiago: FLACSO-Chile — LOM Editores.
- Vargas, V. (1996). Disputando el espacio global. El movimiento de mujeres y la IV Conferencia Mundial de Beijing. Revista Nueva Sociedad 141. Caracas: Editorial Nueva Sociedad.
- (2000). Un tema en debate. La ciudadanía de las mujeres. Lima: Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, <http://www.rcp.net.pe/FLORA>.
- Vázquez, L. E. (2005). Constitución y acciones positivas. El sistema de cuotas de participación política para las mujeres en Ecuador. En Instituto de Investigaciones Jurídicas UNAM, Anuario de Derecho Constitucional Latinoamericano. [En línea] www.juridicas.unam.mx [fecha de consulta: 16 de septiembre de 2007].
- Villanueva, R. (2003). Balance de la aplicación de las cuotas en el Perú. En Internacional Institute for Democracy and Electoral Assistance (IDEA), La aplicación de las cuotas: experiencias latinoamericanas. Estocolmo: IDEA.
- Viveros, F. (1998). La participación de la sociedad civil en acciones de interés público. Ciudadanía e interés público. Enfoques desde el derecho, la ciencia política y la sociología. Cuadernos de Análisis Jurídico, Serie Publicaciones Especiales 8. Santiago de Chile: Facultad de Derecho Universidad Diego Portales.



4. A AMIZADE NO MST, UMA ESTILÍSTICA DE RESISTÊNCIA*



Elza Maria Fonseca Falkembach**

Selvino José Assmann***

No presente texto, procuramos analisar as relações de companheirismo que vêm sendo criadas entre integrantes do MST - Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra, no sul do Brasil, perguntando até que ponto este companheirismo pode ser considerado uma singular manifestação de resistência às relações de poder que os constituíam como excluídos. Estamos também nos perguntando se as novas relações criadas têm aportado (e como?) algum componente ético capaz de levar estes sujeitos a se debaterem com a questão da “*verdade do seu próprio ser*”.

Para realizarmos as reflexões pretendidas estaremos, ora nos referindo a um coletivo do MST que há mais de uma década vive em um assentamento de Reforma Agrária¹, ora ao “todo” do Movimento Social

que estes mesmos assentados ajudaram a construir no sul do Brasil. Trabalhamos a partir de análise documental e de depoimentos de grupos de assentados², obtidos em reuniões promovidas para fins de pesquisa. As ferramentas teóricas que nos orientam a pensar o proposto foram colhidas especialmente entre aquelas criadas por Michel Foucault para o estudo das relações do sujeito consigo mesmo.

SUJEITOS EM MOVIMENTO

Compreendemos este coletivo como *sujeitos sociais* em movimento. Movimento que vem se constituin-

matização de práticas sociais junto a escolas, movimentos sociais, ONGs, sindicatos e órgãos públicos têm motivado suas produções teóricas e publicações.

* Este texto foi desenvolvido a partir da tese de doutorado defendida por Elza M. F. Falkembach, *Sujeitos Sem Terra em Movimento: socialização e individuação*, no Programa de Pós-Graduação Interdisciplinar em Ciências Humanas da UFSC, 2002, elaborada sob a orientação do Prof. Dr. Selvino José Assmann e a co-orientação do Prof. Dr. Paulo J. Krischke.

** Elza Maria Fonseca Falkembach é professora do Departamento de Pedagogia e está vinculada ao Programa de Pós-graduação em Educação nas Ciências da Unijuí – Universidade Regional do Noroeste do Rio Grande do Sul, onde atua na linha de pesquisa Educação Popular em Movimentos e Organizações Sociais. É mestre em Sociologia Rural pela UFRGS e doutora em Ciências Humanas pela UFSC. Seu trabalho com educação popular e siste-

*** Selvino José Assmann é professor titular do Departamento de Filosofia e está vinculado ao Programa de Pós-Graduação em Filosofia e ao Doutorado Interdisciplinar em Ciências Humanas da UFSC – Universidade Federal de Santa Catarina, do qual foi o primeiro coordenador. Faz parte do Núcleo de Ética e Filosofia Política da mesma Universidade. Tem mestrado em Teologia pela Pontifícia Universidade Gregoriana e Mestrado e Doutorado em Filosofia pela Pontifícia Universidade Lateranense, Roma, Itália. É autor de diversos trabalhos em livros e revistas de Filosofia, Educação e Ciências Humanas.

1 Assentamento Nova Ramada, município de Júlio de Castilhos, RS
2 Grupos representativos das quatro “comunidades” existentes no assentamento.



do como *experiência humana*, que acontece em um momento histórico e sob circunstâncias, em parte explicáveis, mas também permeáveis ao acaso. Uma experiência do tipo “acontecimento”: constituidor da história, capaz de “dizer” os movimentos desta (Foucault, 1990, p. 28).

Esta experiência não se fez por meio de sujeitos, nem para sujeitos definidos “*a priori*”; pelo contrário, foi ao se apresentar que passou a afetar, mobilizando e construindo os seus protagonistas. Experiência que se instalou, como diria Foucault, em um “espaço intersticial”; como prática social que faz lugar nos vazios deixados pelas práticas reprodutoras do sistema e, quiçá, também das que o vêm negando, de forma pouco renovada. Coloca-se como acolhimento às subjetividades individuais, mas logo transborda na potência de um coletivo que suspende necessidades, interesses e significados individuais para, numa dinâmica interativa, traçar estratégias, relações de poder, sistemas de regras e, mais, criar *forma de vida* que se vai desdobrando em *projetos para o social*. Vai acumulando força e conhecimento ao apresentar-se, expandir-se e complexificar-se; vai explicitando e adensando propósitos e princípios na medida em que se objetiva em práticas que vão configurando *forma e sentido para a vida*; que vão desenhando um projeto. Faz um corte com o antes.

Foucault, atento a Nietzsche, diria que as forças, aglutinadas na densidade de um acontecimento, estariam livres para criar; insurgir e assumir o perigo que se abre, inclusive aos saberes que encontram espaço para os atos sem se prenderem ao passado. A experiência que estudamos faz o corte; insurge; desobedece às forças da continuidade que querem “alisar”, “desacidantar” a história. Não esquece, porém, o passado. Ela até o suspende, por um tempo. Mas há quem o lembre principalmente no descanso da

luta, regando raízes que, associadas aos momentos, integradas às circunstâncias, vêm propiciando o encontro de homens e mulheres, relações, sentidos compartilhados ou não, que possibilitaram o acontecimento. Alguém que o lembre, para mantê-lo acontecendo, ou simplesmente para mantê-lo.

O ir e vir da experiência na história, o avançar e retroceder, que tem se constituído a forma peculiar de luta desses sem-terra, de cortar para criar, de ser estrategicamente cada momento, de vivenciar relações de poder, de amadurecer e de ampliar um projeto para a sociedade vão lhe atribuindo identidade como organização; como *movimento social*; como “o” *MST - Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra*. Por sua vez, vão construindo os Sem-Terra, como sujeitos históricos, atores que já começam a ter o seu “tempo” e o seu “território” para se moverem, juntos, num mundo que antes era só solidão. Solidão que, para alguns, se aproximava do que Arendt (2000b, p. 528) se referiu como “*não ter no mundo um lugar reconhecido e garantido pelos outros (...)*”.

Abordamos, portanto, nosso objeto de estudo como uma *experiência humana que vem forjando suas possibilidades de acontecer em um agora*, em um momento da história do povo brasileiro, momento da história da humanidade. Experiência-acontecimento. Única, cortante, cujo ir e vir não se assusta com o descontínuo. Mas que admite raiz; expõe raiz; faz da raiz também combustível, como o sugeriria Gramsci se a acompanhasse. Dialectiza o acontecimento para também cortar Foucault e Nietzsche. Traz memórias do passado e com elas pretende, ainda que pela negação, o resgate de uma identidade, que é de classe (mas não ortodoxamente classista), que é nacional (mas de um nacionalismo do interstício), que pretende a perpetuação de uma herança (reconstruída no presente, não só um desenterrar de



raízes). Vai de novo a Nietzsche, quando se cansa do passado e quer afastar, ainda que por um dia, o sofrimento de revivê-lo.

A AMIZADE NO MST

A forma de vida criada no âmbito da luta que constituiu o MST não somente contemplou a marcante presença do companheiro - aquele que “*a gente nunca tinha visto na vida*” e que de repente se tornou “*como pessoa da família*”; ela constituiu-se na própria expressão do companheirismo. Irmanados na relação com a exclusão, com o sofrimento da exclusão, e na experiência-limite que os desafiou a construir espaços de comunicação e ação, os trabalhadores e trabalhadoras sem-terra, que estavam “*no mesmo barco, afundando sem ver*”, se fizeram companheiros. E esse companheirismo passou a ser vivido como uma forma de diminuir o sofrimento próprio e o do outro e aumentar a coragem para dar novo rumo à vida. Sofrimento-ascese, dotado de sentido, inseparável do prazer, seu anverso, ora do prazer-trágico - sentimento experimentado em consequência de conseguirem dominar os corpos, suportando a escassez de alimento e de conforto, os danos corporais e morais decorrentes da luta e até a morte de um dos seus -, ora do prazer-exultação propiciado pelos encontros, reencontros, conquistas, nascimentos, celebrações da vida.

Até então corpos-múltiplos, habitando espaços também múltiplos, esses sem-terra, ao se encontrarem em movimento e no Movimento, passaram por uma “descolagem”, “desmassificação”, tornando possível a cada um enxergar, ouvir e falar com seus pares e se deparar com a emergência da alteridade. Como sublinharam nossos entrevistados, “*a gente amanheceu ali para*”. uns frente aos outros

e diante de um “programa vazio” (a expressão é de Foucault), acrescentamos nós. E amanheceram justamente com muitos “*que a gente nunca tinha visto na vida*”. e que de repente se tornaram “*assim como pessoa da família*”. A relação entre indivíduos, famílias, e o coletivo criado no acampamento foi permeada por sentimentos que, associados, deram vida a essa amizade. Uma amizade do (no) vazio que, ao se objetivar, vem revelando ambigüidades. Ambigüidades cuja origem pode ser associada à diversidade de formas de exposição de cada corpo à violência da exclusão, violência que transforma as relações entre os sujeitos num misto de “necessitação” e repulsa, enquanto a confiança não chega. Tal origem ainda pode ser associada à diversidade das bases teórico-epistemológicas presentes nas verdades que vêm orientando o agir político dos sem-terra e, portanto, nas relações de amizade então configuradas.

Esta amizade convidou os reunidos à experimentação e à ação política. Associou necessidades, desejos, sentimentos e relações e deslocou o já vivido, dando nascimento ao novo - *forma de vida* - que surpreendeu inclusive aqueles que passaram pela experiência, dada a gratuidade do modo como se estabeleceu e a forma que foi adquirindo. E construiu laços muitos fortes, laços que vêm protegendo os pares e fazendo das divergências no interior do Movimento algo menor em relação às possíveis agressões externas.

Foucault (1994, p.163-167) negou-se a tratar as relações de amizade em conformidade com as formas tradicionalmente reconhecidas pela sociedade; associou-as à experimentação, ao livre criar, à invenção de novas formas de existência. Como diz o comentarista do pensador francês, em consonância com o mesmo, “*a amizade representa hoje em dia*



uma possibilidade de utilizar o espaço aberto pela perda de vínculos orgânicos, de experimentar com a multiplicidade de formas de vida possíveis” (Ortega, 2000, p. 86). Experimentar ousando, até porque os sujeitos fragmentados da contemporaneidade precisam de “mundo”, no sentido de Arendt, de espaços comuns e livres para a integração de papéis, funções, competências e ações; para existirem, enfim.

As reflexões de Foucault sobre a amizade entram na linha de pensamento de filósofos, como Nietzsche, que se recusaram às certezas, às determinações, ao provável, e a tudo mais que possa impedir o pensamento humano de criação, especialmente a criação de valores. E que introduziram “*o perigoso talvez*” no lugar da continuidade para tratarem a experiência humana e a história, negando a possibilidade das sucessões mecânicas, das destinações, da previsibilidade, das teleologias (Ortega, 2000, p. 79-86). Foram também eles que associaram à amizade características como a inconstância, a imprevisibilidade, a instabilidade, características de um estar-sendo que, de fato, tende a predispor os sujeitos à ação e à criação. E o agonismo, essa forma de relação que é, ao mesmo tempo, “*incitação recíproca e luta, tratando-se não tanto de uma oposição frente a frente quanto de uma provocação permanente*” (Foucault, 1995, p. 245).

Foram também estes filósofos que identificaram o potencial ético-político transgressor que leva a relação de amizade à recusa de formas de relacionamento e de subjetividade impostas institucionalmente e abre possibilidade para a ação política que produz acontecimento. Expõe o interstício, espaço de liberdade capaz de aceitar a pluralidade de sujeitos e relações e de incitar a necessidade de experimentar formas de sociabilidade que sejam produto de experimentação própria. Nesse movimento, quase indescritível, as

relações de amizade vão produzindo forma de vida, de comunidade e subjetivação coletiva. Por sua vez, realizam o deslocamento do conceito de amizade, da esfera privada para o âmbito público, passando este a ser visto, então, como “*um exercício do político, uma forma de re-traçar e re-inventar o político*” (Ortega, 2000, p. 58).

O contato com esta linha de pensamento sobre a amizade abriu nossa visão sobre a relação de companheirismo, no MST. Não por vermos a encarnação pura, das concepções que agrega, na forma de vida companheira que é o MST, mas pelo enriquecimento, em critérios, que estas nos proporcionaram para analisá-la. Ora como presença, ora como contras-tação, algumas das características dessa amizade ético-política despontam em depoimentos de nossos interlocutores e na sistematização das vivências que os intelectuais do Movimento apresentam, ajudando-nos a compreender a forma de vida companheira nascida com a constituição do MST e, ainda, o que se mantém dela e o que muda, especialmente quando os sem-terra se deslocam de um acampamento para um assentamento.

Identificamos na amizade sem-terra as características:

a) complementaridade do diverso e solidariedade

Na experiência humana de construção do MST no sul do Brasil, por mais que os sujeitos que a protagonizaram se reunissem em torno de um objetivo comum - a conquista da terra - e a ele adiciassem a necessidade da experimentação e criação de nova forma de vida recalçando um passado de dor, suas histórias particulares, antes do encontro no Movimento, projetaram diferenças marcantes, configurando um coletivo heterogêneo. No caso em questão, durante os acampamentos, o MST soube convi-



ver com essa diversidade de sujeitos e aproveitar as diferentes habilidades, as capacidades individuais e os respectivos limites, para configurar um coletivo com um amplo espectro de “competências” nos âmbitos da organização, da mobilização, do lazer, do fazer técnico, da educação. Teve consciência de que o sucesso da luta dependia, entre outros fatores, da complementaridade de competências dos sujeitos que agregou. Isso acolheu e deu organicidade ao coletivo. Fez, dos diferentes, seres autônomos com capacidade de discurso e ação e, ao mesmo tempo, necessários uns aos outros e ao Movimento. Começou a afastar a competitividade e a dar margem ao estabelecimento de uma nova lógica nas relações: lógica da complementaridade, da ajuda mútua, da solidariedade política, da coletividade. Conseguiu, por um tempo, manter a supremacia desta lógica na disputa pelo reconhecimento entre os sujeitos que reuniu. E associar a idéia de “fusão de forças” a essa supremacia, possibilitando que esses sujeitos concluíssem: *“a vitória será para todos, ou não virá para ninguém”* (Caldart, 2000, p. 116); o coletivo me necessita mas, também, *“sem ajuda do coletivo eu não consigo dar passos”*.

b) da ação política ao acolhimento

Na seqüência de atos que passaram a protagonizar, atos de rejeição, transgressão do instituído e negociações e, entre o sucesso de uns e o insucesso de outros, os sem-terra fizeram dos acampamentos um lugar de espera, mas da espera-ação. Lugar onde as formas de relacionamento não foram previamente prescritas muito menos antecipadamente institucionalizadas; reclamaram por ser criadas tornando-se um convite e, ao mesmo tempo, uma necessidade de invenção. E invenção por aqueles que estavam a vivê-las. Foi também esta espera-ação-ético-política – que aliou sofrimento e formação política - que

possibilitou o desabrochar de uma nova sociabilidade e de subjetividades também novas, fenômenos que, ao serem vividos por cada trabalhador e cada trabalhadora, com a cumplicidade do companheiro, não perderam a intensidade. Mantiveram-se intensas e em movimento, aperfeiçoando a forma de vida criada - a convivência - e os sujeitos - os conviventes - até a conquista da terra. Possibilitaram que estes sujeitos percebessem que estavam criando uma forma de vida e de relacionamento que, como experimentação, exigia a tomada de decisões, a responsabilidade de implementá-las e o cuidado diário para que o medo, o desânimo e o pessimismo não se instalassem como um contramovimento, ofuscando a esperança na força da ação e da promessa (ter a terra) contida na ação, que ali era forjada.

Desde o acampamento, trabalhadores e trabalhadoras sem-terra começaram a se dar conta da importância do companheirismo. O companheiro tornou-se necessário para que cada qual passasse *“a ser gente”*. O precisar do outro, entendê-lo, cuidá-lo, demandá-lo, não se envergonhar de admitir as faltas partilhadas, o “encontro” concorreu para configurar uma forma de existência companheira – estilística de resistência - que passou a desenhar uma subjetividade coletiva. *“Eu e o outro, e muitos outros experimentamos, criamos, preenchemos um vazio com uma ação política da qual brotou sentido, o sentido da liberdade”*, como o veria Arendt (2000a, p. 188-220). Mas uma liberdade que foi relativizada porque concorreu com ela o pedido de acolhimento fraternal.

c) da fraternidade ao agonismo

Ao romperem com as relações sociais dominantes esses trabalhadores e trabalhadoras rurais, que viveram à margem dos processos “oficiais” de produção material e cultural e por longo tempo foram discri-



e outros elementos culturais que as dinâmicas formalizadas de participação e decisão dos processos organizativos não deram conta de tratar a contento. Acabaram criando entraves para a objetivação da forma de vida sem-terra.

Como agravante, as relações de intimidade presentes no componente fraternidade do companheirismo misturaram questões do trabalho-sobrevivência, da militância e do trato pessoal, realmente difíceis de serem discriminados num espaço de proximidades, como o de um coletivo sem-terra, e acabaram não produzindo o distanciamento necessário para a continuidade do agir político. Por certo tempo a identidade MST viveu forte tensão com essa perda de “*mundo*”.

Houve momentos, contudo, em que o Movimento foi muito criativo ao lidar com a questão da intimidade. Cabe ressaltar a forma exitosa como vem administrando a relação entre “*intimidade e espaço público*”, desde as suas primeiras manifestações. A necessidade de dar encaminhamento à questão da sobrevivência imediata dos acampados e de tratar o componente intimidade, nela presente, não impediu que o Movimento fizesse sua ascensão ao espaço público; não o limitou à esfera do privado até mesmo porque o acontecimento MST criou espaço público, impregnou-o com o seu agir político e levou a ele as atividades de sobrevivência dos sujeitos que passou a agregar, sujeitos que haviam perdido seu espaço real de produção e reprodução. Com isso politizou o privado e politizou a intimidade presente no componente fraternal das relações de amizade.

Tendo em vista o posto, passamos a acreditar ser possível ver, na amizade sem-terra, a presença de uma fraternidade ingênua que, ante o compromisso e ansiedade por ajudar o outro, não deixa de fazê-

lo, mesmo descansando sobre o amigo o si mesmo daquele que vê, no amigo, um outro eu. Por sua vez essa fraternidade não se exime de confundir o que seria a crítica que joga o amigo para a experimentação e a criação com aquela que é competição, que discrimina e mesmo exclui o irmão, quando ele resiste a ser um outro eu.

d) historicidade e humanidade

No momento em que a forma de vida criada trouxe a cada sujeito, pela mística do Movimento, a presença da “cruz”, e a pergunta sobre o “porquê da cruz”, houve a aceitação de fazer história, história própria vivida no agora, mas que exala humanidade. Humanidade no sofrimento, resgatada no cotidiano “*atual*” pela mística. Esta, enquanto prazer-trágico, passa a funcionar como uma “*técnica de si*” que reconhece e relembra o sofrimento real. Reproduz este sofrimento sob forma simbólica, levando os sujeitos a partilharem uma vivência coletiva que silencia o medo e a cólera que se manifestam no real, transformando tais sentimentos em indignação. Constitui-se numa relação com o sofrimento - sofrimento ético-político - que recobra o sentido deste, move e cria subjetividade individual e coletiva entre os sem-terra e para além deles: identidade sem-terra. Identidade símbolo, diria Caldart, e “*enraizamento*”, termos que, em seus sentidos estritos, não fazem parte do “*atual*” cunhado por Foucault, por não admitirem o movimento do “*já estar deixando de ser*”. Digamos que, na forma como se apresentam na amizade sem-terra, esses elementos admitem movimento: passam a corresponder a uma herança que entremeia, à sucessão de fatos e à continuidade de movimento, as fissuras, as rupturas, as ausências e as presenças no viver. Algo à moda de Nietzsche e também de Foucault, que vêm a história ter sua continuidade interrompida com a exterioridade do acidente (Foucault, 1990, p. 21).



Estes componentes historicidade e humanidade não se livram de tensões. É Arendt que nos ajuda a perceber isso. À medida que o MST avança enquanto instituição, e o seu discurso-ação ou, como dizem os assentados, o seu “projeto” vai se “completando”, as verdades do Movimento começam a ganhar força e a dar força a determinadas relações de poder. Com isso, embora o MST mantenha fidelidade histórica ao ideal de humanidade legado pela “cruz”, a relação entre humanidade e verdade em algumas vivências atuais do Movimento não ficam isentas de levar ao sacrifício a humanidade. Por sua vez, também sacrifica a amizade e a relação do companheiro com os “de dentro” e com os “de fora” do Movimento, por fidelidade a uma verdade que passa a perder “sua face viva e mutável” (Arendt, 1999a, p. 33), especialmente quando a polêmica (Foucault, 1999b, p. 353-361) toma conta do seu discurso-ação.

CONSIDERAÇÕES FINAIS

No momento em que esses sem-terra reunidos em Movimento conseguiram interromper processos, reverter seqüências de atos que os vinham afirmando como excluídos; que conseguiram constituir uma experiência que passou a enunciar um “discurso-ação” que atribuiu lugar a homens e mulheres que partilhavam em silêncio o sofrimento da exclusão, constituíram em si e para si um “Outro Simbólico” que os autorizou a agir e a falar em nome próprio: “nós somos Sem Terra, porque ser Sem Terra é mais do que ter uma terra só pra trabalhar. Então é uma coisa, assim, esse negócio que me dá identidade”⁴...

Conseguiram produzir uma virada na sua relação com os processos sociais, constituindo uma ex-

4 Depoimento de um assentado do assentamento Nova Ramada, 2001.

periência de si, aberta ao renascer. Contudo, isto não os tem eximido da constante luta por manter esse discurso-ação e os espaços por ele forjados em permanente movimento, pois não são raros os momentos em que barreiras internas e externas se antepõem à “ação humana” (no sentido de Arendt), comprometendo a teia de relações éticas – subjetivas e intersubjetivas – presentes nas relações de amizade sem-terra e nas relações do sujeito sem-terra com a “verdade do seu próprio ser”, pondo em risco a estilística de resistência então criada.

REFERÊNCIAS

- ARENDRT, Hannah. *Entre o passado e o futuro*. 5. ed. São Paulo: Perspectiva, 2000a. 348 p.
- _____. *O que é política?* 2. ed. Ursula Ludz (Org.). Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 1999a. 240 p.
- _____. Sobre a humanidade em tempos sombrios: reflexões sobre Lessing. In: _____. *Homens em tempos sombrios*. São Paulo: Companhia das Letras, 1999b. p. 13-36.
- _____. Totalitarismo. In: _____. *Origens do totalitarismo: anti-semitismo, imperialismo, totalitarismo*. São Paulo: Companhia das Letras, 2000b. p. 339-531.
- CALDART, Roseli Salette. *Pedagogia do Movimento Sem Terra: escola é mais do que escola*. Petrópolis: Vozes, 2000. 276 p.
- FOUCAULT, Michel. Da amizade como modo de vida. Trad. Wanderson Flor do Nascimento. In: _____. *Dits et écrits*. Paris: Gallimar, 1994. v. 4, p. 163-167.
- _____. *Em defesa da sociedade*. São Paulo: Martins Fontes, 1999a. 382 p. (Coleção tópicos)
- _____. *Estética, ética y hermenéutica: obras esenciales*. Barcelona: Paidós, 1999b. v. 3, 474 p.
- _____. *História da sexualidade 3: o cuidado de si*. 6. ed. Rio de Janeiro: Graal, 1999c. 246 p.
- _____. *Microfísica do poder*. 9. ed. Rio de Janeiro: Graal, 1990. 295 p.
- _____. O sujeito e o poder. In: RABINOW, Paul; DREYFUS, Hubert. *Michel Foucault: uma trajetória filosófica para além do estruturalismo e da hermenêutica*. Rio de Janeiro: Forense Universitária, 1999. p. 231-249.
- _____. Polêmica, política y problematizaciones. In: _____.



Estética, ética y hermenéutica: obras esenciales. Barcelona: Paidós, 1999b. v. 3, p. 353-361.

ORTEGA, Francisco. *Genealogias da amizade.* São Paulo: Iluminuras, 2002. 172 p.

_____. *Para uma política da amizade:* Arendt, Derrida, Foucault. Rio de Janeiro: Relume Dumará, 2000. 118 p. (Conexões, 6)

RESUMO

O texto se propõe a analisar as relações de amizade que vêm sendo criadas entre integrantes do MST perguntando até que ponto esta amizade pode ser considerada uma singular manifestação de resistência às relações de poder que os constituíam como excluídos. Indaga se as novas relações criadas têm aportado (e como?) algum componente ético capaz de levar estes sujeitos a se debaterem com a questão da “*verdade do seu próprio ser*”.

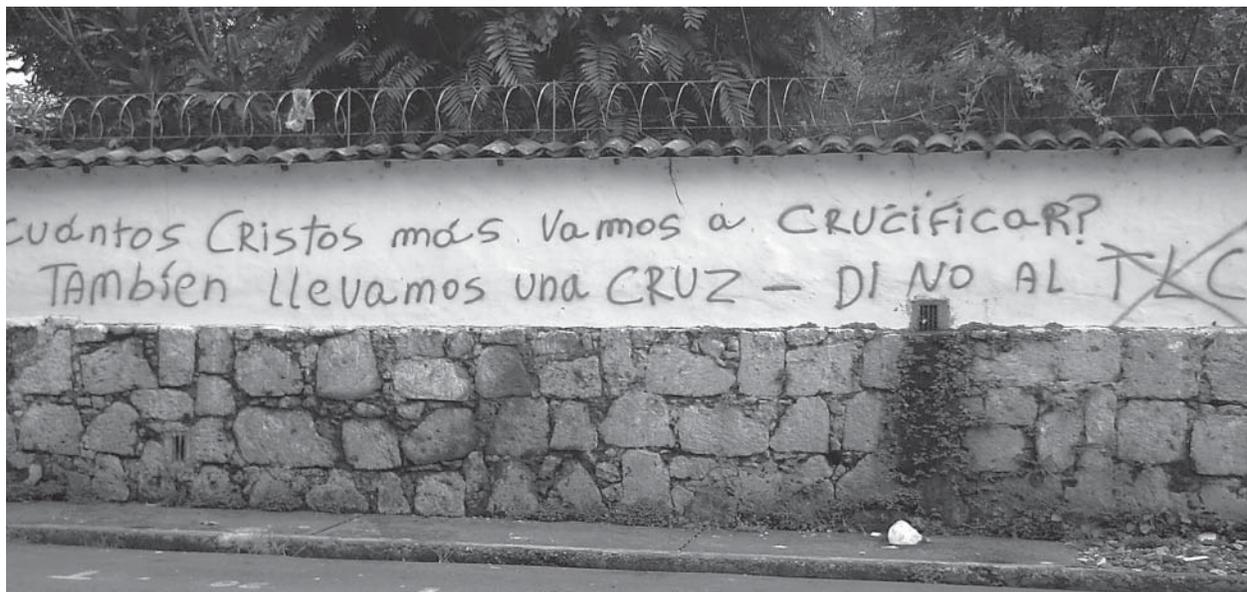
As reflexões pretendidas, ora estarão referenciadas a um coletivo do MST que há mais de uma década vive em um assentamento de Reforma Agrária, no sul do Brasil, ora ao “todo” do Movimento Social que estes mesmos assentados ajudaram a construir.

Apóiam-se nas ferramentas teóricas criadas por Michel Foucault para o estudo das relações do sujeito consigo mesmo e fazem uso de análise documental e de depoimentos de grupos de assentados, obtidos em reuniões promovidas para fins de pesquisa.

O texto trata o coletivo em questão *como sujeitos sociais em movimento*. Movimento que vem se constituindo como *experiência humana*, que acontece em um momento histórico e sob circunstâncias, em parte explicáveis, mas também permeáveis ao acaso. Uma experiência do tipo “*acontecimento*”, constituidor da história, capaz de “dizer” os movimentos desta.

Vê a amizade tomando forma a partir de uma experiência-limite que levou esses sem-terra à construção de espaços de comunicação e ação política. Espaços que expuseram *as relações desses sujeitos consigo mesmos* a um renascer.

Palavras-chave: amizade, resistência, forma de vida, MST.



5. EDUCACION POPULAR, DERECHOS HUMANOS Y CIUDADANIA INTERCULTURAL*



Benito Fernández**

Los Derechos Humanos son elaboraciones históricas que marcan el nivel de conciencia de las personas y los pueblos respecto al avance en lo que Theilard de Chardin y Leonardo Boff llaman “humanización”, y que otros llaman “humanización” (Freire, Joao de Souza). Se trata en definitiva de construir un mundo donde los derechos humanos, individuales y colectivos, tengan plena vigencia, y el ejercicio de los derechos de cada persona sea la condición para el ejercicio de los derechos de todas y cada una de las demás personas.

La Educación Popular, del mismo modo, no tenemos que reducirla a una teoría pedagógica, o a una propuesta metodológica o técnica, sino que hunde sus raíces en las luchas que los seres humanos llevan a delante hacia la humanización. Esta lucha es esencialmente política, ya que no se trata solamente de cambiar los valores y conciencia de la gente sino

hacer que esos cambios tengan real incidencia en las estructuras y las relaciones sociales. Por tanto, así como los Derechos Humanos, también la EP es una elaboración histórica marcada por estas luchas y los contextos donde esas luchas se dan.

A lo largo de la historia, la lucha por los Derechos Humanos ha tenido en la EP una de sus principales estrategias.

Las diferentes elaboraciones, como la “Declaración Universal de los Derechos Humanos”(1948), el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales” (1966) o la muy reciente “Declaración de Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas” (2007), no son exclusivamente actos formales de los gobiernos sino resultados de muchas negociaciones y presiones desde quienes han sido afectados en sus derechos y han ido tomando conciencia y organización en torno a ellos. Así el texto de la Declaración sobre los derechos de los Pueblos Indígenas es fruto de muchos esfuerzos, tanto de los que participaron directamente en los debates como también de las instancias, organizaciones y autoridades indígenas en cada país quienes enarbolaron ideales y objetivos para hacer entender a los gobiernos que es necesario tener instrumentos normativos de amplio calado. Esos espacios de debate, movilización y negociación sin duda tienen que ver mucho con la EP.

* Ponencia presentada en el II Seminario Taller Internacional “Hacia la construcción de una ciudadanía plena”, organizado por CIFEDHOP (Centro internacional para la formación y la enseñanza de los derechos del hombre y la paz) y el ECC (Espacio Cultural Creativo), La Paz 26-29 mayo 2008.

** Docente de la Carrera Ciencias de la Educación de la Universidad Mayor de San Andrés de La Paz (UMSA). Director de la oficina de la Asociación Alemana de Educación de Adultos en Bolivia (AAEA Bolivia). Miembro del Comité Directivo de la Campaña Latinoamericana por el Derecho a la Educación (CLADE).



Del mismo modo, la EP ha jugado un rol trascendental en la lucha por la vigencia de los derechos que existen en esas elaboraciones normativas. Pensemos, por ejemplo, el papel de la EP en la resistencia a las dictaduras y la conquista de las libertades civiles y políticas en las décadas de los 70 y parte de los 80, en toda América Latina y en Bolivia.

Actualmente vivimos un nuevo contexto histórico. Pasado el período de las dictaduras militares, tanto la luchas por los derechos humanos como la EP como estrategia pedagógica enfrentan retos inéditos. En un contexto de globalización neoliberal y democracias formales, controladas por grupos de poder que en la práctica restringen el ejercicio de muchos de los derechos adquiridos, nos preguntamos cuál el papel de las luchas por los Derechos Humanos y el aporte estratégico de la Educación Popular.

De manera global, nuestra respuesta es que ésta debe ser una lucha por una ciudadanía intercultural, en la cual tanto el movimiento por los Derechos Humanos como el movimiento de Educación Popular definen y recrean los sentidos de su lucha y de sus interacciones.

Para darle sostén teórico a esta afirmación daremos los siguientes pasos:

1. La EP como propuesta ética, política y pedagógica.
2. La lucha por Derechos Humanos como horizonte e inspiración ética de la EP.
3. La construcción de una ciudadanía intercultural como perspectiva política de la EP.
4. El papel y las tareas de la EP en la construcción de la ciudadanía intercultural.

1. LA EP COMO PROPUESTA ÉTICA, POLÍTICA Y PEDAGÓGICA

Más allá de las prioridades, formas y experiencias cómo se ha desarrollado la educación popular en las diferentes coyunturas y contextos, el legado histórico de la EP se cifra fundamentalmente en ser una propuesta que integra tres dimensiones: ética, política y pedagógica¹.

Es ética, porque su opción fundamental ha sido y seguirá siendo por los oprimidos y sus intereses, sean estos inmediatos (trabajo, salud, educación, vivienda, tierra y territorio...) y estratégicos (acceso y ejercicio del poder). Ambos intereses se retroalimentan: la necesidad de satisfacer las necesidades inmediatas lleva a la lucha por el poder, y la lucha por el poder es para tener una mejor calidad de vida. La educación popular, en su dimensión ética, se pone del lado de los excluidos para que puedan conocer y ejercer a plenitud sus derechos, tanto individuales y colectivos.

Es política, porque la propuesta de la educación popular, desde su opción fundamental por los excluidos, busca el cambio y la transformación social a través de la incidencia política, es decir, apoyando la formación del pueblo como sujeto político y fortaleciendo sus organizaciones.

Es una propuesta pedagógica porque su especificidad y herramienta de lucha es el trabajo educativo, el desarrollo de la conciencia, de capacidades y de valores orientados a la formación de hombres y mujeres nuevos. Sujetos de la EP son tanto las clases

¹ Me remito a los planteamientos ya presentados en el artículo: "Educación Popular y Nueva Hegemonía", cfr. "Tareas de la EP en la Revolución Democrática y Cultural", CENPROTAC, La Paz 2007, pp. 57-58.



populares como personas y grupos de otras clases sociales, que se identifican moral y estratégicamente con las clases populares. Por otra parte, espacios de la EP son no sólo las aulas y los talleres, también los medios de comunicación, los espacios familiares y comunitarios, ...

Así entendida, la EP ha estado presente a lo largo de la historia de Bolivia inspirando y acompañando las luchas populares desde diferentes trincheras. Aunque sin este nombre, los procesos de desarrollo de la conciencia y la organización de los excluidos han jalonado toda nuestra historia y se han hecho particularmente presentes en las revueltas de la época colonial, las luchas por la independencia y las numerosas movilizaciones populares en la época republicana. En las últimas décadas se hizo patente en la resistencia a las dictaduras (década de los 80) y al modelo neoliberal (década de los 90), culminando en las revueltas de inicio del nuevo milenio (Guerra del Agua, 2002, Guerra del Gas, 2004), lo que creó las condiciones para los cambios políticos que vivimos actualmente.

2. LA LUCHA POR DERECHOS HUMANOS COMO HORIZONTE E INSPIRACIÓN ÉTICA DE LA EDUCACIÓN POPULAR

La EP se inserta en la lucha por la plena vigencia de los Derechos Humanos llevada adelante por los movimientos progresistas a lo largo de la historia.

No podemos entender, por ejemplo, la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948), sin procesos como la revolución americana y la revolución francesa, que desembocaron después en revoluciones como la mexicana y la rusa. Y ya que los estados son los signatarios de las declaraciones y pactos, los

hace al mismo tiempo garantes de su aplicación y cumplimiento.

Por tanto, cualquier violación de los mismos por personas individuales o colectivas, incluido el propio estado, tienen a éste como el último responsable. Cuando los estados no quieren asumir esta responsabilidad, por ser en muchos casos los principales violadores de los derechos, surgen los Tribunales Internacionales, como la Corte Europea o la Corte Interamericana de Derechos Humanos y, en el marco de la sociedad civil, instancias como el Tribunal Permanente de los Pueblos, la Red de Control Ciudadano (Social Watch), Amnistía Internacional, y, a nivel de los países, comités, asambleas y comisiones nacionales de derechos humanos, con tareas de vigilancia, denuncia, protección y educación en torno a los derechos humanos.

Desde la Declaración Universal (1948) la temática de los Derechos Humanos se ha ido enriqueciendo con nuevos pactos, declaraciones y convenios, fruto de las nuevas visiones y sensibilidades frente a la violación de los derechos como resultado de las luchas de individuos, colectivos y pueblos afectados. Hoy día contamos con instrumentos normativos que cubren la mayoría de los problemas y de los sujetos afectados en sus derechos, siendo de reciente aprobación en la ONU la Declaración de los Derechos de los Pueblos Indígenas (2007), después de varias décadas de movilizaciones y negociaciones. La declaración, de 46 artículos, establece los estándares mínimos de respeto a los derechos de los pueblos indígenas del mundo, que incluyen la propiedad de sus tierras, acceso a los recursos naturales de sus territorios, la preservación de sus conocimientos tradicionales y la autodeterminación.



Este proceso ha estado siempre atravesado de tensiones, ya que ha sido un escenario de posiciones ideológicas e intereses contrapuestos, tanto en la elaboración de los instrumentos normativos como en su aplicación.

En el período después de la II Guerra Mundial, el período de la Guerra Fría, los Derechos Humanos fue un campo de enfrentamiento entre el mundo socialista y el mundo capitalista, tratando cada uno de poner su sello a los mismos. Los países socialistas reivindicaban el establecimiento de acuerdos sobre los derechos económicos y sociales. El bloque capitalista insistía en la discusión de los derechos civiles y políticos. Esta disputa imposibilitó la reunión de todos estos derechos en un único pacto.

En 1966 se firman el Pacto internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (Pidesc) y el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (PIDCP).

En 1968, la Conferencia de Teherán reconoce la integralidad de todos los derechos humanos. Se refuerza, con esto, la idea de la **universalidad, indivisibilidad e interdependencia** de los derechos. Lo cual significa que los derechos humanos no pueden jerarquizarse o priorizarse, ya que todos ellos tienen el mismo nivel de obligatoriedad y su ejercicio permite el reforzamiento de unos sobre otros. Esto se aplica de manera particular a los derechos individuales y a los derechos colectivos. Ambos se exigen y se refuerzan. Lo propio los derechos civiles y políticos con los derechos económicos, sociales y culturales (DESC).

En el contexto neoliberal, ahora dominante dentro del escenario internacional, muchos gobiernos intentan relativizar la obligatoriedad de los DESC,

tomándolos como normas simplemente programáticas, más que como derechos. Se sirven de ello para eludir responsabilidades sociales que puedan contradecir sus políticas económicas enmarcadas en la globalización neoliberal. Frente a ello, el Pacto de los DESC añade la idea de **progresividad**, es decir, que los derechos deben ser progresivamente garantizados por el estado y no pueden representar retrocesos en relación a medidas anteriores (por ejemplo, el estado no puede reducir el derecho a una educación básica gratuita y obligatoria).

La Educación Popular como ejemplo

La Educación Popular no sólo que se articula a las luchas por la plena vigencia de los derechos humanos, lo que le da sentido a su trabajo, sino que la misma educación popular como proceso pedagógico es y debe ser ejemplo de la aplicación de esos derechos que defiende e impulsa.

Esto lo lleva a cabo tanto en los **contenidos** como en la **metodología e instrumentos** que utiliza.

En relación a los **contenidos**, la visión de derechos debe impregnar el desarrollo de los contenidos de las diferentes ciencias y materias que constituyen los planes de estudio y la currícula. Ello significa resaltar el papel de ser humano, como persona y como colectividad, en los procesos históricos, a través de los cuales va afirmando su dignidad y conquistando sus derechos. Las ciencias sociales, la filosofía,.... deberán explicitar y reflexionar sobre este impulso que lleva a las personas, a los grupos y a los pueblos hacia la “humanización” en su manera de vivir y en sus relaciones sociales. Leer la historia desde los derechos humanos enfatizará más que las hazañas de los héroes y la dominación de unos pueblos /naciones sobre otras, la conquista de los valores de



justicia, igualdad y libertad a través de la unión y la solidaridad.

En cuanto a la **metodología y a los instrumentos pedagógicos**, el educador popular no puede borrar con el codo lo que escribe con la mano. Para P.Freire una cualidad fundamental del educador popular es la coherencia. Coherencia entre pensamiento y acción, entre sus opciones y su práctica. Lo que significa hacer del acto educativo un acto de afirmación de los derechos de quienes concurren a ese acto, educador y educando. La educación “bancaria”, que consiste en almacenar conocimientos o condicionar actitudes en los educandos, no sólo que es ineficaz para el logro de los aprendizajes, sino que es violadora de derechos elementales, como el derecho a pensar, a ser autónomo, a desarrollar la propia cultura y valores. Un educador autoritario e impositivo no puede reconocer al otro en sus capacidades y creatividad propias, ni generar en él un sujeto de derechos. Más bien lo lleva a la pasividad y la aceptación acrítica de cuanto se le propone. De igual modo, las técnicas e instrumentos pedagógicos no son neutrales, y deben ser cuidadosamente seleccionados y aplicados a fin de estimular esas capacidades y creatividad.

3. LA CONSTRUCCIÓN DE UNA CIUDADANÍA INTERCULTURAL COMO PERSPECTIVA POLÍTICA DE LA EDUCACIÓN POPULAR

En el punto anterior destacábamos cómo la EP se ha desarrollado en interacción y como parte de las luchas por la vigencia de los derechos humanos. Su opción ética por los excluidos le lleva, en última instancia, a constituirse como una “pedagogía de la liberación”.

Pero esta pedagogía de la liberación de los excluidos, orientada a su afirmación como personas y

como pueblos, no puede reducirse a una estimulación conceptual, ética o religiosa, sino que debe estar ligada a la praxis. Sólo así será eficaz. Lo que en buenas cuentas significa evidenciar la dimensión política de la Educación Popular, o conceptualizar la educación popular como un “acto político”.

Actual coyuntura política

Así dicho, no podemos pasar por alto la actual coyuntura política que vive Bolivia e identificar algunos de sus rasgos fundamentales:

- 1) El Presidente Evo Morales y su Gobierno surgido en las elecciones generales de diciembre del 2005 con un apoyo nacional del 54% de los votos, sobre todo de los sectores populares e indígenas, se encuentra hoy a la mitad de su mandato.
- 2) En este período de tiempo (aproximadamente dos años y medio), se han impulsado medidas destinadas a viabilizar cambios profundos en la estructura del estado (Asamblea Constituyente) así como en la economía (recuperación de la soberanía sobre nuestros recursos naturales y estratégicos: ley de hidrocarburos, refundación de YPF, “nacionalización” de ENTEL, sustitución de empresas privadas por empresas sociales como en el caso del agua, nueva Ley INRA...). Mayor atención social a los sectores desfavorecidos a través del Programa Nacional de Alfabetización “Yo sí Puedo”, Bono Juancito Pinto, Bono Dignidad para las personas de la tercera edad...
- 3) Sin embargo y a pesar de todos estos avances, el país se encuentra en un impasse que se expresa en:



- Confrontación política entre gobierno nacional y regiones, que no encuentra cauces de entendimiento y diálogo. Los medios de comunicación alientan esta polarización, recurriendo con frecuencia a la guerra sucia que atenta contra derechos fundamentales de las personas.
- Falta de consenso entre todos los bolivianos sobre la propuesta de nueva Constitución Política y Ley de educación.
- Uso pragmático de las leyes y la institucionalidad democrática, según los intereses en juego.
- Un país dividido entre regiones (occidente y oriente), entre culturas (indígenas y no indígenas) y entre gente del campo y de la ciudad, caldo de cultivo para el resurgir de actitudes racistas y de intolerancia que se han hecho cada vez más virulentas.
- Como consecuencia de lo anterior, se ha generado un clima de autocensura que impide la crítica y la expresión de las propias ideas. Nuestra cultura política y científica se ha empobrecido notablemente.
- El pueblo boliviano, indistintamente de l sector social al que pertenece, se siente agobiado por los efectos de la inflación y un futuro incierto.
- No se ve que la actual salida política concertada entre gobierno y oposición parlamentaria (Referéndum Revocatorio) logre efectivamente superar la situación de enfrentamiento, dadas las posiciones rígidas de las partes.

Una mirada a la coyuntura en la perspectiva de la construcción de una democracia participativa, donde tengan vigencia plena los derechos humanos.

1. Parto de los datos que nos proporciona el Informe de Desarrollo Humano 2007 en Bolivia, elaborado por el PNUD². De acuerdo a las investigaciones que sustentan dicho informe, está emergiendo en Bolivia un nuevo “sentido común” o imaginario social, que atañe al 70% de la población, cuyos componentes importantes son:
 - A pesar de los conflictos los bolivianos estamos optimistas, queremos cambiar y Bolivia está cambiando.
 - La democracia somos todos: eso implica conflicto y concertación, participación y control.
 - Apoyamos la nacionalización del gas: los recursos naturales pertenecen a todos y deben ser la base de nuestro desarrollo.
 - Somos aymaras, mestizos, cambas y collas: somos diversos, pero ante todo somos bolivianos y conformamos una pluri-nación.
 - Las Asamblea Constituyente es participación ciudadana y justicia social, es el escenario de un nuevo pacto social.
 2. Un elemento central de este “sentido común” es que la democracia se debe construir con el aporte de todos. De ahí surge la necesidad de desarrollar y fortalecer el espacio de lo público,
- 2 “El estado del Estado en Bolivia”, Informe Nacional sobre Desarrollo Humano 2007, PNUD, La Paz 2007.



donde el estado, en todos sus niveles, y la sociedad civil, con todos sus actores, están avocados a dar solución a los problemas de la gente y garantizar, con liderazgo del estado, la vigencia de sus derechos.

3. La necesidad, al mismo tiempo, de reconocer al otro, como individuo y como grupo social, en sus identidades culturales, de género, edad, capacidades diversas,.... en el marco de la lucha contra las desigualdades.
4. Recuperar para ello el capital axiológico y valórico de nuestras culturas, sobre todo cristiana e indígena, donde no tienen cabida las actitudes racistas, de odio y venganza. Esto ya fue planteado por Evo Morales en su discurso de Tiwanaku (enero 2006)
5. Crear condiciones objetivas y subjetivas para que se de un verdadero diálogo. El respeto a los derechos individuales y colectivos no pueden subordinarse a intereses ideológicos, y son condición básica para cualquier tipo de diálogo.
6. Recuperar, sin dejar de evaluarlo permanentemente, el valor de la legalidad, y no hacer un uso sólo pragmático de la misma.
7. Para quienes nos ubicamos en el campo popular y de los movimientos sociales, recordar que no existe un paradigma único en el proceso de liberación, y que los contextos políticos y sociales han de ser tomados en cuenta para llegar a soluciones que beneficien a los sectores populares. Según el dicho del marxismo humanista y dialéctico, que es también de la educación popular: “Las alternativas de solución vendrán del análisis concreto de situaciones concretas”.

La situación concreta de Bolivia no es la de las dictaduras militares ni tampoco de procesos revolucionarios donde se llega al poder mediante la lucha armada. Nuestra situación es todavía la de una democracia formal, con grandes fallas sin duda, pero que en definitiva hizo posible un apoyo mayoritario a un presidente y un gobierno de esencia popular.

8. En este contexto, la tarea política prioritaria sigue siendo la construcción del sujeto político que lidere los cambios en el marco de un proyecto popular de amplia y sustantiva participación social. Lo que implica fortalecer los movimientos sociales para que ejerzan una verdadera hegemonía moral e ideológica, y no tanto liderazgos autoritarios que desconocen en la práctica la capacidad ética e intelectual de los sectores populares. La educación popular ha sido siempre crítica de los vanguardismos por ignorar ese potencial del pueblo. Un sujeto y una cultura política que se nutran de las tradiciones solidarias, tolerantes y diversas de nuestras culturas. Ese capital no lo estamos aprovechando, y hay una tendencia a imitar, tal vez inconscientemente, las formas tradicionales de hacer política, donde el poder se constituye en el objetivo supremo y no así la vigencia plena de los derechos humanos.
9. El sujeto político hoy día y en nuestro país, el hombre nuevo revolucionario con el que soñó el Ché, viene a identificarse con el “ciudadano intercultural”.
 - El ciudadano intercultural basa su accionar en sólidos principios éticos de entrega y compromiso con los excluidos, sin olvidar que los derechos son universales e indi-



visibles. El recurso a la mentira, violencia y la manipulación no deben estar por tanto entre sus estrategias.

- Participa activamente y genera espacios para defender los intereses populares, utilizando como principales armas la razón y el convencimiento, basándose en los principios del diálogo y la complementariedad entre diferentes, desarrollando la “negociación cultural”. Por eso vemos esencial lo “intercultural”.
- Ejerce un liderazgo democrático, desarrollando las capacidades intelectuales y morales de sus bases, su capacidad crítica en analizar las situaciones concretas para llegar a soluciones concretas.
- Ello implica, desde situaciones de respuesta a necesidades inmediatas (alimentación, vestido, vivienda,...) estimular la apertura a las necesidades estratégicas, que tienen que ver con la construcción del poder y la democracia.
- Desarrolla la crítica y la autocrítica, asumiendo la autonomía personal e impulsando la autonomía del movimiento social en sus relaciones con los gobiernos.
- Es coherente entre sus principios y su práctica tanto en espacios privados como públicos.
- Construye poder popular desde los diferentes espacios, tanto familiares, grupales y comunitarios, y los niveles local, regional y nacional.

4. EL PAPEL Y LAS TAREAS DE LA EP EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA CIUDADANÍA INTERCULTURAL

La Educación Popular, como dijimos al comienzo, es una elaboración y una práctica histórica que se efectiviza desde determinadas opciones y principios ya analizados anteriormente. Lo que implica la renovación permanente de su discurso y su práctica.

Discurso y práctica de la EP están íntimamente relacionados, como también dijimos, con la lucha por la plena vigencia de los derechos Humanos, individuales y colectivos. Pero esta lucha se enmarca, para lograr mayor eficacia, en un accionar político, destinado, según nosotros, a construir una democracia participativa e incluyente.

Nuestra reflexión anterior nos llevó a considerar la “ciudadanía intercultural” como el camino y el fin en la construcción de esta democracia participativa, y la necesidad de que quienes forman parte del proyecto popular asuman como paradigma de liberación aquel que le dé sentido y fundamento a esta construcción.

A partir de ahí podemos sacar algunas conclusiones sobre el papel y las tareas de la EP en este proceso:

1. En este contexto la EP asumirá, por tanto, como su **papel principal** aportar a la construcción de una democracia participativa e incluyente de identidades diversas, contribuyendo a la formación del ciudadano/a intercultural.
2. De ahí se desprenden como **tareas importantes**³:

3 “Educación Popular y Nueva Hegemonía”, Ibid., pp. 67-68



- Posicionar el pensamiento crítico como elemento esencial de este proceso. Ello significa desarrollar capacidades críticas en quienes apoyan este proyecto, de manera particular las dirigencias y autoridades con cargos públicos. Capacidad crítica la entendemos como comprender las razones, evidentes u ocultas, que están detrás de los hechos y las ideologías, viabilizar la autocrítica de las propias posiciones y práctica. Al mismo tiempo la capacidad de discernir en la realidad, sin duda conflictiva, los elementos que pueden hacer avanzar el proyecto.
- Desarrollar capacidades de negociación y diálogo, sin renunciar a los principios y valores que le dan sentido al proyecto popular. Ello va ligado al desarrollo del sentido de provisionalidad, de proceso, de visión estratégica, donde el objetivo mayor resulta de la acumulación de etapas y objetivos intermedios.
- Aplicar la interculturalidad en todos los espacios y niveles de la gestión estatal y del ejercicio del liderazgo. Ello implica, por supuesto, potenciar los valores populares y de las culturas originarias, pero no de forma aislada sino en interacción con otras culturas, valores e identidades que forman parte de Bolivia. Valoración y promoción de las identidades diversas.
- Creación y difusión de programas educativos, de alcance masivo, que enfatizan las posibilidades que se abren para el cambio y desarrollen el protagonismo del pueblo y sus organizaciones, contribuyendo a forjar el sujeto político y el ciudadano intercultural.
- Todo lo anterior va a ser posible desarrollando un liderazgo popular que ponga los valores

de esta revolución por encima de los intereses particulares o de grupo, con visión estratégica, firme en sus convicciones pero abierto al diálogo y la negociación.

3. La EP pondrá al servicio de este objetivo y tareas sus estrategias pedagógicas y metodológicas a ser aplicadas tanto en ámbitos formales, no formales como a través de los medios de comunicación.
4. Como **estrategias pedagógicas y metodológicas** señalamos algunas⁴ en las que se inscriben ya muchas experiencias innovadoras de Educación Popular en América Latina y Bolivia, como ser:
 - Pedagogía de la resistencia
 - Pedagogía del poder local
 - Pedagogía de la diversidad
 - Educación para la paz
 - Pedagogía de la ternura

Las cuales recurren con mayor frecuencia a estos **dispositivos metodológicos**:

- La Investigación Acción Participativa (IAP).
- La negociación cultural y el diálogo de saberes.
- La sistematización de experiencias.
- La deconstrucción.

4 Tomadas del estudio: “La educación popular en las luchas por los derechos humanos en América Latina. Estrategias pedagógicas y metodológicas”, La Paz 2006, pp. 12-22.

Declaraciones de las cumbres

DECLARACIÓN DE LA CUMBRE DE LOS PUEBLOS — LIMA, 2008

Es posible una integración distinta basada en la libre determinación de los pueblos, el respeto al medio ambiente, a los derechos humanos y a los procesos democráticos.

Las organizaciones sociales, políticas y populares, de trabajadores y trabajadoras, de migrantes, las comunidades indígenas y campesinas, el movimiento de mujeres, de jóvenes y sindical de América Latina, el Caribe y Europa, reunidos en Lima durante la Cumbre de los Pueblos, Enlazando Alternativas III, declaramos:

La cooperación y la integración de nuestros pueblos pasan en primer lugar por la construcción de un sistema en el cual los derechos económicos, políticos, sociales, culturales y ambientales de las mayorías sean prioridad y razón de ser de las políticas gubernamentales. Por lo mismo, rechazamos el proyecto de Acuerdos de Asociación propuesto por la Unión Europea y avalado por diversos gobiernos latinoamericanos y caribeños que solo buscan profundizar y perpetuar el actual sistema de dominación que tanto daño a hecho a nuestros pueblos.

La estrategia de la Unión Europea “Europa Global: Competir en el mundo”, supone la profundización de las políticas de competitividad y crecimiento económico que buscan implementar la agenda de sus transnacionales y profundizar las políticas neoliberales, incompatibles con el discurso sobre el cambio climático, la reducción de la pobreza y la cohesión social. A pesar de que se pretende velar su naturaleza incorporando temas de cooperación y diálogo político, la esencia de la propuesta es abrir los mercados de capitales, bienes y servicios, proteger la inversión extranjera y reducir la capacidad del Estado de promover el desarrollo económico y social. Esto tiene implicaciones en ambas regiones:

Para América Latina y el Caribe, esta estrategia reproduce el esquema de los Tratados de Libre Comercio que han suscrito la mayoría de países de la región con Estados Unidos y van más allá de las políticas de la OMC que rechazamos. Los recursos naturales de estos países están siendo explotados indiscriminadamente, desplazando a comunidades enteras, devastando la biodiversidad, agotando las fuentes hídricas, y pauperizando a la mano de obra, y en ello tienen mucha responsabilidad las multinacionales europeas. América Latina ha sido víctima secular del saqueo de las transnacionales y, ahora, cuando avances democráticos estimulan la búsqueda de caminos propios de desarrollo en diversos países y de formas de integración al servicio de los pueblos, varios gobiernos que siguen las recetas del libre comercio estimulan la fragmentación de la región, los enfrentamientos nacionales y las contradicciones entre ellos. En Europa una de las grandes amenazas para la democracia, la justicia, la paz y el equilibrio ecológico, es el Tratado de Lisboa, que está siendo ratificado por las élites sin consultar a la población y que rechazamos como ya lo hicimos en el pasa-



do. Este tratado refuerza una Europa neoliberal, aumenta la militarización, la exclusión, las desigualdades y la mercantilización, así como endurece las políticas securitarias-represivas. Ello se refleja en un aumento de la precariedad, un ataque generalizado a todos los derechos sociales, en particular a las conquistas laborales. Al mismo tiempo, se acelera la construcción de la “Europa Fortaleza”, lo que implica cerrar las fronteras, violando el derecho de asilo y criminalizando los migrantes y los movimientos sociales, creando muros virtuales o reales, que no se diferencian con los que construyen en la frontera al Norte de América.

Los Acuerdos de Asociación que ha firmado la Unión Europea con México y Chile han profundizado las desigualdades y muestran el camino que seguirán quienes firmen estos Acuerdos en Centro América, la Comunidad Andina de Naciones y el MERCOSUR cuyas negociaciones se quiere resucitar. Para los países del Caribe, estos Acuerdos, recientemente firmados, aumentarán la vulnerabilidad y dependencia de sus economías, al mismo tiempo que fracturan la dinámica de integración subregional.

En el momento en que en Lima los gobiernos hablan de cohesión social, cambio climático y reducción de la pobreza, conviene recordar que la principal causa de desigualdad, polarización social, degradación ambiental y discriminaciones, es la primacía del mercado por sobre los derechos de las personas y el otorgamiento de todas las garantías a las corporaciones que eliminan la capacidad estatal de definir proyectos nacionales de desarrollo con la complicidad de los gobiernos. Las transnacionales actúan bajo un doble rasero apoyándose en las asimetrías que los Acuerdos de Asociación tienden a reforzar. En consecuencia, el discurso sobre Cooperación y Diálogo Político es la carnada que esconde el anzuelo de los intereses de esas corporaciones.

Frente a la crisis alimentaria que afecta a decenas de países, denunciaremos la hipocresía y las políticas de las instituciones multilaterales (OMC, FMI, BM, BID, BEI) que pretenden esconder sus verdaderas causas : direccionamiento de la producción de los países a la exportación, pérdida del papel del Estado en la regulación alimentaria y conversión de los alimentos en fuente de especulación financiera, todo ello como resultado de las políticas de “libre comercio”. Por lo mismo, es inadmisibles que se proponga, como salida a la crisis, más liberalización y desprotección. La producción masiva de agrocombustibles agrava las ya difíciles condiciones de vida de millones de habitantes.

Rechazamos una vez más esta pretendida salida a la crisis energética y climática.

Ante esta situación, las organizaciones que hacemos parte de Enlazando Alternativas, reiteramos que es posible una integración distinta basada en la libre determinación de los pueblos, el respeto al medio ambiente, a los derechos humanos y a los procesos democráticos emprendido por aquellos gobiernos que se alejan del neoliberalismo y buscan para sus pueblos relaciones de igualdad con todos los países del mundo. Esto supone el fortalecimiento de la cooperación en todos los ámbitos entre los pueblos, el reforzamiento de la solidaridad, el fin de toda forma de discriminaciones y la superación de prácticas violatorias de la soberanía de los países. Como ha mostrado la II Sesión del Tribunal Permanente de los Pueblos, exigimos justicia y la reparación de



los agravios, daños y perjuicios, provocados por las empresas europeas, y el replanteamiento de las relaciones con estas empresas, de tal forma que asuman los pasivos sociales y ambientales en que incurrir.

Saludamos las acciones de nacionalización de empresas estratégicas para el desarrollo nacional y los recursos naturales, que pertenecen a los pueblos, no a las transnacionales, como por ejemplo la de la empresa boliviana de telecomunicaciones ETI/ENTEL. Llamamos a los gobiernos que promuevan políticas progresistas a sumarse al proceso de transformación que impulsamos. Rechazamos las desafiantes intervenciones de EE.UU. y la Unión Europea contra la soberanía de los pueblos. La Unión Europea debe asumir su deuda histórica con los pueblos de América Latina y el Caribe, en particular con los pueblos originarios. Llamamos la atención sobre la dramática situación de Haití, resultado de décadas de expoliación, agravada por la actual ocupación militar. Así mismo denunciaremos la política complaciente de la Unión Europea con el gobierno de Colombia.

La única salida de los pueblos latinoamericanos, caribeños y europeos es unirse en torno a la defensa de su bienestar y fortalecer la resistencia y movilización contra las políticas neoliberales. Ella debe nutrirse de los aportes de mujeres, pueblos originarios, campesinos y demás fuerza sociales que, con su presencia masiva en la Cumbre Social, han dado ejemplo de combatividad y de elaboración de alternativas en búsqueda de un progreso sustentado en la armonía con la naturaleza, los derechos humanos y la eliminación de todas las formas de discriminación.

Exigimos a los gobiernos atender efectivamente las demandas de los pueblos por construir otro tipo de relaciones entre las regiones, basadas en la superación del modelo de mercado. Hacemos un llamado a la población a no dejarse engañar más por gobiernos autoritarios que pretenden criminalizar la justa protesta civil. Instamos a los habitantes de América Latina, el Caribe y Europa a sumarse a la fuerza cada vez mayor de organizaciones que buscan un mundo mejor para todos, y así estar a la altura de los desafíos que hoy enfrenta la humanidad.

Invitamos a todas las organizaciones sociales y populares de ambos Continentes a preparar desde ahora la próxima Cumbre Social de los Pueblos, Enlazando Alternativas IV, que tendrá cita en el Estado Español en el año 2010.

CEAAL suscribe esta Declaración*

*(Tomado del Mingas Informativa de Movimientos Sociales)



DECLARACION DE LA CUMBRE DE LOS PUEBLOS DEL SUR

DECLARACION DE POSADAS - MISIONES

Desde la Cumbre de los Pueblos del Sur “Por un modelo productivo que garantice la Soberanía Alimentaria de los Pueblos” reunida en Posadas - Misiones, República Argentina, los días 27 al 29 de Junio de 2008, ratificamos firmemente nuestra convicción y apuesta política en la integración de los Pueblos de América, como medio para profundizar la democracia y cambiar el modelo de desarrollo para hacer posible la verdadera realización de los derechos humanos en su integralidad.

El modelo de desarrollo que las políticas neoliberales han venido implementando en la región continua promoviendo la degradación ambiental, la profundización de la exclusión social, el desalojo de los campesinos y pueblos originarios de sus tierras con la contrapartida de extranjerización de los territorios y las desigualdades en nuestros países.

La expansión de los monocultivos (soja, eucaliptus, pinos y caña de azúcar) promueve la explotación no sustentable que acelera la destrucción masiva de la naturaleza, el cambio climático y el riesgo de catástrofes naturales. El auge de los agrocombustibles que ahora se fomenta para sostener el patrón de consumo de los países industrializados, profundizará estas consecuencias devastadoras para el medio ambiente y para nuestros pueblos.

En contrapartida, defendemos la soberanía alimentaria, cuyos principios articulan políticas de autonomía productiva en base a las necesidades de los pueblos, y no supeditadas a las demandas del mercado mundial. Es urgente implementar reformas agrarias integrales basadas en los principios de la soberanía alimentaria y territorial de los pueblos campesinos e indígenas.

Nos oponemos a la construcción de más represas en la región (Corpus, Garabí, Santo Antônio e Jirau-Rio Madeira, Belo Monte, entre otras) muchas de ellas incluidas en la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional de Sudamérica (IIRSA) destinadas fundamentalmente a reforzar el modelo exportador de recursos naturales generando nueva deuda social y ecológica. Apoyamos la presentación de las Medidas Cautelares presentadas a la OEA por los afectados por la construcción de las grandes represas (Yaciretá y Belo Monte) por las violaciones a sus Derechos Humanos. El proceso de integración energética en curso debe ser desarrollado a partir de la recuperación de la soberanía sobre los recursos energéticos de la región. Este proceso debe basarse en el fortalecimiento de las empresas estatales de energía, la nacionalización de los recursos estratégicos y la utilización de la renta así conseguida en la construcción de un desarrollo sustentable con políticas de redistribución del ingreso y la construcción de nuevas matrices a partir de fuentes renovables de energía, donde la prioridad sea garantizar el acceso digno de todos los habitantes del continente a los bienes energéticos.



Demandamos la urgente renegociación de los Tratados de Itaipú y Yacyretá con el fin de establecer un precio justo por la energía pagada al Paraguay. Es necesaria también una auditoria de la deuda resultante de los injustos términos de los tratados firmados por los gobiernos dictatoriales del Paraguay, Brasil y Argentina. Consideramos que el Banco del Sur representa una oportunidad de cambio en la lógica económica actual. Exigimos que los gobiernos garanticen el acceso público a la información y la participación social en las decisiones del Banco. En este sentido, asumimos desde los movimientos y organizaciones sociales el desafío y la tarea de hacer que esta herramienta esté al servicio de las necesidades de los hombres y mujeres de nuestros pueblos.

Expresamos nuestro apoyo al proceso de Auditoría Integral del Crédito Público iniciado en Ecuador y manifestamos nuestra expectativa de que contribuya al logro de justicia para los pueblos y el fin de la dominación y el saqueo instrumentado a través de la deuda. Al mismo tiempo que vemos con beneplácito la intención política de Bolivia y Venezuela de retirarse del CIADI y solicitamos a los países del Mercosur que participan del mismo, a seguir este ejemplo.

La integración de los pueblos implica, para nosotros, considerar las diferencias entre los mismos como una expresión de la diversidad cultural, a la vez que un desafío para que a través de la complementariedad y la solidaridad mutua se conquisten mejores condiciones de vida para todos. El combate a las asimetrías no puede agotarse en medidas compensatorias y desarticuladas, sino que debe contribuir a resolver los problemas estructurales que impiden la autonomía y el bienestar de nuestros pueblos.

Asimismo es urgente implementar políticas de estado que apunten a proteger a las comunidades y las estructuras políticas locales de la ofensiva de los grandes intereses económicos nacionales y transnacionales que a través de la corrupción influyen en el rumbo de los gobiernos y las políticas públicas en favor propio. Una vez más, rechazamos todas las formas de discriminación, basadas en el género, las razas y etnias, la orientación sexual, las creencias o religiones, las ideologías, el origen, o cualquier otra distinción que menoscabe los derechos de las personas y limite el ejercicio de la ciudadanía.

La integración que queremos requiere la inclusión de la diversidad de los sujetos sociales y culturales basada en el reconocimiento de los territorios de los pueblos y naciones indígenas, que inclusive muchas veces sobrepasan las fronteras de los Estados nacionales.

Las instituciones del Mercosur deben garantizar la transparencia y el acceso a las informaciones substanciales de las negociaciones y deben incluir mecanismos que viabilicen el diálogo e interacción entre pueblos y gobiernos, estimulando formas de democracia participativa y control social.

Exigimos que los presidentes del Mercosur se expidan urgentemente sobre la vergonzosa Directiva de Retorno recientemente aprobada por la Unión Europea, que implica una flagrante violación a los derechos humanos y a todas las normas internacionales que los protegen pues permite la detención por hasta 18



meses de los migrantes indocumentados y su expatriación así como la de su familia, incluyendo los niños menores de edad.

Todas las personas deben tener garantizado el derecho a migrar y gozar de todos sus derechos en el país de destino (en particular sus derechos sociales y laborales). Pero defendemos también el derecho que todas las personas tienen a no migrar, a poder elegir quedarse en su tierra, en su comunidad y no verse empujado a emigrar por motivos económicos o políticos. La garantía de este derecho a no migrar esta dada por la transformación del modelo productivo que camine hacia el fin del hambre y la pobreza y la soberanía alimentaria.

En el marco de la necesaria democratización de la justicia en nuestros países, defendemos una amplia política de acceso a una justicia independiente de los demás poderes y de la influencia de los intereses económicos.

Denunciamos el avance de la criminalización de la protesta social en la región, estimulada por las llamadas Leyes anti-terroristas promovidas por la administración Bush e implementadas por diversos gobiernos de la región. Pedimos la derogación urgente de estas leyes y el fin de la criminalización de los líderes sociales del campo y la ciudad perseguidos y procesados - en particular en esta región, a muchos de los que resisten el avance de las represas, como a los pobladores del Barrio El Brete, aquí en Posadas, Misiones.

Es urgente también el fin del proceso y liberación de los seis ciudadanos paraguayos detenidos en Argentina por tratarse de una persecución política y una violación de los derechos humanos fundamentales, solicitando el respeto a los acuerdos referentes al asilo político. Pedimos justicia y castigo a los responsables de los asesinatos de Carlos Fuentealba, Maximiliano Kostaski y Darío Santillán. Exigimos la aparición con vida de Julio López. Los presidentes del Mercosur deben poner especial empeño para resolver esta situación.

Rechazamos el reinicio de las operación de la IV Flota de los Estados Unidos en las aguas del Caribe y el Atlántico Sur, con el objetivo de mantener el control militar sobre la región actualizando viejas prácticas imperialistas sobre América Latina. Exigimos, así también, el fin de los ejercicios militares conjuntos y la presencia de marines estadounidenses en el Paraguay.

Así mismo, demandamos de los gobiernos de la región el inmediato retiro de las tropas de Haití y de la MINUSTAH (Misión Militar de ONU) en su conjunto.

Las organizaciones y movimientos sociales de los países del Mercosur reunidos en Posadas ratificamos nuestra voluntad de seguir impulsando una verdadera integración que permita construir la soberanía desde y para los pueblos del Sur.



En el marco de la profundización de la democracia en la región, exigimos el rápido avance del juicio y condena a los genocidas de las dictaduras militares. Y en particular pedimos justicia en el proceso a los asesinos de Alfredo González, Decano de la Facultad de Ciencias Exactas de la UNAM, brutalmente torturado y asesinado por el régimen militar argentino, y dedicamos esta Cumbre a su memoria.

Posadas, Argentina, 29 de julio de 2008



DECLARACIÓN FINAL DE LA III CUMBRE DE LOS PUEBLOS DE AMÉRICA — MAR DE PLATA, NOVIEMBRE 2005

¡El ALCA debe ser enterrada para siempre!

¡NO al “libre comercio”, la militarización y la deuda!

Para acabar verdaderamente con la pobreza, el desempleo y la exclusión social

**ES NECESARIO Y POSIBLE UNA INTEGRACIÓN
DESDE Y PARA LOS PUEBLOS**

Declaración Final de la III Cumbre de los Pueblos de América

Delegados y delegadas de organizaciones sociales de todas las regiones del continente, desde Canadá hasta la Patagonia; trabajadores, campesinos, indígenas, jóvenes y viejos, de todas las razas, mujeres y hombres dignos nos hemos encontrado aquí en Mar del Plata, Argentina, para hacer oír la voz, excluida por los poderosos, de todos los pueblos de nuestra América.

Como antes en Santiago de Chile y en Québec, nos hemos encontrado nuevamente frente a la Cumbre de las Américas que reúne a los presidentes de todo el continente, con la exclusión de Cuba, porque aunque los discursos oficiales siguen llenándose de palabras sobre la democracia y la lucha contra la pobreza, los pueblos seguimos sin ser tomados en cuenta a la hora de decidir sobre nuestros destinos. También nos encontramos aquí, en esta III Cumbre de los Pueblos, para profundizar nuestra resistencia a las calamidades neoliberales orquestadas por el imperio del norte y seguir construyendo alternativas. Venimos demostrando que es posible cambiar el curso de la historia y nos comprometemos a continuar avanzando por ese camino.

En el año de 2001, en la cumbre oficial de Québec, cuando todavía la absoluta mayoría de los gobiernos se inclinaban ciegamente a la ortodoxia neoliberal y a los dictados de Washington, con la honrosa excepción de Venezuela, Estados Unidos logró que se fijara el primero de enero del 2005 como la fecha fatal para que entrara en vigor su nuevo proyecto de dominación llamado Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y que la Cuarta Cumbre de las Américas a realizarse previamente en Argentina fuera la culminación de las negociaciones de este proyecto perverso. Pero el primero de Enero del 2005 amanecimos sin ALCA y la cumbre oficial de Argentina ha llegado finalmente con las negociaciones del ALCA estancadas. ¡Hoy estamos también aquí para celebrarlo!

Sin embargo, Estados Unidos no cesa en su estrategia de afirmar su hegemonía en el continente por medio de tratados de libre comercio bilaterales o regionales, como es el que por un margen estrecho se ha aprobado para Centroamérica y el que buscan imponer ahora a los países andinos. Además, ahora Washington



esta lanzando el Acuerdo para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte (ASpan). No obstante las evidencias incontestables de las desastrosas consecuencias de más de diez años de Tratado de Libre Comercio, ahora este TLC plus pretende incluso imponer la política de “seguridad” de los Estados Unidos a toda la región.

Pero el gobierno de Estados Unidos no se conforma con avanzar las piezas del rompecabezas de su dominación en el continente. Insiste en acomodarlas en un marco hegemónico único y no ha renunciado al proyecto del ALCA. Ahora, junto con sus gobiernos incondicionales, viene a Mar del Plata con la pretensión de revivir el cadáver del ALCA, cuando los pueblos han expresado claramente su rechazo a una integración subordinada a Estados Unidos.

Y si su estrategia a favor de las corporaciones norteamericanas ha venido siendo acompañada de una creciente militarización del continente y de bases militares estadounidenses, ahora para rematar el genocida George W. Bush ha venido a la cumbre de Mar del Plata para intentar elevar su política de seguridad a compromiso continental con el pretexto del combate al terrorismo, cuando la mejor forma de acabar con él sería el revertir su política intervencionista y colonialista.

En la declaración oficial que está siendo discutida por los gobiernos existe la amenaza real de que puedan pasar, aún matizadas, las peores intenciones de los Estados Unidos. La misma está llena de palabras vacías y propuestas demagógicas para combatir la pobreza y generar empleo decente; lo concreto es que sus ofrecimientos perpetúan un modelo que ha hecho cada vez más miserable e injusto a nuestro continente que posee la peor distribución de la riqueza en el mundo. Modelo que favorece a unos pocos, que deteriora las condiciones laborales, profundiza la migración, la destrucción de las comunidades indígenas, el deterioro del medio ambiente, la privatización de la seguridad social y la educación, la implementación de normas que protegen los derechos de las corporaciones y no de los ciudadanos, como es el caso de la propiedad intelectual.

Además del ALCA, se insiste en avanzar en la Ronda de Doha, que busca otorgar más poderes a la Organización Mundial del Comercio (OMC) para imponer reglas económicas inequitativas a los países menos desarrollados y hacer prevalecer la agenda corporativa. Se sigue exponiendo al saqueo nuestros bienes naturales, nuestros yacimientos energéticos; se privatiza la distribución y comercialización del agua potable; se estimula la apropiación y privatización de nuestras reservas acuíferas e hidrográficas, convirtiendo un derecho humano como es el acceso al agua en una mercancía de interés de las transnacionales.

Para imponer estas políticas, el imperio y sus cómplices cuentan con el chantaje de la deuda externa, impidiendo el desarrollo de los pueblos en violación de todos nuestros derechos humanos. La declaración de los presidentes no ofrece ninguna salida concreta, como sería la anulación y no pago de la deuda ilegítima, la restitución de lo que se ha cobrado de más y el resarcimiento de las deudas históricas, sociales y ecológicas adeudadas a los pueblos de nuestra América.



Las y los delegados de los distintos pueblos de América estamos aquí no sólo para denunciar, estamos acá porque venimos resistiendo las políticas del imperio y sus aliados. Pero también venimos construyendo alternativas populares, a partir de la solidaridad y la unidad de nuestros pueblos, construyendo tejido social desde abajo, desde la autonomía y diversidad de nuestros movimientos con el propósito de alcanzar una sociedad inclusiva, justa y digna.

Desde esta III Cumbre de los Pueblos de América declaramos:

- 1) Las negociaciones para crear un Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) deben ser **SUSPENDIDAS INMEDIATA Y DEFINITIVAMENTE**, lo mismo que todo tratado de libre comercio bilateral o regional. Asumimos la resistencia de los pueblos andinos y de Costa Rica contra el Tratado de Libre Comercio, la de los pueblos del Caribe porque los EPAs no signifiquen una nueva era de colonialismo disfrazado y la lucha de los pueblos de América del Norte, Chile y Centroamérica por echar atrás los tratados de esta naturaleza que ya pesan sobre ellos.
- 2) Todo acuerdo entre las naciones debe partir de principios basados en el respeto de los derechos humanos, la dimensión social, el respeto a la soberanía, la complementariedad, la cooperación, la solidaridad, la consideración de las asimetrías económicas favoreciendo a los países menos desarrollados. Por eso rechazamos el Tratado de Protección de Inversiones que Uruguay firmó con los Estados Unidos.
- 3) Nos empeñamos en favorecer e impulsar procesos alternativos de integración regional, como la Alternativa Bolivariana de las Américas (ALBA).
- 4) Asumimos las conclusiones y las acciones nacidas en los foros, talleres, encuentros de esta Cumbre y nos comprometemos a seguir profundizando nuestro proceso de construcción de alternativas.
- 5) Hay que anular toda la deuda externa ilegítima, injusta e impagable del Sur, de manera inmediata y sin condiciones. Nos asumimos como acreedores para cobrar la deuda social, ecológica e histórica con nuestros pueblos.
- 6) Asumimos la lucha de nuestros pueblos por la distribución equitativa de la riqueza, con trabajo digno y justicia social, para erradicar la pobreza, el desempleo y la exclusión social.
- 7) Acordamos promover la diversificación de la producción, la protección de las semillas criollas patrimonio de los pueblos al servicio de la humanidad, la soberanía alimentaria de los pueblos, la agricultura sostenible y una reforma agraria integral.
- 8) Rechazamos enérgicamente la militarización del continente promovida por el imperio del norte. Denunciamos la doctrina de la llamada cooperación para la seguridad hemisférica como un mecanismo para la represión de las luchas populares. Rechazamos la presencia de tropas de Estados Unidos en nuestro



continente, no queremos bases ni enclaves militares. Condenamos el terrorismo de estado mundial de la Administración Bush, que pretende regar de sangre las legítimas rebeldías de nuestros pueblos. Nos comprometemos en la defensa de nuestra soberanía en la Triple Frontera, corazón del Acuífero Guaraní. Por esto, exigimos el retiro de las tropas estadounidenses de la República del Paraguay. Exigimos poner fin a la intervención militar extranjera en Haití.

- 9) Condenamos la inmoralidad del gobierno de Estados Unidos, que mientras habla de luchar contra el terrorismo protege al terrorista Posada Carriles y mantiene en la cárcel a cinco luchadores patriotas cubanos. Exigimos su inmediata libertad!
- 10) Repudiamos la presencia en estas dignas tierras latinoamericanas de George W. Bush, principal promotor de la guerra en el mundo y cabecilla del credo neoliberal que afecta incluso los intereses de su propio pueblo. Desde aquí mandamos un mensaje de solidaridad a los dignos hombres y mujeres estadounidenses que sienten vergüenza por tener un gobierno condenado por la humanidad y lo resisten contra viento y marea.

Después de Québec construimos una gran campaña y consulta popular continentales contra el ALCA y logramos frenarla. Hoy, ante la pretensión de revivir las negociaciones del ALCA y sumarle los objetivos militaristas de Estados Unidos, en esta III Cumbre de los Pueblos de América asumimos el compromiso de redoblar nuestra resistencia, fortalecer nuestra unidad en la diversidad y convocar a una nueva y más grande movilización continental para enterrar el ALCA para siempre y construir al mismo tiempo bajo su impulso, nuestra alternativa de una América justa, libre y solidaria.

Mar del Plata, Argentina, 3 de noviembre del 2005

Ficha de Suscripción

Forma parte de: **La Piragua** 

Nombre _____

Organización _____

Dirección _____

Ciudad _____ Estado _____

País _____ Código Postal _____

Teléfono (s) _____

Correo electrónico _____

Suscripción anual (2 números al año) 2008 2009 2010 2011

\$ 25.00 USD Estados Unidos, Canadá, México, Centro y Sudamérica

\$ 30.00 USD Europa, Asia, África

\$ 15.00 USD Panamá

Enviar cheque por valor en dólares americanos, a nombre del:

CONSEJO DE EDUCACIÓN DE ADULTOS DE AMÉRICA LATINA -CEAAL

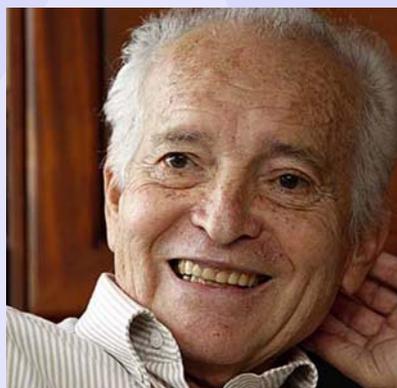
Vía Cincuentenario No. 84B, Coco del Mar, San Francisco

C.P. 0831-00817, Paitilla, Panamá, República de Panamá

Telefax: (507) 270-1084 y 270-1085

Correo electrónico: ceal_admon@cwpanama.net ó info@ceal.org

Página Web: www.ceal.org



Orlando Fals Borda

1925 - 2008

“... Como existe este núcleo positivo en toda sociedad que norma nuestras conductas, advertimos que él se forma con valores sociales fundantes. Son fundantes porque sobre ellos se construye mucho del edificio de la sociedad con sus puertas y ventanas, decorados y símbolos. Esto no es descubrimiento nuevo: ello se sabe desde los días de Hammurabi y de los sabios redactores Mayas del Popol Vuh.

En el caso de América Latina, nuestros pueblos cuentan con una rica complejidad de tales núcleos valorativos, que se han ido sumando y creando dinámicas alternativas de vida, costumbres y cosmovisión....

...Ayudar a rehacer el gran ethos popular como tarea pedagógica, y reinventar así el socialismo propio o raizal, puede ser una misión importante del CEAAL, para sus contingentes profesoriales y estudiantiles, y para todos nosotros los hermanos de la “raza cósmica” latinoamericana.

Este es un ejercicio de retrospectión y de visión futura al mismo tiempo, en el que se juega el bienestar y progreso de nuestras naciones. Combatir las tendencias hegemónicas europeizantes de la globalización norteña es una obligación generacional. No dejemos pasar de largo la oleada de nuevas fuerzas populares y juveniles que hoy sacuden a América Latina. Por fortuna nuestras raíces fundantes están vivas todavía. Busquemoslas de nuevo con amor y respeto, y reguemos sobre ellas el vivificante filtro del saber acumulado en pro de los pueblos relegados y victimados por sistemas dominantes.

Este es un gran desafío para grandes movimientos y grandes dirigentes, y para las instituciones que sepan y puedan respaldarlos y servirles”.